

DANIEL  
APOCALIPISIS



DANIEL  
APOCALIPISIS

ANTONIO GILBERTO

Daniel y Apocalipsis

Copyright ©2001 Editorial Patmos  
Weston, Florida 33326

Antonio Gilberto  
Título original: *Daniel e Apocalipse* / CPAD

Traducción: Luis Bernal Lumpuy

ISBN: 1-58802-012-6  
Categoría: Escatología / Apocalipsis

Cubierta: Rafael Paixão

# ÍNDICE

Presentación .....	7
<b>DANIEL</b>	
Introducción .....	11
<b>PRIMERA PARTE</b>	
Daniel y sus compañeros en Babilonia (cap. 1) .....	13
<b>SEGUNDA PARTE</b>	
Los cuatro últimos imperios mundiales (cap. 2) .....	19
El orgullo religioso castigado (cap. 3) .....	25
El orgullo político castigado (cap. 4) .....	29
<b>TERCERA PARTE</b>	
Los imperios mundiales especificados (caps. 5 al 8) .....	33
La caída del primer imperio mundial (cap. 5) .....	35
El segundo imperio mundial (cap. 6) .....	39
Los cuatro últimos imperios mundiales (cap. 7) .....	43
El segundo y el tercer imperios mundiales (cap. 8) .....	51
<b>CUARTA PARTE</b>	
Israel y las profecías de su futuro (caps. 9 al 12) .....	55
Las setenta semanas de años (cap. 9) .....	57
La preparación de Daniel para las últimas revelaciones (cap. 10) .....	69
Visión anticipada de Israel en el período intertestamentario .....	
(cap. 11) .....	75
Las últimas cosas en cuanto a Israel (cap. 12) .....	81

## **APOCALIPSIS**

Introducción .....	87
Bosquejo del libro de Apocalipsis .....	91

### **PRIMERA PARTE**

La visión de Cristo glorificado (cap. 1).....	97
---	----

### **SEGUNDA PARTE**

La Iglesia en el pasado y en el presente (caps. 2 y 3) .....	107
--	-----

### **TERCERA PARTE**

La Iglesia arrebatada al cielo (cap. 4) .....	117
---	-----

### **CUARTA PARTE**

La Iglesia glorificada en el cielo (cap. 5).....	123
--	-----

### **QUINTA PARTE**

Primer período de la gran tribulación (caps. 6 al 9).....	127
El libro sellado y su apertura (cap. 6) .....	129
Los dos grupos de redimidos (cap. 7) .....	133
Las cuatro primeras trompetas (cap. 8) .....	137
Quinta y sexta trompetas (cap. 9).....	141

### **SEXTA PARTE**

Segundo período de la gran tribulación (caps. 10 al 16) ..	145
La séptima trompeta, la mujer y el dragón (caps. 11.15-19; 12) .	149
Las dos bestias (cap. 13) .....	157
Los siete acontecimientos (cap. 14) .....	163
Los últimos siete juicios (caps. 15, 16) .....	169

### **SÉPTIMA PARTE**

La venida de Jesucristo y los acontecimientos precedentes ... (caps. 17 al 19) .....	175
La Babilonia religiosa (cap. 17) .....	177
La Babilonia comercial (cap. 18).....	181
El Armagedón (cap. 19).....	183

### **OCTAVA PARTE**

El milenio y el juicio final (cap. 20).....	185
---	-----

### **NOVENA PARTE**

El estado eterno y perfecto (caps. 21 y 22) .....	189
---	-----

## PRESENTACIÓN

---

Al presentar este conciso trabajo sobre los libros de Daniel y Apocalipsis, tenemos muy claro en la mente lo que se dice en 1 Corintios 13.9: "... en parte conocemos".

Es para nosotros confortante saber que la autenticidad, tanto del libro de Daniel como del de Apocalipsis fue atestiguada por el Señor Jesús. La de Daniel Él la declaró en Mateo 24.15: "Cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda)". La de Apocalipsis la tenemos en su capítulo 22.16: "Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias." No importa lo que digan los críticos en cuanto a la autenticidad y credibilidad de esos dos libros, si ya tenemos el testimonio de Jesucristo.

Ambos libros armonizan, se complementan. No se debe estudiar uno sin el otro. Es importantísimo el estudio de ellos para el fiel cristiano que espera a su Señor, ya que estamos en el

“tiempo del fin”. El lector debe leer aquí Daniel 8.17,19; 10.14; 11.35; 12.4; y Apocalipsis 1.3.

Es también notable el paralelismo entre los dos libros, ya que Daniel se ocupa principalmente de los “tiempos de los gentiles”, que se mencionan en Lucas 21.24: “Caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan.”

Apocalipsis presenta la “plenitud de los gentiles”: “Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles” (Ro 11.25).

La expresión “tiempos de los gentiles” tiene que ver con el aspecto político mundial, refiriéndose al tiempo en que los gentiles tienen supremacía sobre Israel, lo que comenzó con el destierro babilónico. Pero el alcance de la expresión va más allá de eso; ella señala el día de la supremacía final de la restaurada nación israelita, durante el reino milenar de Cristo.

La expresión “plenitud de los gentiles” tiene que ver con el aspecto espiritual, que destaca la supremacía celestial de la Iglesia triunfando sobre el mal y, al fin, reinando su divino Esposo, como vemos en el epílogo de Apocalipsis.

# DANIEL





## INTRODUCCIÓN

---

Daniel, muy joven todavía, comenzó sirviendo fielmente a Dios en tierra extraña. Llevó una vida inmaculada en medio del paganismo, de la idolatría y del ocultismo de la corte babilónica. Fue semejante a José en piedad y pureza.

Fue a Babilonia cautivo, en el primer grupo de desterrados de Judá, en 606 a.C., cuando tenía entre catorce y dieciséis años de edad. Allí vivió en el palacio de Nabucodonosor, como estudiante, estadista y profeta de Dios, durante el reinado de todos los reyes babilónicos, salvo el primero de ellos, Nabopolasar, padre de Nabucodonosor, fundador del imperio neobabilónico. Llegó al Imperio Persa bajo Ciro (6.28; 10.1). ¡Prestó casi setenta y dos años de abnegados servicios a Dios y al prójimo!

1. Época y lugar del libro. Se escribió el libro de Daniel en 606-534 a.C., durante el destierro del pueblo de Dios en Babilonia. (El destierro fue desde 606 hasta 536 a.C.) Babilonia

era la capital del imperio. (Susa, la capital de Ciro, en Elam, se menciona en el libro — 8.2 —, pero en una visión de Daniel.)

## 2. División del libro

Parte histórica (capítulos 1 al 6) — Una especie de biografía de Daniel, habiendo también el elemento profético, especialmente en el capítulo 2.

Parte profética (capítulos 7 a 12) — Visión general y pormenorizada de los últimos imperios mundiales de los tiempos de los gentiles, sucedidos por el reino de los santos del Altísimo (7.22).

En resumen, el libro revela el dominio de Dios sobre los reinos del mundo, así como el establecimiento de su propio reino.

3. Tema del libro. Dios revela lo profundo y lo escondido, y gobierna los reinos de los hombres, como está escrito: “Él revela lo profundo y lo escondido; conoce lo que está en tinieblas, y con él mora la luz” (2.22). “Hasta que conozcas que el Altísimo tiene dominio en el reino de los hombres, y que lo da a quien él quiere” (4.25).

## 4. Objetivo del libro

- a. Revelar el futuro del mundo gentil.
- b. Revelar el futuro de la nación israelita.

5. Para una mejor comprensión del libro, el lector debe estudiar la historia bíblica del pueblo israelita anterior a Daniel, a fin de tener una visión panorámica de la situación reinante en el tiempo del profeta, tanto en Israel como en las naciones con él relacionadas.

El inicio de la historia de Daniel se sitúa a partir de 2 Crónicas 36.6,7 y 2 Reyes 24.1 en el reinado de Joacim.

Después de Daniel, viene el relato de Esdras, Nehemías y Ester, si bien que la historia de Ester ocurre entre los capítulos 6 y 7 del libro de Esdras.

## DANIEL Y SUS COMPAÑEROS EN BABILONIA

---

### (CAP. 1)

En el estudio de este capítulo del libro de Daniel, vemos cómo el diablo ataca a la juventud creyente, directa e indirectamente, buscando destruir su fe en Dios. Hecho esto, conseguirá todo lo demás.

1. *“En el año tercero del reinado de Joacim...”* (1.1). Retrocedamos un poco en el tiempo para que veamos la situación anterior del trono de Judá.

El rey Josías (639-609 a.C.) fue un buen rey. Reinaba en Judá cuando murió en Meguido frente al Faraón Neco, rey de Egipto (2 Cr 35.22; 2 R 23.29,30). Faraón Neco subió a guerrear contra Carquemis, en la orilla occidental del Éufrates, que acababa de ser conquistada por Nabucodonosor, rey de Babilonia. Carquemis, desde la caída de Nínive, capital de Asiria, en 612 a.C., se volvió base avanzada de Egipto, a fin de dominar a los países vasallos, como Siria, Fenicia y otros. Ahora Babilonia, en su escalada por la supremacía mundial, se apoderó de Carquemis (2 Cr 35.20; Jer 46.2).

De modo que, en ese tiempo en que el joven Daniel entra en escena, Babilonia ya se había formado como potencia dominante mundial.

Rey Joacaz, hijo de Josías (609 a.C.) También llamado Salum (Jer 22.11). Reinó sólo tres meses, siendo después depuesto por Faraón Neco y llevado cautivo a Egipto, donde murió. Ese Faraón puso en su lugar al hermano de Joacaz, Eliaquim, cambiándole el nombre a Joacim (2 R 23.31-35; 2 Cr 36.14).

Rey Joacim, hijo de Joacaz (609-597 a.C.). Ese, después de tres años de servidumbre a Egipto, se rebeló contra Faraón Neco. En su tercer año vino contra él Nabucodonosor (2 R 24.1; 2 Cr 36.6). En el reinado de Joacim comienza la historia de Daniel (1.1). Reinó once años (2 R 24.1-6; 2 Cr 36.5-8). Ese rey malo era enemigo del profeta Jeremías, a quien persiguió (Jer 26.21; 36.26). Por lo tanto, en ese tiempo el reino de Judá estaba sometido a Babilonia.

Los dos reyes siguientes fueron los últimos de Judá, y no tuvieron expresión alguna. Joaquín, hijo de Joacim, que reinó sólo tres meses, en 597 a.C. (2 R 24.8; 2 Cr 36.9), también se le llama Jeconías (Jer 27.20), e incluso Conías (Jer 37.1). Fue llevado preso a Babilonia por Nabucodonosor, que después puso como rey en su lugar a Matanías, hermano del propio Joaquín, a quien llamó Sedequías (2 Cr 36.10,11). Sedequías reinó once años (597-587 a.C.) Más tarde vino Nabucodonosor y lo llevó encadenado a Babilonia, donde murió. De ese modo pereció, por lo visto, el reino prometido a David. La razón de toda esa desolación sobre el pueblo escogido está declarada por Dios en 2 Crónicas 36.14-17. Nabucodonosor fue sólo el ejecutor de la acción correctiva divina sobre el rebelde pueblo de Israel (Jer 25.9).

Jeremías ya ejercía el ministerio profético cuando Daniel iniciaba el de él. (Léanse las apropiadas referencias en ese sentido, en 2 Crónicas 35.25; 36.12,21,22; Jeremías 25.1; 37.5-8; 46.2.)

En ese “año tercero del reinado de Joacim” (1.1) fue hacia Babilonia el primer grupo de cautivos, y entre ellos Daniel (1.3). (Aquí comenzó el conteo de los setenta años de cautiverio de Judá: año 606 a.C.)

2. *“El Señor entregó en sus manos a Joacim”* (1.2). Eso ocurrió porque “hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que sus padres habían hecho” (2 R 23.37). El líder o jefe que hace que el pueblo se extravíe es el primero en ser entregado en las manos del adversario.

Aquí “entregó” indica que Dios soportó hasta donde fue posible sin afrentar su carácter, y luego quitó la restricción al mal. Es como cuando se quita una compuerta que retiene las aguas. De igual modo, Dios soporta el mal, pero llega un punto en que Él quita la barrera. Es el caso de la multiplicación de la impiedad, depravación moral y violencia entre los hombres en los últimos días, según Romanos, capítulo 1. Allí se dice tres veces que Dios “los entregó” (Ro 1.24,26,28). Es decir, Dios soportó o detuvo el mal hasta un punto, y luego quitó su restricción. Es ese el cuadro espiritual de los últimos días en la tierra.

3. *“a la casa de su dios”* (1.2). Se trataba de Bel, la principal divinidad de los babilonios. En Canaán, a Bel se le adoraba bajo el nombre de Baal.

4. *“y colocó los utensilios en la casa del tesoro de su dios”* (1.2). Se trataba de los utensilios de la casa de Dios, llevados por Nabucodonosor. Eran objetos sagrados, pero al estar el pueblo descarriado, para nada servían. Tenemos un paralelo de eso en la aparatosa liturgia de las muchas iglesias muertas de la actualidad, como es el caso de la Iglesia Romana. Pero tampoco muchas iglesias que se dicen evangélicas se quedan atrás.

5. *“del linaje real”* (1.3). Entre esos cautivos del primer grupo estaba la flor y nata de la nación judía, incluso miembros de la casa real, probablemente descendientes del rey Ezequías, según la profecía de Isaías 39.6,7, que debe leerse aquí.

6. *“muchachos”* (1.4). Daniel debía de tener entonces entre catorce y dieciséis años, según los principales estudiosos de la Biblia y del pueblo judío. Que consideren eso nuestros jóvenes de hoy para que en el albor de su juventud puedan servir lealmente a Cristo.

Notemos las exigencias de un rey pagano en cuanto a servidores para sí:

a) Cualidades físicas — *“en quienes no hubiese tacha alguna”*.

b) Cualidades intelectuales — *“sabios en ciencia”*.

c) Cualidades morales — *“idóneos para estar en el palacio”*.

¿Podemos servir a nuestro Rey Eterno sin las cualidades necesarias?

7. *“los criase tres años”* (1.5). El curso de tres años en un ambiente espiritualmente adverso... ¡Cuántos estudiantes cristianos, desde entonces, han afrontado circunstancias parecidas!

8. *“de la provisión de la comida del rey”* (1.5). Esa comida del rey se ofrecía ceremonialmente a los ídolos antes de servirse. Daniel tenía, pues, razón para rechazarla. (Léase 1 Corintios 10.28.)

9. *“Daniel, Ananías, Misael y Azarías”* (1.6). Entre los hebreos el nombre tenía que ver con la naturaleza de la persona, denotando su carácter. Cada uno de esos nombres incluye el de Dios, cuando se considera el original (Daniel — Dios es mi juez; Ananías — Jehová es misericordioso; Misael — ¿Quién es igual a Dios?; Azarías — Dios es mi ayudador). Se cambiaron todos esos nombres, de modo que incluyeran los de tres divinidades paganas babilónicas. Daniel se cambió a Beltsasar — Bel te proteja; Ananías se cambió a Sadrac — Orden de Aku (la diosa luna, de los babilonios); Azarías se cambió a Abed-nego — Siervo de Nego (o Nebo).

Ese cambio de nombres era para que esos jóvenes soldados de la fe se olvidaran de su Dios, su pueblo, su patria y su religión.

10. *“Daniel propuso en su corazón no contaminarse”* (1.8). Aquí vemos el propósito sincero de Daniel de agradar a Dios. (Léase Romanos 12.2.) En este versículo está escrito que él “pidió” al jefe de los eunucos. Daniel no se insubordinó. A pesar de ser noble, era humilde y respetuoso. ¡Hay quienes no son nada aquí y muestran mucho orgullo y presunción! Tenemos reflejada en Daniel una gran virtud.

11. *“Puso Dios a Daniel en gracia y en buena voluntad con el jefe de los eunucos”* (1.9). Dios obró en el jefe de Daniel. En el Salmo 144.2, David, hablando de la providencia divina, dice: “El que sujeta a mi pueblo debajo de mí.” En Proverbios 21.1 está escrito: “Como los repartimientos de las aguas, así está el corazón del rey en la mano de Jehová; a todo lo que quiere lo inclina.” Sí, Dios puede hacernos simpáticos al pueblo.

12. *La negativa del jefe de los eunucos* (1.10). Eso no afectó la fe de Daniel. Era muy joven, pero tenía fe en Dios y perseverancia.

13. *Una vez más, la perseverancia de Daniel: “te ruego”* (1.12). En esta ocasión le pidió a otro funcionario de la corte. Para agradecer a Dios y preservar su fe, no se cansó de pedir.

14. *Para un rostro hermoso* (1.11-16). Para esto basta una buena dieta de legumbres (1.18,19) es fe en Dios. Por lo tanto, los cosméticos no son la verdadera solución de un rostro hermoso... La primera dieta del hombre fue la de vegetales (Gn 1.29). Después es que vino la carne animal (Gn 9.3).

15. *“Dios les dio...”* (1.17). Dios recompensa la fidelidad. Dios les dio a esos jóvenes conocimiento e inteligencia. Dios les dio también dones sobrenaturales de sabiduría.

16. *“En todo asunto de sabiduría”* (1.20). Recordemos que los babilonios fueron los precursores de la ciencia astronómica.

17. *“magos y astrólogos”* (1.20). Los magos formaban en aquel tiempo una casta religiosa de sabios. Había entre los persas una ciencia como tal, que nada tenía que ver con la astrología actual, más bien relacionada con el espiritismo. De ese inicio de investigación científica persa procede la moderna astronomía. Los magos (sabios) que vinieron a adorar al niño Jesús procedían de Persia (Mt 2.1-12). Desde el tiempo de Daniel en Babilonia, quedó un grupo de fieles que se dispersó por los países orientales, como hemos dicho: de ese grupo proceden los magos relacionados con el niño Jesús. A Daniel se le hizo jefe de aquellos magos. (Léase Daniel 4.9; 5.11.)

18. *“basta el año primero del rey Ciro”* (1.21). Llegamos aquí al año 536 a.C. cuando Ciro se convirtió en el primer

emperador de Persia como imperio mundial. La antigua Persia está hoy ocupada en parte por el moderno Irán, que adoptó ese nombre a partir de 1935.

## LOS CUATRO ÚLTIMOS IMPERIOS MUNDIALES

---

### (CAP. 2)

En este capítulo vemos profetizado el futuro del mundo gentil en la época de los “postreros días” (2.28). Esto alcanza los tiempos de la venida de Jesucristo y del establecimiento del milenio: “Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre” (2.44).

El asunto profético de este capítulo es tan importante que se repite en el capítulo 7. Una de las diferencias es que aquí, en el capítulo 2, la revelación divina vino mediante un sueño profético de Nabucodonosor; y en el capítulo 7, mediante una visión profética concedida a Daniel.

1. “*reinado de Nabucodonosor*” (2.1). El hecho ocurrió un año después de que Daniel fuera para Babilonia; por lo tanto, durante su curso en el palacio del rey. Dios quiere usar a los estudiantes creyentes durante sus cursos. Nabucodonosor fue

el primer monarca de la historia que dominara toda la tierra habitada (Jer 27.6,7).

2. “*y se le fue el sueño*” (Dn 2.1). ¡Un monarca con insomnio! Dios da el sueño, pero también lo quita cuando quiere. Véanse otros casos famosos en la historia: Saúl (1 S 26.12); Asuero (Est 6.1); Darío (Dn 6.18).

3. “*y caldeos*” (2.2). Esta distinción muestra que los caldeos, como aquí se declara, constituían de algún modo una clase separada de sabios.

4. *Texto en idioma arameo*. De 2.4 a 7.28 del libro de Daniel, el texto está escrito en arameo, en el original. Desde luego que hay en eso una lección para el mundo gentil. El arameo era el idioma del comercio y de la diplomacia de la época.

5. *El sueño del rey, olvidado* (2.3-9). Dios habla mediante sueños (Job 33.15,16). La Biblia hace mención de treinta y cuatro sueños, veintidós en el AT y doce en el NT.

6. *Los ocultistas impotentes* (2.10,11,27). Sí, impotentes para revelar el futuro, cuando los hechos proceden de Dios.

7. *Un culto de oración de la juventud* (2.17-23). Muchas otras cosas edificantes aprendemos en estos versículos: que Daniel era hombre de oración; que es bueno tener amigos que oran en las dificultades; que es de gran valor la oración unánime; que Dios responde a la oración de jóvenes sinceros; que la oración debe estar impregnada de amor a Dios.

8. *Daniel en la presencia del rey* (2.25-30). Aquí tenemos uno de los muchos casos de un judío despreciado que resuelve los problemas de la humanidad. Es también el caso de José, el hijo de Jacob, que, olvidado en una cárcel de Egipto, se volvió el salvador del mundo. La historia se repite a través de los tiempos. En los tiempos modernos tenemos casos como el de Disraeli, y de Sabín y muchos otros. Otras lecciones de los versículos 25-30: la convicción y la autoridad espiritual de Daniel (v. 24); Daniel da testimonio de Dios en la presencia del rey (v. 28); Dios revela misterios (v. 28); Daniel, tan importante material y espiritualmente, no se consideró superior a nadie (v. 30): ¡quien de veras es importante no alardea de su importancia!

9. *La revelación del sueño olvidado* (2.29-35). El rey debe de haber quedado muy emocionado cuando Daniel, que nada tenía que ver con el sueño, comenzó a reproducirlo fielmente...

10. *La interpretación del sueño profético* (2.36-43). En la enorme estatua del sueño del rey se profetiza la historia de las naciones de los “tiempos de los gentiles”, comenzando por Nabucodonosor hasta la venida de Jesucristo. Aquí están los cuatro últimos imperios mundiales hasta la venida de Cristo:

- a) Babilonia (la cabeza de oro) (2.32,37,38).
- b) Medopersia (el pecho y los brazos de plata) (2.32,39).
- c) Grecia (el vientre y los muslos de bronce) (2.32,39).
- d) Roma (las piernas de hierro, y los pies — parte de hierro y parte de barro — 2.35,40-43).

Algunos pormenores interesantes:

La cabeza de la estatua (2.32,37,38) representa el comienzo, el inicio, de los tiempos de los gentiles, es decir, el Imperio Babilónico. (Sobre la expresión “tiempos de los gentiles”, léase Lucas 21.24.)

	La cabeza de oro BABILONIA	Daniel 2.32
	El pecho de plata MEDOPERSIA	Daniel 2.32
	El vientre de bronce GRECIA	Daniel 2.32
	Las piernas de hierro, y los pies en parte de hierro y en parte de barro ROMA	Daniel 2.33
	Los diez dedos de los pies: El futuro reino del anticristo	Daniel 2.33

El pecho de plata de la estatua y sus dos brazos (2.32,39). Representación de la alianza del Imperio Medopersa, el segundo imperio mundial.

El vientre de bronce de la estatua (2.32,39). No hay pormenores aquí. En el capítulo 7, sí. Se trata del tercer imperio mundial, Grecia.

Las dos piernas de hierro de la estatua (2.33,40). Las piernas son la parte más larga del cuerpo, lo que indica la extensión del dominio romano, del cual somos actualmente una forma. Las dos piernas corresponden a la división del Imperio Romano en Occidental y Oriental que ocurrió en 395 d.C.

Los diez dedos de los pies en la imagen (2.41,42). Son diez reinos, como forma o expresión final del Imperio Romano, en los últimos días de la presente dispensación, como se ve en el versículo 44: “Y en los días de estos reyes...” Esos diez reyes corresponden a los diez cuernos del cuarto animal de Daniel 7.24 y a los diez cuernos de la bestia de Apocalipsis 13.1 y 17.3. Se trata de un poder político que existió, y que no existe en el momento actual, pero que volverá a existir (“era, y no es, y está para subir” — Ap 17.8).

Los pies, en parte de hierro, en parte de barro (2.33,41,43). ¡Hierro y barro no se mezclan! Esto revela que en este tiempo del fin no habrá “naciones unidas”. El hierro es el gobierno dictatorial, totalitario que hoy cada vez más aumenta en todos los continentes (v. 40). El barro es el gobierno del pueblo, democrático, republicano. El barro se forma de partículas sueltas, lo que indica gobierno del polvo, como se presenta el régimen democrático. Ya el hierro está formado de bloques compactos, lo que indica poder centralizado. Tenemos hoy en el mundo estas dos formas de gobierno. Vemos así por la Palabra de Dios que la última forma de gobierno en la tierra no será el comunismo total, como ellosregonan.

La creciente inferioridad de los metales en la estatua profética (2.32,33). Oro, plata, bronce, hierro con barro. Esto revela que el mundo no mejorará ni moral ni políticamente, y sí empeorará cada vez más. Es lo que nos asegura esta profecía.

Según la forma de pensar de este mundo (incluso la filosofía comunista), la cabeza debía ser de barro y los pies de oro. Al contrario, ¡la cabeza es la que es de oro y los pies de barro! La imagen de Nabucodonosor es una descripción bíblica de la degeneración de la raza humana alejada de Dios. Es el capítulo 1 de Romanos, versículos 18 y siguientes.

11. El último reino mundial (2.44,45). Ese reino proviene del cielo. Será implantado sin intervención humana. El versículo 34 dice: “Una piedra fue cortada, no con mano.” Esa piedra es Cristo (Hch 4.11; 1 Co 10.4; 1 Pe 2.4). Un monte no es más que barro bajo diferentes formas. Esto se refiere a Jesús, que nacería como hombre en la tierra (Is 53.3), sin intervención humana, es decir, siendo engendrado por el Espíritu Santo, y no por el hombre. Algo idéntico ocurrirá cuando el reino de Dios sea establecido aquí por corto tiempo, o sea, sin ayuda humana. Jesucristo no será nombrado ni entronizado por el hombre. Su conquista no se efectuará por armas carnales. (Léase 2 Tesalonicenses 2.8.) En cuanto a la expresión “no con mano” (v. 45), es decir, sin la ayuda de manos humanas, el lector debe leer Daniel 8.25 y Lamentaciones 4.6.

La piedra golpeó violentamente los pies de la estatua y la desmenuzó (v. 45). Se dice cuatro veces que la piedra desmenuzó la imagen (vv. 34,40,44,45). Por lo tanto, el mundo no terminará convertido por la predicación del evangelio, y sí destruido con violencia sobrenatural en la venida de Jesucristo. Eso ocurrirá en Armagedón, en el tiempo del dominio mundial de las diez naciones confederadas bajo el anticristo (Ap 17.11-13 con 19.11-21).

En el versículo 34 vemos que la piedra hirió la estatua en los pies, y en seguida destruyó la cabeza, el pecho, el vientre y las piernas. Eso indica que todas las formas de gobierno representadas por esas partes de la estatua, ¡existirán bajo la bestia, en el futuro!

Ya se habla definitivamente de la formación de los Estados Unidos de Europa, donde otrora quedaba el núcleo del Imperio Romano. El Mercado Común Europeo ya es una realidad. Para

la organización de los Estados Unidos de Europa es sólo un paso más.

12. El efecto de la majestad divina (2.46,47) fue poderoso y eficaz sobre Nabucodonosor. Esa majestad se manifestó mediante la interpretación sobrenatural del sueño.

13. Nuevo ascenso de Daniel (2.48). Ahora era gobernador de la provincia de Babilonia y jefe supremo de los sabios. (Véanse también caps. 4.9 y 5.11.) Pocos hombres de este mundo tuvieron honra igual a Daniel: servir en los más altos cargos del gobierno en dos de los mayores imperios mundiales: el babilónico y el medopersa.

14. El espíritu superior de Daniel (2.49 — véanse también 5.12 y 6.1) A pesar de la fama y del puesto, siguió siendo humilde. No olvidó a sus amigos que lo ayudaron y contribuyó al ascenso de ellos también. Tenía realmente un “espíritu superior”. Muchos, al ser ascendidos, se olvidan de todos, aun de quienes los ayudaron a subir. Hay muchos en este mundo amargados por ingratitudes. ¿Qué sabe el lector en este particular?

15. Conclusión. La estatua comenzó como algo grandioso y terminó en polvo (2.35). La piedra comenzó con una obra diminuta, Pero después llenó todo el mundo: “llenó toda la tierra” (v. 35).

En Mateo 21.42-44 tenemos la explicación cabal de la profecía de la piedra, dada por Jesús, que es la propia piedra.

a. La piedra rechazada por Israel (v. 42). “La piedra que desecharon los edificadores.” Eso se refiere a Israel, en el pasado, cuando rechazaron la piedra! — “No queremos que éste reine sobre nosotros” (Lc 19.14).

b. La piedra angular de la Iglesia (v. 42). “Ha venido a ser cabeza del ángulo.” Eso se refiere a la edificación de la Iglesia en el presente.

c. La piedra desmenuzará las naciones (v. 44) — aquel sobre quien ella caiga quedará reducido a polvo. Eso es futuro y se refiere al Señor Jesús en su venida, desmenuzando las naciones amotinadas contra Dios, según vemos en el Salmo 2, que debe leerse aquí.

# EL ORGULLO RELIGIOSO CASTIGADO

---

## (CAP. 3)

En este capítulo tenemos la historia de la colosal estatua de oro hecha por Nabucodonosor, para ser adorada. Tenemos también una consecuencia de eso: la historia de los tres jóvenes creyentes en el horno de fuego.

1. *La estatua y su inauguración* (3,1-3). La estatua del capítulo 2 fue en sueño; esta es real. Tenía sesenta codos de altura — casi 29 metros. (El codo babilónico tenía más o menos 48 cm). Todo aquí era a base de seis, indicando cosas puramente humanas. (Véanse 1 Samuel 17.4 y Apocalipsis 13.18, donde también sobresale el número humano.)

El lugar de la estatua: Dura. El arqueólogo Oppert, que hizo excavaciones en las ruinas de Babilonia, en 1854, halló el pedestal de una colosal estatua, en un lugar llamado Duair (¿sería Dura?), que puede haber sido las ruinas de la gigantesca estatua de oro de Nabucodonosor, que tal vez fuera una imagen de él mismo.

2. *La orden de adoración de la imagen del rey y la obediencia de los pueblos* (3.44). Tenemos aquí la tentativa de una religión mundial de apariencias, de exterioridades. Algo para ver (v. 3); algo para oír (v. 5), pero nada para satisfacer el alma.

Esos jóvenes creyentes del libro de Daniel afrontaron dos grandes peligros:

1) Contaminación con cosas materiales, pero con efectos espirituales (la comida del rey — 1.5); y

2) Contaminación con cosas espirituales (religión falsa — 3.5).

3. *El crimen de la intolerancia religiosa* (3.6). Un infame ejemplo de eso son los horrores de la Inquisición, instituida por la Iglesia Romana en el Concilio de Tolosa, en 1229. Entre los años 1540 y 1570 ese tribunal mató a novecientos mil cristianos. En la célebre Noche de San Bartolomé, en Francia, el 24 de agosto de 1572, la Inquisición mató a setenta mil cristianos.

4. *Los jóvenes hebreos denunciados* (3.8-12). La prisa del impío en denunciar el justo: “En aquel tiempo” (v. 8). Tal vez haya sido envidia el motivo de la acusación. Por el relato se ve que Daniel no estaba presente, tal vez estuviera viajando o enfermo.

5. *Los males de la ira* (3.13-18). La ira del rey lo cegó, de modo que cometió grandes errores como:

a. Utilizar a los hombres más fuertes del ejército para atar a tres mansos hebreos (v. 20).

b. Calentar demasiado el horno, lo que abreviaría el sufrimiento de los tres jóvenes. (Si es que quería prolongar y multiplicar sus sufrimientos, tendría que usar menos fuego — v. 19).

c. El horno supercalentado consumió a los soldados más fuertes del rey.

d. El contrasentido del rey en cuanto a Dios. En 2.47 engrandece a Dios, ahora lo desafía (v. 15). Así hace el hombre que no controla su ira.

He aquí algunas advertencias y consejos bíblicos para el hombre iracundo: Proverbios 14.17,29; 19.19; 22.14; 29.22; Santiago 1.19,20.

6. *Paz, firmeza y confianza en Dios ante el peligro* (3.17,18). Eso vemos en los tres creyentes hebreos. El Señor Jesús legó su paz a sus seguidores: “La paz os dejo, mi paz os doy” (Juan 14.27). Judas se quedó con la bolsa; los soldados, con la túnica; el ladrón moribundo, con el perdón; Juan, con la madre de Jesús, pero los discípulos, en todos los tiempos, se quedaron con su paz.

7. *Continúa la ira del rey* (3.19-23). Antes el rey estaba “con ira y con enojo” (v. 13), pero ahora “se llenó de ira” (v. 19). La ira es así: si no se le controla, se transforma en cólera ciega e insensata: “Deja la ira y desecha el enojo; no te excites en manera alguna a hacer lo malo” (Sal 37.8) — ¡Ahí está la advertencia divina!

8. *“apagaron fuegos impetuosos”* (Heb 11.34). Eso vemos en el caso de esos tres jóvenes creyentes (3.24,25). Era la presencia de Dios allí, por medio de la fe. (Léanse Isaías 43.1,2; Mateo 28.20; Hebreos 13.5.)

9. *Salvos EN el horno, no DEL horno* (3.26). Dios no nos promete librar siempre de la angustia, pero estará con nosotros en la angustia, si tenemos que pasar por ella (Sal 91.15).

Salvos EN el horno fue un milagro mayor que salvos DEL horno. Es el caso de Lázaro. El milagro de su resurrección fue mayor que el de su sanidad (Juan 11.44).

10. *Ángeles* — los ingenieros del universo (3.28). Sí, ellos controlan las fuerzas y los elementos de la naturaleza (Ap 71; 14.18; 16.5).

11. *Un decreto extraño* (3.29). Un decreto sobre blasfemia contra Dios; sobre hablar mal de Dios, ¡y por un rey pagano!

Hemos visto que los “tiempos de los gentiles” comenzaron con la adoración de imágenes, y de ese modo también terminará (Mt 24.15; Ap 13.8,11). Para los creyentes, la Palabra de Dios advierte: “Guardaos de los ídolos” (1 Juan 5.21). En la vida del cristiano, un ídolo es todo aquello que toma el lugar y el tiempo que pertenecen a Dios.



# EL ORGULLO POLÍTICO CASTIGADO

---

## (CAP. 4)

En este capítulo tenemos el sueño de Nabucodonosor con el gran árbol. En el estudio del capítulo anterior vimos el orgullo político y el de castigos desorbitados. En cuanto a este, se trata de una parte de la Biblia escrita por un impío. (Véanse los versículos, 1,2 y 37.)

1. *El reconocimiento de la grandeza de Dios* (4.2,3). Esto es muy importante en la vida de un gobernante, ya que toda la autoridad viene de Dios (Ro 13.1).

2. *El concepto de Daniel* (4.8). Tres veces Nabucodonosor afirma que Daniel tenía el espíritu de los dioses santos (4.8,9,18). Si ese rey fuera creyente, diría que el profeta estaba lleno del Espíritu Santo. El incrédulo no sabe hablar el lenguaje de Sion.

3. *La figura del árbol en la Biblia* (4.10). El árbol es, en las Escrituras, una figura común para representar al ser humano. (Léanse los pasajes siguientes: Salmo 1.3; 92.12; Cantares 4.16; Mateo 3.10; Romanos 11.17; 1 Corintios, 3.9.) Israel, por ejemplo,

se simboliza con tres árboles: olivo (Ro 11.17); higuera (Lc 21.29); y vid (Sal 80.15; Jl 1.12).

El justo comparado con el árbol resulta en algunas lecciones importantes:

a. Habla del tierno cuidado de Dios (Sal 1.3). Ahí se habla del justo, como un árbol plantado. Hay mucha diferencia entre un árbol que fue plantado, y otro que nació por sí mismo.

b. Un árbol fructífero de buena calidad puede volver al estado selvático por falta de cuidado (Ro 11.7).

c. Un árbol sólo da fruto después que crece; una vez desarrollado.

4. *“vigilante”* — una clase de ángeles (4.13). Desde luego que su principal función es vigilar contra el mal.

5. *Siete tiempos = siete años* (4.16,23,25,32). Es falsa la interpretación que afirma que eso significa dos mil quinientos veinte años, es decir, 7 x 360 días, significando cada día un año.

6. *La interpretación del sueño por Daniel* (4.19-27). En el versículo 25 vemos que Dios puede cambiar la naturaleza del hombre. En el milenio Él cambiará la naturaleza de los animales, para que haya armonía en todo.

7. *La gracia y la longanimidad de Dios para con los hombres* (4.29). Dios esperó doce meses para que Nabucodonosor se arrepintiera. Por el gobernador Félix esperó dos años (Hch 24.27). Por los antediluvianos esperó siete días más del plazo estipulado (Gn 7.4). ¿Y por usted, lector, será que Él está esperando? ¿Y por cuánto tiempo?

8. *“la gran Babilonia”* (4.30). Aquí se trata de la capital del imperio de ese mismo nombre. La ciudad era extravagante; suntuosa más de lo que pueda suponerse; no tenía rival en la historia del mundo. Isaías 13.19 dice: “Babilonia, hermosura de reinos y ornamento de la grandeza de los caldeos.” Jeremías 51.41, dice de Babilonia: “Era alabada por toda la tierra.” Los antiguos historiadores afirman que su muro alcanzaba 96 km de extensión (24 km de cada lado de la ciudad), 90 m de altura y 25 de espesor. El muro tenía 250 torres y 100 portones de cobre. Bajo el río Éufrates, que dividía al medio a Babilonia, pasaba un

túnel. Los diversos muros de la ciudad y de los palacios y fortalezas eran tan gruesos y altos que para cualquier tipo de guerra de la antigüedad Babilonia era una ciudad sencillamente inconquistable.

9. *El orgullo personal y político del rey* (4.30). “La gran Babilonia que yo edificué para casa real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad.” Ya Dios dijo que su gloria no la dará a otro (Is 48.11). ¡Cuidado con la costumbre de recibir la gloria que pertenece sólo a Dios!

10. “*Él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra*” (4.35). Para Dios resulta indiferente actuar con el “ejército del cielo” (los ángeles) o con seres humanos.



## LOS IMPERIOS MUNDIALES ESPECIFICADOS

---

### (CAP. 5 AL 8)

En las dos primeras partes de este libro, abordamos de forma resumida la sección inicial del libro de Daniel — sus capítulos 1 al 4 — donde vimos, en su capítulo 2, cómo la revelación divina se adentra en los siglos, dejándonos contemplar el futuro de las naciones gentiles y el establecimiento del reino eterno de nuestro Señor Jesucristo, reino ese que no pasará a otro pueblo. “Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre” (2.44).

En esta parte trataremos sobre la sección siguiente del libro de Daniel — los capítulos 5 al 8, donde aparecen los mismos imperios mundiales del capítulo 2. El primero — Babilonia (cap. 5); el segundo — Medopersia (cap. 6); y el tercero — Grecia (parte del capítulo 8).

En el capítulo 7 vuelven a escena, juntos, como en el capítulo 2, los mismos cuatro últimos imperios mundiales, con realce del cuarto — Roma y su última forma de expresión como

poder político mundial en los días del anticristo. En el capítulo 2, esos imperios aparecen como metales; ahora, en el capítulo 7, surgen bajo la forma de cuatro animales. Estudiaremos la razón de eso y sus pormenores al llegar al capítulo 7.

En el capítulo 2, la revelación divina se dio por medio de un rey pagano. En el capítulo 7, esa revelación vino por medio del profeta Daniel. El hecho de que los capítulos sean paralelos y proféticos es de mucha importancia para los estudiantes de las profecías. Cuando Dios repite una enseñanza es porque se trata de hechos muy importantes para el mundo y la humanidad.

# LA CAÍDA DEL PRIMER IMPERIO MUNDIAL

---

## (CAP. 5)

El capítulo 5 del libro en consideración debe estudiarse a la luz de Isaías 21.1-9, donde tenemos la profecía de la caída de Babilonia, pronunciada por Isaías casi ciento cincuenta años antes. La mención de Elam y de Media (Is 21.2) señala la conquista de Babilonia por Ciro. Los capítulos 13 y 14 de Isaías añaden más detalles proféticos de esa caída de Babilonia.

Es asombroso del poder exclusivo del Todopoderoso de predecir el futuro, como en el caso de Ciro, el conquistador de Babilonia que, por medio del profeta Isaías, Dios lo llamó por el nombre (Ciro), esto más de siglo y medio antes de su nacimiento (Is 44.28).

Daniel tenía ahora más de ochenta años de edad. Para fines de noción de tiempo, hay más de treinta años entre los capítulos 4 y 5 de Daniel.

Cuando ocurrían los hechos mencionados en el capítulo 5, el ejército de Ciro, rey de Persia, ya sitiaba a Babilonia hacía

casi dos años. Esa ciudad, dentro de sus muros considerados inexpugnables, estaba preparada para resistir un sitio por my prolongado que fuera, pero al final del segundo año del asedio, la ciudad fue tomada, como veremos aquí.

1. *“El rey Belsasar”* (5.1). Era corregente con su padre Nabonido. De ahí la frase “tercer señor en el reino” de los versículos 7,16. (Véase más sobre eso en el versículo 7.) La sala del banquete de Belsasar, mencionada en el versículo 1, la arqueología llegó a excavar, y se sabe ahora que medía 19 x 53 metros.

2. *“Nabucodonosor su padre”* (5.2). Belsasar era en realidad hijo de Nabonido y nieto de Nabucodonosor. El arameo no tiene término para abuelo. Jeremías explica la duda en 27.7 de su libro, cuando trata del padre de Belsasar (Nabucodonosor); del hijo de Nabucodonosor (Nabonido); y del hijo del hijo (nieto) de Nabucodonosor (Belsasar). (Véase también Daniel 5.11.)

3. Una fiesta impía (5.3,4). Mucho vino, profanación (los vasos sagrados de la casa de Dios), mujeres impías, falsos dioses.

4. *“En aquella misma hora”* (5.5). La medida de su iniquidad estaba llena y su juicio fue repentino. Con eso armoniza la expresión “la misma noche”, en alusión a la muerte de Belsasar, en el versículo 30.

5. *“En tu reino hay un hombre”* (5.11). Las informaciones de la reina madre parecen indicar que Daniel estaría apartado de las antiguas funciones. Era un hombre conocido por su comunión con Dios. “Hay un hombre.” Necesitamos urgentemente de ese hombre en el Estado, en la Iglesia, en el hogar, etc. Hombre que ande con Dios y que tenga dones de Dios. Algunos casos de la Biblia son:

“Hubo un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan” (Juan 1.6).

“Aquí está un muchacho, que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; mas ¿qué es esto para tantos?” (Juan 6.9).

“Busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé” (Ez 22.30).

6. *El verdadero espíritu de quien quiere servir bien* (5.17). Daniel, aun ahora en edad avanzada, seguía siempre dispuesto a servir al prójimo. ¡No es de extrañar que tuviera una vida prolongada, recogiendo así los frutos que siempre sembrara!

7. *El valor y la autoridad espiritual de Daniel* (5.18-23). Con autoridad divina, Daniel le expuso al rey su situación espiritual, su arrogancia, altivez e impiedad. Dios le dio al rey oportunidad, pero él la despreció osadamente.

8. *El letrero escrito por el dedo de Dios* (5.25-28). Se conocían las palabras MENE, MENE, TEKEL UPARSIN; pero aisladas como estaban nadie sabía qué mensaje comunicaban (v. 25). Daniel, por el Espíritu de Dios, dio la exacta interpretación:

a. MENE (v. 26): contó Dios tu reino, y le ha puesto fin, es decir, Dios contó el número de días del reino y lo destruyó.

b. TEKEL (v. 27): pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto. Ante la justicia divina ese reino no tuvo ningún peso.

c. PERES (v. 28): en la escritura de la pared apareció el plural: UPARSIM. En la interpretación, Daniel empleó el singular PERES. Son palabras del idioma arameo, que se parece mucho al hebreo: dividido fue tu reino y se les ha dado a los medos y a los persas.

Literalmente, las palabras aisladas significan, por lo tanto: contado, pesado, divisiones. Daniel, por el Espíritu de Dios, interpretó el mensaje divino.

Los medos y los persas formaron una coalición para derrotar a Babilonia. Media luchó bajo Darío, y Persia bajo Ciro. Esta toma de Babilonia también se describe proféticamente en Jeremías, capítulo 51, sobre todo en los versículos 30-32. Jenofonte, historiador griego, dice que los asesinos de Belsasar fueron Gobrias y Gadatas.

Así terminó el magnífico imperio babilónico (la cabeza de oro de la estatua), y tuvo inicio el imperio medopersa.



## EL SEGUNDO IMPERIO MUNDIAL

---

### (CAP. 6)

Los medos, al principio de su historia, fueron más poderosos que los persas. Eran pueblos oriundos originalmente de Madai (Gn 10.2). Ellos se llamaban a sí mismos, posteriormente, de airiana, palabra del sánscrito que significa noble. De airiana viene la moderna palabra Irán, nombre por el cual se conoce hoy parte de aquella región.

Después de la caída de Asiria, en 612 a.C., los medos pasaron a controlar todo el norte de Mesopotamia. Cambises, el gran rey de los persas, en la época de la consolidación de su imperio, se casó con la hija de Astiages, rey de los medos. De ese matrimonio nació Ciro II, que juntó sus fuerzas con las de Nabonido, rey de Babilonia, y se rebeló contra los medos, pasando después el país al control de Ciro. Fue este Ciro el que tomó por asalto la ciudad de Babilonia, la noche de la gran orgía del rey Belsasar.

1. *“Pareció bien a Darío”* (6.1). Ha sido grande el debate de los estudiosos, así como los ataques de la crítica falaz alrededor

de este versículo y del anterior (5.31), que mencionan a Darío, el medo, como el primer gobernante de Babilonia. Darío gobernó Babilonia mientras Ciro terminaba sus conquistas en el norte y en el oeste, durante unos dos años. En realidad, en Daniel 9.1 se afirma que él “vino a ser rey” sobre los caldeos. En Daniel 5.31 dice que Darío “tomó el reino”. Era en realidad un virrey. En Daniel 6.14 se ve que él nada podía hacer para alterar la ley, mientras que Ciro, después que asumió el trono, liberó a los hebreos del cautiverio y acabó con el régimen de esclavitud de otros pueblos, instaurado por Nabucodonosor. A Belsasar también se le llama “rey” en Daniel 5.30; sin embargo, era en realidad el segundo en la cadena de mando (5.7b).

2. *“de los cuales Daniel era uno”* (6.2). Los gobernantes deben ser hombres de carácter puro y honrado como Daniel. El versículo siguiente explica el secreto de esto: “Pero Daniel mismo era superior a estos sátrapas y gobernadores, porque había en él un espíritu superior...” En el capítulo 5.12, la reina madre de Belsasar ya había dicho eso de Daniel, es decir, que estaba dotado de un “espíritu superior”.

3. *Los males de la envidia* (6.4). Es lo que vemos en este versículo y en los que siguen (vv. 5-15). Aquí tenemos a los colegas de Daniel, que tenían malas intenciones contra el siervo de Dios, motivados por amarga envidia.

Todos tenemos que estar vigilantes contra este monstruo destructor, la envidia. En este versículo vemos otra virtud de Daniel: integridad de carácter — “ningún vicio ni falta”.

4. *El plan diabólico* (6.6-9). En estos versículos vemos que el plan diabólico de matar a Daniel sería ejecutado por medio de los dirigentes del pueblo y por la vanidad del rey. En 2.12,13, en su plan anterior de matar a Daniel, el diablo actuó a través de la ira del rey Nabucodonosor. Ahora él usó a otro rey, pero con otras armas: la presunción, la vanidad, el orgullo, la vanagloria personal.

El diablo estaba viendo que Daniel sería el hombre que continuaría intercediendo delante de Dios, en oración y ayuno, para que los cautivos de Israel volvieran a su tierra. (Léase Daniel, todo el capítulo 9.)

El rey sería un dios por treinta días (v. 7). Así que, motivado por el orgullo y la vanidad, firmó el decreto de muerte (v. 9). Aun hoy muchos decretos, leyes, estatutos, resoluciones, decisiones, deliberaciones, votaciones y reuniones se hacen para perjudicar a los demás.

5. *La oración de Daniel y sus enseñanzas para nosotros* (6.10):

a. Fue una oración personal (en “su cámara”). Ese es el tipo de oración que decide batallas espirituales, ya que es el canal de comunicación entre el creyente y Dios (Mt 6.6).

b. Fue una oración basada en la obediencia. (Léase 1 Reyes 8.38,42,44,48.) Ahí tenemos prescripciones bíblicas para que en los momentos de crisis el que suplicaba a Dios se volviera hacia Jerusalén, ya que es Jerusalén la “ciudad que yo elegí para poner en ella mi nombre”, es lo que dice el Señor en 1 Reyes 11.36. También porque en Jerusalén estaba el templo de Dios (en los días de Daniel estaba destruido), centro de la unidad nacional y símbolo de la fe y de la existencia del pueblo escogido.

c. Fue una oración perseverante (“tres veces al día”). En tres horas del día los judíos hacían oración: a las nueve de la mañana; a las doce y a las tres de la tarde. Así hacía David (Sal 55.17). Pedro y Juan subían al templo para la oración a las tres de la tarde (que era la hora novena de los judíos — Hch 3.1).

d. Fue una oración humilde (“se arrodillaba”). Eso indica sumisión y entrega total a Dios. Jesús oró así (Lc 22.41).

e. Fue una oración con gratitud a Dios (“oraba y daba gracias”). Muchas oraciones no tienen respuesta porque sólo se ocupan de peticiones, sin acciones de gracias de antemano. La gratitud a Dios desde luego que lo inclinará a darnos lo que necesitamos.

f. Fue una oración con dirección exacta (“delante de su Dios”). Algo que vuelve la oración una forma irresistible es que se dirija a Dios. A veces estamos más preocupados con lo que necesitamos que con Dios mismo. ¡Es necesario, por encima de todo, en la oración, contacto con Dios!

g. Fue una oración habitual (“como lo solía hacer”). Daniel, en la crisis, sólo mantuvo el ritmo que acostumbraba mantener

en la oración. Hay creyentes que sólo en las crisis o necesidades agudas cumplen un programa de oración, pero el que está habituado a orar con regularidad, en esas ocasiones sencillamente mantiene el ritmo habitual, mientras la tempestad ruge afuera.

El versículo habla de la “casa” de Daniel. La Biblia no menciona pormenores en ese sentido: si tenía esposa, hijos, etc.

6. *La fe de Daniel. Por su fe en Dios, se cerró la boca de los leones* (v. 22): “porque había confiado en su Dios” (v. 23). Hebreos 11.33 confirma: “por fe... taparon bocas de leones.”

7. *Ahora a los acusadores se les acusa y castiga* (6.24). Eso a veces ocurre de inmediato; otras veces demora un poco, dependiendo de la justicia divina. “El que cava foso caerá en él.” Dos veces Salomón escribió eso: Eclesiastés 10.8 y Proverbios 26.27. Es la ley de la siembra y la cosecha de Gálatas 6.7.

8. *“teman y tiemblen”* (6.26). Necesitamos esas dos cosas delante del Señor, sin el sentido con que se aplican al impío. El pueblo de Dios sufrió mucho en el Antiguo Testamento por no tomar eso en serio. Temor y temblor son también palabras de la dispensación de la gracia (1 Co 2.3; 2 Co 7.15; Ef 6.5; Fil 2.12).

9. *Dios nos libra de los “leones”* (6.27). Hasta de la boca del “león” Dios puede arrancar a la víctima cuando todo parece sin esperanza de salvación. (Léanse 1 Samuel 17.34,35 y 2 Timoteo 4.17.) Sólo por la fe en Dios, cual escudo, podemos resistir al diablo (1 Pe 5.8,9).

# LOS CUATRO ÚLTIMOS IMPERIOS MUNDIALES

---

(CAP. 7)

Cronológicamente, este capítulo viene antes del capítulo 5. Basta comparar 5.30,31 con 7.1.

Aquí tenemos la continuación del capítulo 2, otra profecía pronunciada unos sesenta años antes. El tema es el mismo: las cuatro últimas potencias mundiales. En el capítulo 2 esos imperios están representados por una imagen con la cabeza de oro, el pecho de plata, el vientre de bronce, las piernas de hierro, y los pies, en parte de hierro y en parte de barro, que se desmenuzaron al impacto de una piedra cortada de un monte.

En el presente capítulo, esos mismos imperios se representan con un león, un oso, un leopardo y un animal sin nombre y terriblemente espantoso. Por fin viene el Hijo del Hombre, que ejerce el juicio y establece el reino eterno del Altísimo (vv. 13,14,26,27).

En el capítulo 2, por medio de Nabucodonosor, Dios reveló el aspecto político de esos últimos imperios mundiales. A Daniel,

en ese capítulo, Dios le reveló el aspecto moral y espiritual mediante cuatro bestias. Es significativo que las naciones, en general, escogen inconscientemente, para sí símbolos nacionales provenientes de animales feroces y aves de rapiña. Ejemplos de eso son: China — dragón; Inglaterra — león; Estados Unidos — águila; Rusia — oso; Italia — lobo; y así sucesivamente.

1. *El mar agitado* (7.2) son las naciones inquietas. (Léase Apocalipsis 17.15.) La inquietud y perplejidad de las naciones es una característica de los tiempos de los gentiles, como vemos aquí. Eso por las crisis cada vez mayores, que surgen interna y externamente. Los vientos pueden ser los poderes del mal que incitan y afligen a las naciones.

2. *El león* (7.4). Corresponde a la cabeza de oro de la estatua del capítulo 2, es decir, Babilonia (2.32,37,38). El león tenía dos alas, lo que indica la rapidez en sus conquistas, como bien muestra la historia.



Primer imperio mundial de los tiempos de los gentiles: Babilonia (606-536 a.C.). Simbolizada por el león (Dn 7.4), rey de los animales. Eso indica la primacía del Imperio Babilónico sobre los demás que siguieron. Corresponde a la cabeza de oro de la estatua de Dn 2.32,37,38. Las alas de águila hablan de sus rápidas conquistas.

3. *El oso* (7.5) corresponde al pecho de plata del capítulo 2, es decir, Medopersia (2.32,39). En el capítulo 8.20 Medopersia vuelve a representarse con un carnero. El oso se alzaba de un costado, y tenía en la boca tres costillas. El costado que se alzaba era Persia, que llegó a tener supremacía sobre Media. Las tres costillas en la boca aluden a la conquista (por parte de Persia) de Babilonia, Lidia y Egipto.



Segundo imperio mundial de los tiempos de los gentiles: Persia. Simbolizada por un oso que se alzaba de un costado con tres costillas en la boca (Dn 7.5). El costado que se alzaba era Persia que llegó a tener supremacía sobre Media. Las tres costillas hablan de su conquista de Babilonia, Lidia y Egipto. Período de Persia como Imperio mundial: 536-331 a.C.

4. *El leopardo* (7.6) corresponde al vientre de bronce del capítulo 2, es decir, a Grecia (2.32,39). En 8:21 Grecia vuelve a aparecer bajo la figura de un macho cabrío. El leopardo tenía cuatro alas y cuatro cabezas. Las cuatro alas indican más rapidez en las conquistas que Babilonia. Las cuatro cabezas hablan de la cuádruple división del imperio griego después de la muerte de Alejandro, es decir, Egipto, Macedonia, Siria y Asia Menor. En realidad, en diez años



Tercer imperio mundial de los tiempos de los gentiles: Grecia. Período: 331-146 a.C. Se simboliza con un leopardo que tenía cuatro alas y cuatro cabezas. Las cuatro alas hablan del avance relámpago de Grecia en sus guerras. Las cuatro cabezas hablan de la cuádruple división del imperio griego después de la muerte de Alejandro. Texto bíblico: Dn 7.6.

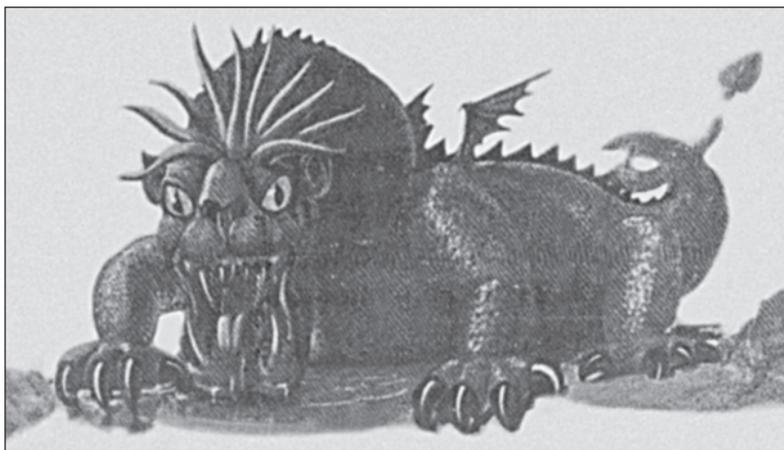
Alejandro dominó al mundo civilizado de su tiempo. Su ejército estaba muy adiestrado y empleaba el principio de la guerra relámpago, es decir, sorpresa y rapidez en los ataques.

5. *El cuarto animal* (7.7,8,11,19-24) corresponde a las piernas y a los pies de la estatua del capítulo 2, o sea, al Imperio Romano, e incluso a su última forma de expresión, en la época de la venida de Jesucristo. Tenía diez cuernos. Entre esos diez surgió uno pequeño. Tres de los otros fueron destruidos por el cuerno pequeño (vv. 8,24).

El cuarto animal sería un rey o reino, como los demás animales (7.17,23). Ese animal tenía dientes de hierro (v. 7). Sería el reino de la fuerza, de la fiereza, del aplastamiento, como fue el Imperio Romano. Los diez cuernos del versículo 7 corresponden a diez reyes futuros (v. 14). Esos futuros reyes o reinos corresponden a los diez dedos de los pies de la estatua

del capítulo 2.41,44 y a los diez cuernos de la bestia de Apocalipsis 13.1 y 17.12, es decir, al anticristo y sus naciones confederadas durante la gran tribulación.

La visión del cuarto animal con sus detalles fue tan impresionante que Daniel concentró su atención en él, queriendo saber a qué se refería (vv. 19,20).



El cuarto imperio mundial de los tiempos de los gentiles: Roma. Período: 148 a.C. a 476 d.C., cuando ocurrió la caída de Roma. Tenía diez cuernos (Dn 7.7,8,19-24).

6. *El cuerno pequeño* (7.8) representa al futuro anticristo. Él, al surgir entre los diez reinos, derribará a tres reyes. Esa expresión del Imperio Romano en diez reinos todavía no ha ocurrido, pues cuando ese imperio dejó de existir tenía sólo dos formas, correspondientes a las dos piernas de la estatua del capítulo 2, es decir, el Imperio Romano de Occidente y el Imperio Romano de Oriente. El primero cayó en 476 d.C. El segundo, en 1453. La división del imperio en dos se dio en 395 d.C. Por lo tanto, los hechos proféticos del versículo 8 son aun futuros, como bien lo muestra el libro de Apocalipsis. El versículo 8 en consideración revela también que el anticristo será muy inteligente (“ojos” — vv. 8,20), y también un orador inspirado e hipnotizador de multitudes (“boca que hablaba grandes cosas” — vv. 8,20). Con eso concuerda Apocalipsis 13.5,6.

7. *Juicio de las naciones* (7.9-13). Aquí tenemos una profecía de los juicios de Apocalipsis, que culminan en el juicio de las naciones, en la venida del Hijo del Hombre (v. 13). (Léanse aquí Mateo 25.31-46 y Apocalipsis 19.11 y siguientes.) El “Anciano de días” (vv. 13,22) es Dios. (Véase Isaías 57.15 — Aquel “que habita la eternidad”.) El versículo 13 también muestra que Jesucristo y el Padre eterno son dos personas distintas. Acto seguido vemos a Jesucristo recibiendo el reino (v. 14): “Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos” (Ap 11.15).

8. *“Me acerqué a uno de los que asistían...”* (7.16).

Hasta este punto del libro, Daniel fue el agente de Dios para interpretar los sueños de otros. De aquí en adelante un ángel interpreta los sueños de él. Sin duda es un solo ángel: Gabriel (8.16; 9.21). Dios lo hizo así para mostrar su soberanía y para evitar que el hombre se enorgullezca. (Léanse los pasajes de Daniel 7.16; 8.15-17; 9.20-23; 10.10-14.)

9. *“los santos del Altísimo”* (7.18; también vv. 21 y 25). Aquí son los judíos fieles, durante la tribulación. Son “los escogidos”, de Mateo 24.31. Hasta el capítulo 6 de este libro las profecías giran en torno de los gentiles. A partir del capítulo 7 giran en torno, principalmente, de los judíos.

10. *El reino de los diez cuernos* (7.24). Ese futuro reino es equivalente al de la primera bestia de Apocalipsis 13.1-8 y 17.12-17. Hasta hoy no ha ocurrido esta forma de gobierno del Imperio Romano. No se trata del propio imperio restaurado, como muchos afirman precipitadamente. El texto de Daniel 7.24 afirma que se formarán esos países “de aquel” mismo reino.

11. *Los últimos tres años y medio de la gran tribulación* (7.25) serán los peores años de los juicios. Ese período se menciona en Apocalipsis como: cuarenta y dos meses (Ap 11.2; 13.5); mil doscientos sesenta días (Ap 11.3; 12.6), y “un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo” (Ap 12.14). En Daniel 7.25 se le cita como “tiempo, y tiempos, y medio tiempo”.

El anticristo tratará de iniciar una nueva época. “Pensará en cambiar los tiempos y la ley” (v. 25). Uno de sus nombres en el

Nuevo Testamento es el “inicuo” (2 Ts 2.8), que en griego es “anomos”, es decir, el que se opone al orden establecido; el subversivo, el díscolo, aquel que se opone a la ley. Habrá, pues, cambio en el orden de las cosas y de la ley establecida.

12. *Versículo 28.* Este versículo concluye el texto arameo, que comenzó en 2.4.



## EL SEGUNDO Y EL TERCER IMPERIOS MUNDIALES

---

### (CAP. 8)

El capítulo 8 tiene detalladas predicciones sobre el Imperio Persa y el Imperio Griego. Las predicciones sobre el Imperio Griego están relacionadas con Israel.

Cronológicamente, este capítulo viene antes del 5. El capítulo 8 tiene lugar en el tercer año de Belsasar (v. 1), mientras que el capítulo 5, como hemos visto, marcó el final del gobierno de Belsasar (5.30). Por lo tanto, cuando Daniel tuvo esta visión, su pueblo continuaba desterrado en Babilonia.

1. *Susa y el río Ulai* (8.2). Susa era la capital de Elam y la residencia de invierno de los reyes persas. Ahí tiene lugar la historia de Nehemías y Ester. Al río Ulai se le llama actualmente Kapur.

2. *El carnero y sus dos cuernos* (8.3,4) es Persia. “En cuanto al carnero que viste, que tenía dos cuernos, éstos son los reyes de Media y de Persia” (v. 20). Se le representa en 7.5 por un oso. Los dos cuernos hablan de la dualidad del imperio: Media

y Persia. El cuerno más alto (“uno era más alto que otro” (v. 3) es Persia, que a pesar de ser más reciente que Media, se volvió prominente. “El más alto creció después” (v. 3). En 550 a.C. Ciro, un persa se rebeló contra los medos, que hasta entonces tenían el poder y se volvió cabeza de los dos reinos.

“Y se engrandecía” (v. 4). Esto se dice de Grecia. En realidad, ese imperio se volvió grande en sus conquistas. Sus hechos y proezas en ese sentido se estudian y admiran hasta hoy.

3. *El reino de Grecia* (8.5-8) se representa aquí con un macho cabrío. “El macho cabrío es el rey de Grecia” (v. 21). En el capítulo 7.6 se representa con un leopardo. El “cuerno notable” del macho cabrío (v. 5) es Alejandro Magno, uno de los guerreros más brillantes de los tiempos antiguos: rey de Macedonia, fundador del helenismo, genio militar y propagador de la cultura griega. Fue el gran emperador griego. Los versículos 6 y 7 hablan de la arremetida furiosa e irresistible de sus ejércitos. En doce años de reinado Alejandro tenía el mundo a sus pies. Murió en 323 a.C., en Babilonia, a los treinta y tres años de edad.

En el versículo 8 vemos en la profecía la división del imperio de Alejandro entre sus cuatro generales. Esas cuatro divisiones corresponden hoy, en parte, a Grecia, a Turquía, a Siria y a Egipto. (Léase también el v. 22.)

4. *“De uno de ellos salió un cuerno pequeño”* (8.9). Se trata del rey seléucida Antíoco Epifanio, el opresor de Israel en el Antiguo Testamento, que procedió de Siria, una de las divisiones del imperio griego, del que ya hablamos. El término “seléucida” se deriva del general Seleuco Nicátor, al cual, en la partición del imperio de Alejandro, le correspondió Siria, Asia Menor y Babilonia, teniendo por capital Antioquía. Seleuco fue el fundador de la dinastía de los reyes griegos de Siria, llamados seléucidas.

A Antíoco Epifanio, el “cuerno pequeño” de Daniel 8.9, se le conoce como el “anticristo del Antiguo Testamento”, por la persecución que infligió al pueblo judío en el siglo II a.C., durante el llamado período intertestamentario. (Así se llama el período que va de Malaquías a Mateo, casi cuatrocientos años.)

Antíoco reinó desde 175 hasta 167 a.C. Decidió eliminar al pueblo judío y su religión. Llegó a prohibir el culto a Dios. Recurrió a todo tipo de torturas para obligar a los judíos a renunciar a su fe en Dios. Eso dio lugar a la famosa rebelión de los Macabeos, una de las páginas más heroicas de la historia de Israel. Epifanio quiere decir el magnífico. Así lo llamaban sus amigos. Sus enemigos lo llamaban “Epimanio”, que quiere decir loco.

Antíoco prefiguraba al futuro anticristo, pues en el versículo 19 está escrito: “He aquí yo te enseñaré lo que ha de venir al fin de la ira; porque eso es para el tiempo del fin.”

El futuro anticristo debe surgir de una de las antiguas cuatro divisiones del ex imperio griego; sin duda de la división a que pertenecía Siria. Siendo Antíoco tipo y sombra del anticristo, procederá sin duda del mismo lugar. Tal vez por eso, al mencionarse el anticristo en Apocalipsis 13, él (es decir, la bestia) se menciona primeramente como “semejante a un leopardo” (Ap 13.2). El leopardo es el animal que simboliza a Grecia (7.6).

5. *Las persecuciones de Antíoco a los judíos* (Dn 8.9-14). Hay varios pormenores interesantes en estos versículos:

a) La “tierra gloriosa” (v. 9) es una referencia a la tierra de Israel.

b) “Ejército del cielo” y “estrellas” (v. 10), parece ser una alusión a los sacerdotes y levitas, si comparamos el contenido de los versículos 11 al 13.

c) Se ven las persecuciones de Antíoco contra los judíos en los versículos 10 al 13.

d) “Dos mil trescientas tardes y mañanas” (v. 14). Literalmente son mil ciento cincuenta tardes más mil ciento cincuenta mañanas, lo que equivale a mil ciento cincuenta días, porque una tarde y una mañana eran un día en el sistema judaico de contar los días (Gn 1.5). Desde luego que eso se mencionó así por causa de la eliminación de los sacrificios diarios del templo, por Antíoco. (Véase la expresión “continuo sacrificio”, en los versículos 11,12,13 y también en Números 28.3,4.)

Mil ciento cincuenta días son tres años y meses, es decir, el tiempo transcurrido entre la profanación del templo por Antíoco,

y su purificación por Judas Macabeo, en 165 a.C.

6. *Más pormenores sobre Grecia prefigurando los tiempos del fin* (8.21-26).

a) El “cuerno grande” del versículo 21 es Alejandro Magno.

b) Antíoco prefigura al futuro anticristo (vv. 23-25). Hay hechos aquí no aplicables a Antíoco. Sólo pueden referirse a un personaje futuro. En realidad, los versículos 17,19 y 26, se refieren a tiempos del fin. Antíoco sería el cumplimiento parcial; el anticristo, el cumplimiento cabal.

c) Una visión anticipada del Armagedón (v. 25): “Se levantará contra el Príncipe de los príncipes, pero será quebrantado, aunque no por mano humana”. Esto es un cuadro del Armagedón apocalíptico, cuando el poder gentil mundial bajo el anticristo será sobrenaturalmente destruido por Cristo en su venida.

7. *No había quien entendiera la visión* (v. 27). La visión fue tan terrible que Daniel se enfermó. Eran profundas las revelaciones, abarcando el futuro inmediato y el futuro remoto. Declarando que no estaba entendiendo la visión, Daniel estaba revelando su humildad. También hace eso al final de su libro, cuando dice en 12.8: “Y yo oí, mas no entendí. Y dije: Señor mío, ¿cuál será el fin de estas cosas?” ¡He aquí una gran lección para todos los que anuncian las obras de Dios!

## ISRAEL Y LAS PROFECÍAS DE SU FUTURO

---

### (CAP. 9 AL 12)

Esta sección del libro de Daniel (caps. 9 al 12) trata principalmente sobre el pueblo de Israel, delineando de modo claro su futuro.

La profecía del capítulo 9 sobre las setenta semanas es escatológicamente la más importante de todas, dado su alcance, ya que ella abarca, además de Israel, la Iglesia y el mundo gentil, como veremos.

Los capítulos 10, 11 y 12 concluyen la última visión dada por Dios a Daniel. Se comprueba que 11.1 y 12.1 (inicios de esos capítulos) no inician mensajes nuevos, sino que indican continuación de un solo y gran mensaje. El capítulo 10 describe la visión que tuvo Daniel junto al río Tigre. El capítulo 11 relata acontecimientos que ocurrieron en el período griego, después de la muerte de Alejandro Magno. En otras palabras, una visión anticipada de Israel en el período intertestamentario. El capítulo 12 alcanza los tiempos angustiosos de la tribulación que viene

sobre Israel y los gentiles, antes del establecimiento del reino milenarío de Cristo.

Los capítulos 12 y 13 de Apocalipsis deben estudiarse en conjunto con el capítulo 12 de Daniel.

## LAS SETENTA SEMANAS DE AÑOS

---

### (CAP. 9)

Las dos principales profecías del libro de Daniel son las del capítulo 2 y del capítulo 9. La del capítulo 2, como hemos visto, revela el futuro del mundo gentil, terminando por el reino de los diez dedos de los pies de la gran estatua, cuando la piedra (que representa a Cristo en su venida para juzgar) golpeó violentamente los pies de la estatua y la desmenuzó. Se dice esto tres veces (2.34,40,44). Por lo tanto, las naciones impías no caerán pacíficamente, sino de modo violento y catastrófico, como veremos a la venida de Jesucristo, con poder y gran gloria. Asimismo vemos que el reino final será el del cielo (2.44).

La segunda profecía más importante del libro de Daniel es esta del capítulo 9, que revela el futuro de la nación israelita, incluyendo también el período de la Iglesia, si bien que parentético, como veremos durante el estudio. Podemos decir que esta profecía es el futuro de Israel en el plan de Dios.

Si no entendemos bien la profecía de las setenta semanas, tampoco entenderemos el sermón profético de Mateo 24, ni el

libro de Apocalipsis, ya que ella abarca esos dos. Casi todo el libro de Apocalipsis (caps. 6 al 22) es sólo un cumplimiento de la profecía de las setenta semanas de Daniel. En otras palabras, Dios le dio a Daniel un cuadro general de los acontecimientos futuros relacionados con Israel; y a Juan, en Apocalipsis, dio los detalles de esos acontecimientos.

El estudio de esta profecía se vuelve más edificante y apasionante cuando consideramos que estamos viviendo ahora en el “tiempo del fin” de que habló el profeta Daniel en 8.17,19; 10.14; 12.4.

1. El escenario histórico de la profecía (9.1,2). “En el año primero de Darío” (v. 1). Eso tuvo entonces lugar después de 5.31. Estaba llegando al final de los setenta años de cautiverio del pueblo judío. “Yo Daniel miré atentamente en los libros” (v. 2). Daniel tenía una biblioteca, cuyos libros estudiaba, y entre esos estaban los de la Biblia de entonces. Él menciona aquí, en el versículo 2, las profecías de Jeremías. Hoy podemos tener más conocimientos aun, porque disponemos de libros de las Escrituras como el de Apocalipsis, que él no tenía. La profecía de Jeremías, en consideración, dice: “Toda esta tierra será puesta en ruinas y en espanto; y servirán estas naciones al rey de Babilonia setenta años. Y cuando sean cumplidos los setenta años, castigaré al rey de Babilonia...” (Jer 25.11,12). Ese rey de que habla la profecía ya había sido castigado. Daniel consideraba entonces que ya era tiempo de que terminaran las “desolaciones de Jerusalén”, que seguía destruida.

2. La oración de Daniel (9.3-19). Daniel era hombre de oración y ayuno. Sin duda tenemos ahí una de las razones por las que siempre permaneció firme en la fe, viviendo y trabajando en las “alturas” palaciegas. David dio el mismo testimonio en el Salmo 18.33. “Y me hace estar firme sobre mis alturas.” Dios puede cuidar al creyente en las altas posiciones, sean cuales fueren que llegue a ocupar. Muchos creyentes, al subir en ese sentido, lamentablemente comienzan a “descender” espiritualmente. El camino verdadero en esos casos es el de la oración y de la Palabra, como hizo Daniel.

Algo conmovedor en esta oración de Daniel (vv. 3-19) es el hecho de que él confesara los pecados de su nación como si fueran los suyos, identificándose así con su pueblo. “Hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos hecho impiamente, y hemos sido rebeldes, y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus ordenanzas” (v. 5). Él sabía conjugar los verbos bíblicos en primera persona...

3. Un ángel en la misión de respuesta a la oración (9.20-23). “Aún estaba hablando en oración, cuando el varón Gabriel, a quien había visto en la visión al principio, volando con presteza, vino a mí como a la hora del sacrificio de la tarde” (v. 21). Daniel no llegó a terminar su oración. ¡La respuesta divina vino antes de su conclusión! Dios movilizó a uno de los ángeles más prominentes para eso — Gabriel. Él declaró que su lugar de permanencia es en la presencia de Dios (Lc 1.19). Se le confió la sublime misión del anuncio del nacimiento del Señor, así como la de su precursor, Juan el Bautista (Lc 1.11-22; 1.26-38).

El ángel vino volando rápidamente (v. 21). Los ángeles son seres celestiales que se desplazan con rapidez increíble, más allá de lo que pueda concebir la mente humana. Quien dirige a los ángeles santos es Miguel, el arcángel (es decir, el jefe de los ángeles). El jefe de los ángeles malos, caídos, es Lucifer, el arcángel que pecó y se rebeló contra Dios.

“... vino a mí como a la hora del sacrificio de la tarde” (v. 21). Los judíos tenían dos sacrificios diarios continuos: por la mañana y por la tarde. El de la tarde se ofrecía en el crepúsculo, es decir, a la puesta de sol (Éx 29.38-42; Nm 28.4,8). Es algo bueno terminar el día con oración.

“porque tú eres muy amado” (v. 23). ¡Qué maravilla de la gracia de Dios, y de su amor, ser amado en el cielo!

4. “Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo...” (9.24). Circunstancias y observaciones sobre la profecía de las setenta semanas:

a. Terminaron los setenta años y no ocurría la repatriación de los judíos. (Léanse Daniel 9.2; Jeremías 25.11,12; 29.10.)

b. ¿Por qué setenta años de cautiverio y ni más ni menos?

Se trataba del castigo de Israel por el quebrantamiento deliberado de los mandamientos divinos consignados en Levítico 25.3-5; 26.14, 33-35; 2 Crónicas 36.21. El cautiverio de Judá fue, en gran parte, fruto de la desobediencia de los judíos a las palabras del Señor, antes consignadas. Vemos en el pasaje de Levítico que Dios determinó la observancia de un año sabático, el de descanso, cuando la tierra descansaba. Eso debía observarse cada siete años. Durante los casi quinientos años que van desde la monarquía de Israel hasta su cautiverio, ellos no cumplieron el mandamiento del Señor. Resultado: Dios mismo hizo que reposara la tierra, manteniendo a sus malos “inquilinos” fuera durante setenta años. Setenta años es el total de años sabáticos transcurridos en el espacio de 490 años.

Dios sabe enfrentarse a las personas y a las naciones que quebrantan sus leyes, incluso las civiles, como esta que acabamos de mencionar.

c. Las setenta semanas de la profecía en consideración (9.24-27) son semanas de años, no de días. He aquí el porqué de eso:

1) El original no dice “semana”, y sí “sietes” (“setenta sietes”). Cuando se trata de semana de días, como en Daniel 10.2,3, se añade, en hebreo, la palabra para días: “yamin”.

2) Es bíblica la expresión “semana de años”. (Léanse Levítico 25.8; Números 14.34; Ezequiel 4.7.) Aplicación práctica de una “semana de años” (Gn 29.20,27).

3) Los seis dichosos acontecimientos predichos respecto a Israel, en 9.24, no se han cumplido aun.

4) En 9.27, en la época de la última de las setenta semanas, la Biblia dice: “Y por otra semana confirmará el pacto con muchos.” Es algo ridículo un pacto entre naciones por una semana de días, cuando sólo el protocolo y las celebraciones muchas veces toman más de una semana...

d) La autenticidad de esta profecía (9.24-27) fue atestiguada por Jesús en Mateo 24.15, donde también muestra que la última de las setenta semanas es todavía futura, ya que el hecho allí citado por Jesús no ha ocurrido aun después que Él pronunció aquellas palabras.

5. La división de las setenta semanas en tres grupos. La lectura del pasaje (vv. 24-27) muestra que las semanas están divididas en tres grupos. Siendo semanas de años, para totalizar cuatrocientos noventa años. Los tres grupos son: uno de 7 semanas, uno de 62, y uno de una.

Al compararse Apocalipsis 12.6 con 13.5 se ve que el año bíblico o profético es de trescientos sesenta días, pues mil doscientos sesenta días da cuarenta y dos meses de treinta días. En Génesis 7.24 y 8.3 tenemos la expresión “ciento cincuenta días”, que equivalen a cinco meses de treinta días, lo que significa años de trescientos sesenta días en la Biblia. El calendario religioso de Israel era lunar. La luna nueva marcaba el inicio de los meses, siendo esa una ocasión festiva. Ese año era de trescientos cincuenta y cuatro días, pero en los hechos generales y en las profecías se redondeaba en trescientos sesenta días. El calendario solar es posterior, y se relaciona con las estaciones del año.

a. El primer grupo de semanas — siete semanas o cuarenta y nueve años (v. 25). Ese período comenzaría con la expedición del decreto de reconstrucción de Jerusalén, que fue emitido en 445 a.C. por Artajerjes Longímano, de acuerdo con las mayores autoridades en el asunto. El capítulo 2 de Nehemías describe la época de ese decreto; el rey comisionó a Nehemías para que le diera cumplimiento a ese decreto. De acuerdo con la profecía en estudio, al final de los cuarenta y nueve años la ciudad de Jerusalén estaría reconstruida (año 397 a.C.)

Hubo dos decretos relacionados con la reconstrucción de Jerusalén, que muchos eruditos bíblicos confunden. Uno en 457 a.C., de embellecimiento del templo y restauración del culto, a cargo de Esdras (Esd cap. 7). El otro fue el de la reconstrucción de los muros y, por tanto, de la ciudad, a cargo de Nehemías. Es de este del que estamos tratando, cuyo decreto fue emitido en 445 a.C. A partir de ahí comenzaría el conteo de las setenta semanas proféticas.

b. El segundo grupo de semanas — Sesenta y dos semanas o cuatrocientos treinta y cuatro años (vv. 25,26). En ese período

surge el Mesías y muere. Se destruye la ciudad de Jerusalén y hay guerras hasta el fin. Los cuatrocientos treinta y cuatro años van desde 397 a.C. hasta los días de la muerte de Cristo. Acto seguido ocurrió la destrucción de Jerusalén por los romanos, en 70 d.C. Según el versículo 26, después de la muerte de Jesús siguió la destrucción de Jerusalén. Así que, de acuerdo con la profecía (v. 26), el Mesías moriría antes de la destrucción de la ciudad, lo que en realidad ocurrió.

Un repaso histórico de nuestro calendario. Nuestro calendario, es decir, el que está en uso entre nosotros, fue organizado primeramente por Rómulo, considerado el primer rey de Roma. Tenía diez meses. Numa Pompilio — otro rey de Roma — le añadió dos meses. Julio César lo reformó posteriormente. En 526 d.C. Dionisio preparó un nuevo calendario, pero se equivocó en los cálculos, resultando en un error de atraso de casi cinco años. El año 33 del calendario actual corresponde al 29 del calendario correcto, pero inexistente. (El limitado alcance de este libro no permite un tratamiento minucioso de este punto, pero el estudiante que ignore eso se verá en complicaciones cuando quiera situar la revelación divina en el tiempo, cuando se trata con los tiempos del Nuevo Testamento.)

c. El tercer grupo de semanas — el de una semana, es decir, siete años (v. 27). Esta semana es futura. Para ver eso es suficiente comparar el versículo 27 con las palabras de Jesús en Mateo 24.15, que no se han cumplido aun. Esta última semana no comenzará mientras Israel esté fuera de su tierra, disperso, lo que puede verse en el versículo 26. A principios de este siglo, Israel inició el regreso a Palestina y continúa el retorno mientras escribimos estas líneas (marzo/1983).

Hay un intervalo de tiempo entre las semanas sesenta y nueve y setenta, indicado en el versículo 26, por la expresión “y hasta el fin”. En este intervalo (que ya va para dos mil años), mientras a Israel se le rechaza (véase Lucas 13.34,35), se forma y se arrebatada la Iglesia al cielo. Realmente, a la luz de Daniel 9.24, la profecía de las setenta semanas nada tiene que ver con la Iglesia, a no ser indirectamente, como hemos mostrado, en el caso del intervalo: “y hasta el fin”.

Después del arrebatamiento de la Iglesia comenzará entonces la semana setenta — los siete años en que ocurrirá la gran tribulación, que se describe en detalles en Apocalipsis, capítulos 6 al 18. ¡Es asombrosa la precisión de la profecía bíblica!

6. Análisis resumido de las setenta semanas. Esas semanas tratan de las pruebas y los sufrimientos por los que Israel tendrá que pasar antes que aparezca su Libertador para que, como dice el final del versículo 24 de la profecía en estudio, ponga fin a los pecados de Israel y traiga la justicia perdurable. Estas “semanas” no se refieren a la Iglesia, sino a Israel. “Sobre tu pueblo [el pueblo de Daniel] y sobre tu santa ciudad” (la ciudad de Jerusalén — v. 24).

Versículo 24:

a. “Setenta semanas están determinadas”. Tendrán su fiel cumplimiento, pues están determinadas por Dios.

b. Las seis cosas predichas, que están por sucederle durante las setenta semanas (o 490 años) a Israel: 1) “terminar la prevaricación”. el tipo de transgresión de su pueblo, que Daniel acabara de confesar en oración. 2) “poner fin al pecado”. El sentido original es de retirar, detener, restringir. El mismo vocablo original se traduce “hace retirarse” en Job 37.7. 3) “expiar la iniquidad”. La obra realizada por Cristo en el Calvario obrará entonces en favor de Israel. 4) “traer la justicia perdurable”. Esto tendrá lugar en Israel por la transformación interior, según lo que está escrito en Jeremías 31.33,34. 5) “sellar la visión y la profecía”. Cuando el pueblo anda en integridad, y abandona sus transgresiones, pueden sellarse la visión y la profecía. (Véase Jeremías 31.34.) 6) “Ungir al Santo de los santos”. Sin duda esto tiene que ver con la purificación del templo de Jerusalén que fue profanado por la “abominación desoladora” mencionada en Daniel 11.31 y a la cual se refirió Jesús en Mateo 24.15.

c. Para que tengan lugar estas seis cosas es necesario que Cristo venga y que Israel sea restaurado y convertido.

Versículo 25:

a. “desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén”. Aquí tenemos la indicación del tiempo en que comenzaría la primera semana. Esa orden o decreto, como he-

mos mencionado (Neh 2.1), se le entregó a Nehemías para su ejecución en el año 445 a.C.

b. “hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas” Eso totaliza sesenta y nueve semanas de años, o sea, cuatrocientos ochenta y tres años. Es el tiempo que va de la reconstrucción de Jerusalén por los repatriados hasta la muerte y ascensión del Mesías.

Versículo 26:

a. “sesenta y dos semanas”. A eso se añaden las siete semanas más del versículo 25, con lo que llegan a sesenta y nueve semanas hasta la muerte y ascensión de Jesús.

b. “se quitará la vida al Mesías”. (Léase Isaías 53.8 donde eso se explica mejor.)

c. “mas no por sí.” (Léase Mateo 23.39.)

d. “y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario”. Jerusalén fue destruida en el año 70 d. C. El pueblo que lo destruyó fue el romano. Por lo tanto, de acuerdo con las palabras de este versículo, es de la región del antiguo Imperio Romano que debe proceder el futuro anticristo. (Esa región incluía a Grecia, que era parte de dicho imperio, así como los demás territorios situados en todo el contorno del mar Mediterráneo.)

e. “su fin”. Es decir, el fin de la ciudad (Jerusalén) y su santuario (el templo). Eso se refiere a su destrucción en el año 70 d.C., a la cual nos hemos referido.

f. “será con inundación”. Es decir, será irresistible y aplastante, así como fue cuando Tito, el general, arrasó la ciudad y al pueblo con sus ejércitos.

g. “y hasta el fin de la guerra”. Ese tiempo indefinido entre las semanas sesenta y nueve y setenta no se cuenta como parte de ellas, como está muy claro mediante el examen de los versículos 26 y 27. Tal tiempo no determinado, “hasta el fin”, ¡ya va para dos mil años! Es ese el tiempo en que la Iglesia se está constituyendo, edificando y preparando para ser arrebatada de la tierra al cielo. Los acontecimientos de ese tiempo no atañen a “tu pueblo y tu santa ciudad” (es

decir, de Daniel). ¿Por qué el tiempo llamado “hasta el fin”. situado entre la sesenta y nueve y la setenta, no se cuenta en cuanto a Israel? Es por el hecho de que Israel durante ese tiempo estuvo fuera de su tierra, lo que ocurrió después del año 70 d.C. hasta 1948. Pero lo cierto es que hay todavía muchos millones de judíos fuera de Palestina.

Hay en la Biblia otros ejemplos de largos intervalos de tiempo en un mismo pasaje, como: Isaías 61.1,2. El año aceptable del Señor, y el día de la venganza de nuestro Dios. Ya han transcurrido casi dos mil años entre esos acontecimientos citados en un mismo versículo.

Isaías 9.6,7. Entre el nacimiento del Niño y la época del “Dios fuerte” hay muchos siglos, como bien sabemos por la historia.

Génesis 1.1,2. Entre esos dos versículos deben de haber transcurrido muchos milenios.

h. “durarán las devastaciones”. Los tiempos del fin se caracterizarán por guerras y sus miserias.

Versículo 27:

Cinco cosas tendrán lugar durante la última “semana”, los siete años de supremacía del anticristo:

a. Hará una alianza de importancia con los judíos por siete años. Nótese las palabras de la profecía “confirmará el pacto”.

b. Él (el anticristo) quebrantará la alianza en medio de la semana, es decir, transcurridos los tres años y medio.

c. La gran tribulación comenzará sobre Israel. “Con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el asolador.”

d. El anticristo dominará “hasta que venga la consumación... se derrame sobre el desolador.”

e. Cristo aparecerá para destruir al anticristo y sus ejércitos, librando así a Israel de la destrucción total cuando toda esperanza de salvación esté perdida. “hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador”. Eso ocurrirá en la batalla del Armagedón.

Observaciones sobre el v. 27.

a. Se trata del anticristo.

b. “confirmará el pacto”. Debe de ser una falsificación del pacto divino prometido por Dios en Jeremías 31.31-33.

c. “con muchos”. Una alusión al pueblo de Israel, ya reunido en su tierra.

d. “Por otra semana”. Es la última de las setenta semanas proféticas, que tendrá lugar en la tierra, después del arrebatamiento de la Iglesia.

e. “a la mitad de la semana” Es decir, después de tres años y medio. (Léanse aquí Daniel 7.24,25; Apocalipsis 11.2,3; 12.6,14; 13.5.) En los últimos tres años y medio ocurre la gran tribulación propiamente dicha, de que habló Jesús en Mateo capítulo 24. De eso también se ocupa el libro de Apocalipsis, en los capítulos 11 al 18.

f. “hará cesar el sacrificio y la ofrenda.” Eso demuestra que el templo de Jerusalén estará entonces reconstruido. De eso habló Jesús en Mateo 24.15b (está “en el lugar santo”). (Véase también 2 Tesalonicenses 2.3,4.)

g. “con la muchedumbre de las abominaciones”. Esta expresión es de muy difícil interpretación. El término “abominación” se emplea mucho en la Biblia para referirse a los ídolos. Comparándose los pasajes paralelos de Daniel 11.31; 12.11 y Mateo 24.15, se ve que se trata de un ídolo que se pondrá en el Lugar Santo del templo, que estará entonces reconstruido. Otros pasajes que hablan de la reconstrucción del templo son 2 Tesalonicenses 2.4 y Apocalipsis 11.1-2.

h. “vendrá el asolador”. Una referencia al anticristo.

i. “hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador.” Esas palabras de la profecía se refieren a la derrota total y absoluta del anticristo y sus ejércitos confederados, al descender Jesucristo en gloria sobre el monte de los Olivos, según Zacarías 14.1-5; Mateo 24.30; Hechos 1.11; Apocalipsis 19.11-16.

Sí, la última semana culminará con la venida de Jesucristo en gloria con todos sus santos para socorrer a Israel, destruir la bestia y sus ejércitos, y juzgar a las naciones.

Vendrá en seguida el milenio, que será una preparación del mundo por mil años, bajo el gobierno de Cristo, seguido del

juicio final o del gran trono blanco, y el estado eterno perfecto, según 1 Corintios, 15.24,25; Apocalipsis 20.5,6.

Es con el milenio que comenzará el cumplimiento de las seis bendiciones de Dios sobre Israel, predichas en el versículo 24 de la profecía que estamos estudiando.



# LA PREPARACIÓN DE DANIEL

## PARA LAS ÚLTIMAS REVELACIONES

---

### (CAP. 10)

El capítulo 10 forma parte de la última visión que Dios le dio a Daniel, abarcando los capítulos 10, 11 y 12. La visión se dio dos años después del retorno de los judíos a Palestina. En el capítulo 10.1 se afirma que fue en el tercer año de Ciro. Ciro decretó el regreso de los judíos del destierro en el primer año de su reinado.

El capítulo 10 tiene la descripción de la visión. El capítulo 11 relata acontecimientos que tuvieron lugar durante el período griego, después de la muerte de Alejandro, que culminan con la persecución fomentada por Antíoco Epifanio. El capítulo 11 (parte), junto con el 12, describe los amargos sufrimientos del pueblo judío en los acontecimientos del final de los tiempos.

Estos tres capítulos finales de Daniel muestran el apogeo de la creciente experiencia espiritual del profeta, la cual es para todos nosotros un llamamiento para una vida profunda con Dios. Al inicio él interpretó los sueños y acontecimientos de otros

(caps. 2,4,5). A continuación describe visiones suyas (cap. 7). Después se le traslada en visión a otra tierra (cap. 8). A eso le sigue la visita de uno de los ángeles más célebres (cap. 9). A la postre el profeta ve en visión al propio Hijo de Dios antes de su encarnación (cap. 10). Fue por tanto una experiencia espiritual siempre creciente. Así debe ser la de cada uno de nosotros.

1. “fue revelada palabra...” (10.1). Hay un Dios en el cielo que puede revelar el futuro, así como cualquier asunto que fuera de su voluntad. Una palabra revelada del cielo es algo maravilloso, seguro e infalible.

2. La aflicción de alma de Daniel (10.2,3). La razón de su lamento y retraimiento acompañado de ayuno está sin duda explicada por la fecha mencionada en el versículo 1: “En el año tercero de Ciro.” Es que alrededor del tercer año de Ciro, se interrumpió la obra iniciada de reconstrucción del templo (Esd 1-3; 4.4,5). Daniel, como patriota y miembro de la nación escogida, se preocupaba por el futuro de ella, como hemos visto en su oración del capítulo 9.

La perseverancia de Daniel en la oración y en el ayuno durante veintidós días causó la respuesta divina. “Entonces me dijo: Daniel, no temas; porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo he venido” (10.12). En ese versículo vemos que nuestras propias palabras, en la oración, ¡se oyen en el cielo!

3. Un caso más de teofanía en el AT (10.4-9). Al compararse los versículos 5,6 con Apocalipsis 1.13-16, entendemos que Daniel tuvo aquí una visión del Señor Jesús, tal como Juan en la isla de Patmos. En el capítulo 12.6,7 se ve que un ángel recurre al conocimiento superior de ese ser que Daniel contempló. En esta visión de los capítulos 10 al 12, dos ángeles están de pie en las márgenes del río Ulai, uno en cada orilla (12.5), pero este ser celestial superior está sobre las aguas del río (12.7).

Este ser del capítulo 10.5,6 es sin duda el mismo que le ordenó a Gabriel que le explicara a Daniel la visión del capítulo 8. (Léase Daniel 8.16.)

El versículo 7 muestra que podemos ver y oír algo de particular de parte de Dios, sin que nadie más vea ni oiga. Algo parecido le ocurrió a Pablo cuando su conversión en el camino de Damasco: “Los que estaban conmigo vieron a la verdad la luz, y se espantaron; pero no entendieron la voz del que hablaba conmigo” (Hch 22.9). Eso ocurre aun hoy, según la voluntad y el plan de Dios.

4. El efecto de la presencia divina sobre Daniel (10.9-11, 17). Si Daniel, que era “varón muy amado” en el cielo (v. 11), se desmayó delante de ese ángel sublime, ¿cómo se comportarán los impíos y los que se oponen a Dios cuando se manifieste Cristo? Daniel cayó en tierra (v. 9). Acto seguido, cuando uno de los ángeles lo tocó, se puso sobre las rodillas con las palmas de las manos en el suelo. Daniel no podía ni respirar bien, dado lo sobrenatural de la visión y de la presencia del Señor: “Al instante me faltó la fuerza, y no me quedó aliento” (v. 17).

5. Realidades del mundo invisible (10.13,20,21; 11.1). Aquí Dios levantó el velo del misterio y le mostró a Daniel algunas realidades del mundo invisible que nos rodea. Esas cosas invisibles son los ángeles mencionados en Colosenses 1.16. Un día conoceremos el misterio de los espíritus invisibles, tanto los buenos como los malos y su poderosa influencia en la vida de las personas y en los asuntos humanos.

Le dijo el mensajero celestial a Daniel que, desde el primer día de su búsqueda del Señor, su oración fue atendida, pero la respuesta divina demoró veintiún días para llegar (10.12,13). Sin duda hay aquí una de las explicaciones de por qué a veces demora la respuesta de nuestras oraciones.

“el príncipe del reino de Persia” (v. 13). Ese príncipe no era de origen terrenal. Se trataba de un ángel diabólico tan fuerte que la victoria, en el caso allí mencionado, sólo se decidió cuando Miguel, el poderoso arcángel, entró en acción y así la respuesta de la oración llegó a Daniel. Hubo, pues, conflicto en el aire entre ángeles buenos y malos. Así como Dios tiene ángeles que protegen naciones, Satanás también tiene los de él, que obran, pero a su modo. Ese ángel malo de Persia controlaba los desti-

nos de ese país, pero fue derrotado por los ángeles de Dios. “Quedé allí con los reyes de Persia” (v. 13).

Hay muchos actos y prácticas humanas detrás de los cuales están los agentes de Satanás, como es el caso de las falsas religiones. Por ejemplo, en 1 Corintios 10.19,20, la Biblia nos muestra que la adoración a ídolos tiene como causa motivante los demonios. Significa que detrás de los ídolos están invisiblemente los demonios.

Por el hecho de que los ángeles malos son invisibles, en el mundo por lo general percibimos solamente los efectos de sus acciones, y no la causa, que son ellos mismos. Siendo así, no vale la pena que combatamos los efectos surgidos y sí la causa, y sólo tendremos victoria en eso, en la fuerza del Señor. Dice Efesios 6.12: “Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.” “Sangre y carne” es otra forma de decir hombres visibles.

“Miguel, uno de los principales príncipes” (v. 13). Esto muestra que los ángeles se dividen en categorías. “príncipe”, en hebreo “sor”, corresponde a jefe, el que domina. El arcángel Miguel es el ángel guardián de Israel (10.21; 12.1).

El actual Estado de Israel, con sus adelantos, sus victorias en las últimas guerras, a pesar de sus desventajas; su influencia y sus proezas internacionales sólo tienen una explicación: ángeles de Dios luchan a favor de Israel. Muchos de sus enemigos reconocen eso.

6. El alcance de la profecía de los capítulos 10-12. Esto se ve en el versículo 14. “He venido para hacerte saber lo que ha de venir a tu pueblo en los postreros días.” Por lo tanto, los temas aquí tratados atañen a Israel. Se incluyen las naciones gentiles, pero sólo en cuanto a su relación con Israel.

7. El consolador celestial (10.15-19). Daniel quedó fortalecido con la ayuda del ángel. Cuando entre los seres humanos el creyente no encuentra fortalecimiento, los ángeles de Dios lo pueden dar. Se dice tres veces en los versículos 18,19 que Daniel

fue fortalecido. ¡Qué privilegio es que tengamos a los ángeles de Dios a nuestro favor!



# VISIÓN ANTICIPADA DE ISRAEL EN EL PERÍODO INTERTESTAMENTARIO

---

## (CAP. 11)

En este capítulo tenemos la historia bíblica, escrita de antemano mediante la palabra profética, hasta el Nuevo Testamento, ya que abarca el período intertestamentario. Hasta el versículo 35 tenemos el futuro inmediato de Israel con relación a las naciones vecinas. Del versículo 36 en adelante tenemos el futuro remoto de Israel, relacionado principalmente con el “tiempo de angustia para Jacob” (Jer 30.7), lo que ha de ocurrirle a Israel en los “postreros días”, según declaró el ángel en el capítulo 10.14.

Los primeros 35 versículos abarcan casi quinientos años de historia bíblica: de Ciro, el Persa (536 a.C.), al final de la independencia del reino de Israel bajo los Macabeos, en 63 a.C., cuando Roma asumió el control de esa nación. Es muy maravilloso cómo las predicciones aquí mencionadas se cumplieron fielmente, a pesar de haberse pronunciado siglos antes. ¡Sólo nuestro gran Dios puede hacer eso!

1. Profecía sobre los medos y persas (11.1,2). “Darío el medo” (v. 1). Es el mismo Darío de 5.31. En 9.1 se le llama “Darío hijo de Asuero”. Ciro constituyó rey a ese monarca, interinamente, en Caldea, mientras él terminaba sus conquistas. Asuero, el padre de este Darío, no es el mencionado en Ester 1.1. El que estudia la Biblia y la historia necesita saber que hubo más de un Darío y más de un Asuero en las Escrituras. Para hablar de Darío y Asuero conviene saber que esos términos son títulos y no nombres propiamente dichos. Darío significa mantenedor, y Asuero, poderoso. Muchos de esos monarcas tienen más de un nombre. También algunos de ellos tienen nombres diferentes en la Biblia y en la historia secular, como es el caso de Asuero, que en la historia secular se le conoce como Jerjes. Jerjes es palabra griega, mientras que Asuero es hebrea.

“habrá tres reyes en Persia, y el cuarto...” (v. 2). Se mencionan aquí cuatro reyes de Persia, además de Ciro, pues éste ya estaba en el trono (10.1). Esos cuatro reyes son:

a. Asuero, hijo de Ciro. Reinó desde 529 hasta 522 a.C. Se le conoce en la historia como Jerjes I y Cambises II. Se le menciona en Esdras 4.6.

b. Artajerjes I. Reinó desde 522 hasta 521 a.C. Se le conoce en la historia como Smeredis. Se le menciona en Esdras 4.7-11. Determinó la suspensión de las obras del templo del poscautiverio.

c. Darío II. Hijo de Artajerjes. Reinó desde 521 hasta 485 a.C. Se le menciona en Esdras 4.5. Se le conoce en la historia como Darío Histaspes, o sencillamente Histaspes. Fue él quien ordenó la conclusión de las obras del templo, según Esdras capítulo 6. Él es el famoso Darío mencionado en la Inscripción de Behistún, cerca de Hamadán, en Irán, la antigua capital de los medos, llamada entonces Ecbatana. Fue derrotado en la famosa batalla de Maratón, en Grecia, en 490 a.C.

d. Asuero, el esposo de Ester (Est 1.1). Fue el más rico y el más poderoso rey persa. Reinó desde 485 hasta 465 a.C. La historia lo llama Jerjes III. (No debe confundirse ese Asuero con

el de Esdras 4.6.) Era hijo de Darío II y fue derrotado por la escuadra griega de Salamina, Chipre, en 480 a.C.

Aquí termina la historia de Persia en la profecía. Nada se dice de los reyes restantes, unos cinco, por lo menos. Es que la gloria de Persia entró en rápida decadencia con la muerte de Asuero o Jerjes II. Los reyes restantes nada hicieron de importancia para la historia.

2. Profecía sobre Grecia (11.3,4). “Se levantará luego un rey valiente” (v. 3). Es Alejandro Magno, de Grecia. En 323 a.C. inició sus guerras de conquista y en 331 venció a Persia. Murió en 323, a los treinta y tres años de edad, después de trece años de conquistas y ocho de emperador mundial. En el versículo 4 tenemos la división de su vasto imperio en cuatro partes. De los cuatro primeros reyes, después de la división del imperio, el más poderoso fue Seleuco Nicátor, de Siria.

Sobre Alejandro dice incluso la profecía en el versículo 4, respecto a la división de su imperio. “No a sus descendientes... porque su reino... será para otros fuera de ellos.” La historia comprueba que todos sus descendientes fueron excluidos del trono: tres esposas, dos hijos, un hermano y su madre.

3. Profecía sobre Siria y Egipto y sus guerras en que participaban los judíos (11.5-35). Aquí tenemos la historia escrita de antemano, por la inspiración divina, de los reinos de Egipto (reino del sur) y de Siria (reino del norte) hasta la época del monstruo Antíoco Epifanio, el llamado anticristo del Antiguo Testamento, con relación a los judíos.

Versículo 5. “El rey del sur” es Ptolomeo Lago, el primer rey de Egipto, después de la muerte de Alejandro en 323 a.C. “uno de sus príncipes” (es decir, príncipes de Ptolomeo) es Seleuco I o Nicátor, primer rey de Siria después de la muerte de Alejandro. El territorio de Siria era entonces mucho más extenso de lo que es actualmente.

Versículos 8,9. Se menciona a Egipto por su nombre en el versículo 8, identificándolo así como el reino del sur del versículo 9; esto en aquellos tiempos.

Versículos 13-19. Se refieren, según los hechos de la historia, a Antíoco III, también llamado el Grande, que reinó en Siria

desde 223 hasta 187 a.C. Ese rey conquistó Palestina (v. 16). El rey sirio de que trata el versículo 18 es, según la historia secular, Seleuco IV, llamado Filopátor, que reinó de 187 a 176 a.C.

Versículos 21-35. Estos versículos se ocupan del procedimiento nefasto de Antíoco Epifanio, también llamado Epifanio IV, que reinó sobre Siria desde 175 hasta 164 a.C. Fue el gran torturador de Israel. Se le llama en la profecía “un hombre despreciable” (v. 21).

Se narra proféticamente la guerra de Antíoco contra Egipto en los versículos 25-27,29. Los dos reyes mencionados en el versículo 27 son Antíoco Epifanio, de Siria, y Ptolomeo VI, de Egipto. Esos dos reyes compiten en traición. En el versículo 28 vemos a Antíoco quebrantando la alianza que hiciera con los judíos. En esa ocasión él profanó el templo de Jerusalén y erigió allí una imagen (v. 31). Los versículos 29,30 hablan de la invasión de Egipto por Antíoco, de donde tuvo que retirarse, obligado por la escuadra romana, las “naves de Quitim” del versículo 30.

Los versículos 32-35 describen los hechos heroicos de Israel bajo los hermanos Macabeos, que iniciaron la rebelión de los judíos contra Antíoco en 167 a.C. En esos mismos versículos vemos dos clases de judíos durante la época de la rebelión contra Antíoco: los infieles, que se unieron al enemigo, y un remanente que siguió siendo fiel a Dios. De igual modo, en los días del futuro anticristo habrá judíos infieles, pero también un grupo fiel de ciento cuarenta y cuatro mil sellados por Dios para dar testimonio durante la gran tribulación. Es posible que Hebreos 11.35-39 sea una alusión a los tiempos turbulentos de la nación judía bajo los Macabeos.

4. Profecía sobre Israel en conflicto con el anticristo (11.36-45). El versículo 35 nos introduce al “tiempo del fin” del poder gentil, de que trata el capítulo 12. El versículo 40 vuelve a hablar de ese tiempo del fin.

Los versículos 36-40 tratan sobre acontecimientos de los que no hay correspondencia en toda la historia pasada: un cuadro profético del futuro anticristo y su obra, especialmente en cuanto a Israel.

Mediante la expresión “en aquel tiempo”, en el capítulo 12, los acontecimientos escatológicos en él constantes, como resurrección de los muertos y recompensa de los justos, están en la secuencia de lo tratado en los versículos 36-45. La época en que ocurren esos acontecimientos abarca también los acontecimientos del capítulo 12.

Versículos 40-44. La expresión “rey del norte”, en el versículo 40, prueba que no se trata ahí de Antíoco Epifanio, porque este sería dentro de poco el “rey del norte” (es decir, de Siria), y es evidente que él no iba a combatir contra sí mismo... Por lo tanto, se trata de un futuro reino. El versículo muestra que en el tiempo del fin, es decir, en la época de la tribulación de Israel, el rey del sur (que en ese tiempo sin duda no representará sólo a Egipto, sino a un bloque de naciones norteafricanas) y el rey del norte lucharán por algún tiempo contra el anticristo. Israel será después invadido por el reino del norte (v. 41). Egipto tampoco escapará de su invasión (v. 42). Desde luego que una de las razones para eso es el acuerdo de paz que ya hoy existe entre Egipto e Israel. Edom, Moab y Amón serán salvados (v. 41), para que más adelante el remanente de Israel huyera hacia allí en su fuga durante el ataque asolador del anticristo contra los judíos (Mt 24.20; Is 16.1-5; Ez 20.35-38; Os 2.14; Ap 12.6,13,14). Esos antiguos países bíblicos forman hoy parte de Jordania.

En los versículos 40-45 el sujeto gramatical que motiva todos los acontecimientos allí descritos es sin duda el “rey del norte” del versículo 40. En el texto original esos versículos forman nuevo párrafo. Ese reino en los tiempos del anticristo no será más la Siria de los versículos anteriores del presente capítulo, sino un bloque de naciones situadas al extremo norte de Israel, encabezadas por Rusia, y llamadas en la profecía Gog y Magog (Ez 38.15).

Versículo 45. “llegará a su fin, y no tendrá quien le ayude”. Sin duda esto quiere decir que el jefe ruso establecerá su cuartel general (“las tiendas de su palacio”) en Jerusalén, “el monte glorioso y santo”. Esto tendrá lugar “entre los mares”, sin duda entre el Mediterráneo y el mar Muerto. Ese ejército del rey del

norte no será destruido en una batalla convencional humana. Ezequiel dice en el capítulo 39 de su libro que la destrucción de ese ejército será de forma sobrenatural.

# LAS ÚLTIMAS COSAS EN CUANTO A ISRAEL

---

## (CAP. 12)

Las profecías de Daniel hasta 11.35 pueden relacionarse fácilmente con acontecimientos de la historia antigua, los cuales les dieron cumplimiento; pero a partir de ahí hasta el final del capítulo 12 no encontramos correspondencia alguna con la historia.

Los temas que abarca el capítulo 12 son la gran tribulación, la resurrección de los muertos, la recompensa de los justos y el castigo eterno de los impíos.

1. “En aquel tiempo” (12.1). ¿A qué tiempo se refiere la profecía? Sin duda al tiempo en que surgirá el anticristo, a partir de 11.36. El versículo 1 del capítulo 12 está directamente relacionado con la gran tribulación. “Será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro.” Es el tiempo del que habló Jesús para los judíos en Mateo 24.21: “porque habrá entonces gran tribulación, cual no

la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá”.

2. “Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo” (v. 1). En este mundo, a veces decimos que alguien es grande, según nuestra medida y nuestro modo de ver las cosas, pero cuando Dios dice que alguien es grande, ¡cuán grande no es ese alguien! ¿Qué ángel poderoso y glorioso no es ese arcángel? Es él quien va a expulsar a Satanás de la esfera celestial (Ap 12.7-9). Y sin duda será el ángel que prenderá a Satanás por mil años, lanzándolo en el abismo, antes del reino milenarío de Cristo (Ap 20.1-3). Es ese el ángel de Dios, protector de la nación israelita.

3. Grandes adelantos en el transporte y en la educación (12.4). Eso se cumple en esta época, en las mayores cosas que todavía veremos. En este versículo “ciencia” tiene el sentido de sabiduría, y no directamente de tecnología, si bien que las dos están directamente relacionadas.

4. El período de la gran tribulación (v. 7), “tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo”, es decir, como ya hemos comentado en el capítulo 7, tres años y medio, será su tiempo peor.

5. “Y yo oí, mas no entendí” (12.8). El gran profeta Daniel, llamado “muy amado” en el cielo, muestra aquí su humildad, diciendo que no entendió. En 8.27 él dice que no había quien entendiera la visión. No debemos quedar decepcionados por no entender todas estas profecías porque el propio Daniel confesó sus dificultades. En Mateo 24.15, cuando Jesús hizo alusión a una de esas profecías de Daniel, Él dijo: “El que lee, entienda.” Para no inventar es necesario entender, pero si no entendemos no debemos jamás inventar. Tenemos, pues, aquí una gran lección y una advertencia para todos los que investigan las profecías y estudian la doctrina bíblica en general.

“¿Cuál será el fin de estas cosas?” (12.8). ¡Nosotros también preguntamos lo mismo hoy!

6. Dos períodos después de la tribulación (12.11,12). “mil doscientos noventa días” (v. 11). Es la gran tribulación con la añadidura de un mes (mil doscientos sesenta días más treinta

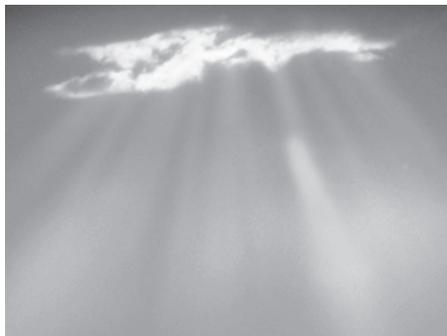
días). Los mil doscientos sesenta días sin duda serán los mismos de Apocalipsis 11.3 y 12.6. Tal vez en esos treinta días ocurra el juicio de las naciones.

“mil trescientos treinta y cinco días” (v. 12). Es una añadidura de cuarenta y cinco días a la suma anterior: mil doscientos sesenta más treinta más cuarenta y cinco días. Sin duda en esos cuarenta y cinco días tendrán lugar los preparativos en la tierra para el establecimiento definitivo del reino milenar de Cristo, cuando se cumplirá Mateo 25.34; Daniel 7.27 y Apocalipsis 20.4b.

7. La consideración de Dios con su siervo Daniel: El reconocimiento del trabajo prestado y la promesa de descanso y recompensa. Eso ocurrirá “al fin de los días”. Daniel fue fiel a Dios desde su juventud...



# APOCALIPSIS





## INTRODUCCIÓN

---

Apocalipsis es un libro de interpretación muy difícil. Este es un hecho reconocido por todos los estudiosos de las Escrituras. El autor de este libro que el lector tiene en las manos humildemente confiesa que desde hace veintinueve años (en 1983) viene estudiando los libros escatológicos de la Biblia, especialmente Daniel, Apocalipsis y Zacarías, pero las dificultades de interpretación continúan.

Apocalipsis es el apogeo de la revelación divina. Es cual un inmenso caudal donde desembocan todos los ríos (libros), tanto los del Antiguo como los del Nuevo Testamento. Él es lo opuesto del libro de Génesis. Este es el libro de los comienzos; aquel, el de los finales. Es también Apocalipsis la respuesta de la oración del pueblo de Dios en todos los tiempos: “Venga tu reino”.

Dios divide la raza humana en tres grupos: judíos, gentiles y la Iglesia de Dios (1 Co 10.32), y en su Palabra Él presenta un

mensaje definido para cada uno de esos tres grupos. Por ejemplo, el libro de Daniel, que acabamos de estudiar, trata sólo de judíos y gentiles. En los Evangelios tenemos la aparición o manifestación del mensaje divino para la Iglesia; y en las Epístolas la explicación de ese mensaje. Ya en Apocalipsis tenemos el mensaje final de Dios para los judíos, los gentiles y la Iglesia.

Tiene el libro el último mensaje de Jesús a la Iglesia, un mensaje referente a su venida: “Ciertamente vengo en breve” (22;20). Por eso se dice que en los Evangelios se nos lleva a creer en Cristo; en las Epístolas se nos lleva a amarlo; y en Apocalipsis se nos lleva a esperarlo.

1. Advertencia a los estudiantes de las Escrituras. Es bueno que cada estudiante lea ahora 1 Corintios 2.10-16 y medite cuidadosamente en cada uno de sus versículos.

El hombre espiritual a que se refiere el versículo 15 es aquel que es nacido del Espíritu, que está sometido al Espíritu, que está guiado por el Espíritu, que es poseído por el Espíritu, que está lleno del Espíritu. A su vez el discernimiento mencionado en dichos versículos es el que dimana de la obra del Espíritu Santo en el creyente.

El estudiante debe distinguir correctamente los sentidos literal, figurado y simbólico de la Biblia a fin de interpretar correctamente el texto bíblico. Por ejemplo, sabemos que el caballo de Apocalipsis 19.11 es simbólico debido al uso simbólico de la espada en el versículo 15 del mismo capítulo. A veces el propio texto advierte que su lenguaje es figurada, como en Apocalipsis 17.5, donde la palabra “misterio” indica esto.

2. El autor del libro es Juan, el evangelista, uno de los apóstoles de Jesús. Esto se declara en 1,4,9; 22.8. Su padre, Zebedeo, era hombre rico pues tenía empleados en las actividades pesqueras que explotaba (Mr 1.20). Juan fue uno de los primeros discípulos de Jesús (Mt 4.21; Mr 1.19). A él y a su hermano Jacobo, Jesús lo llamó “Boanerges”, que quiere decir hijos del trueno (Mr 3.17), o por causa del poder con que daban testimonio, o debido a su celo (sin entendimiento) al desear que cayera fuego del cielo para que consumiera una ciudad (Lc

9.54,55). Es él sin duda el “discípulo amado” citado en Juan 13.23; 19.26; 21.20. Juan, por modestia, se escondió detrás de esa frase.

Juan asistió al juicio de Jesús y su crucifixión, demostrando así su fidelidad, firmeza y amor (Juan 18.15,16; 19.26). Él integraba el grupo íntimo de discípulos de Jesús, compuesto por tres de ellos (Mt 17.1; 26.37; Mr 5.37; 13.3).

Ireneo, nacido cerca de 130 d.C., discípulo de Policarpo, que a su vez, fue discípulo de Juan, afirma que después del retorno de Juan, de su destierro en Patmos, él permaneció en Éfeso, viviendo allí hasta su muerte, en el reinado de Trajano.

3. Época y lugar del libro. Pastoreaba Juan la iglesia en Éfeso cuando fue desterrado por Domiciano, en 95 d.C. Volvió a Éfeso al año siguiente. En ese medio tiempo se escribió el libro. La fecha aceptada comúnmente es 96 d.C.

4. La división general del libro. Jesús mismo hace esa división en 1.19. Es una triple división:

#### Parte I — RESPECTO AL SEÑOR

##### Capítulo 1

Son cosas ocurridas en el tiempo de Juan — “las cosas que has visto” (1.19).

#### Parte II — RESPECTO A LA IGLESIA

##### Capítulos 2 y 3

Son cosas presentes — “las que son” (1.19)

#### Parte III — RESPECTO A LAS NACIONES

##### Capítulos 4 a 22

Son cosas futuras — “que han de ser” (1.19)

En esta última división está comprendida la “semana” setenta de Daniel 9.27, en los capítulos del 6 al 19. Apocalipsis es, pues, un libro profético; además el único libro profético del Nuevo Testamento. Eso está precisado en 1.3; 22.7,10,18,19, donde leemos la expresión “las palabras de esta profecía”.

5. Tema del libro. Es la venida de Jesucristo en gloria, es decir, su revelación personal en gloria y poder a Israel y a las naciones. Eso se declara en el primer versículo del libro: “Revelación de Jesucristo.” El texto clave de todo el libro está en 1.7: “He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén.”

# BOSQUEJO DEL LIBRO DE APOCALIPSIS

---

Una de las formas de estudio de la santa Palabra de Dios es la del método sintético, que incluye el bosquejo de cada libro. El estudio sintético de la Biblia considera y estudia, entre otras cosas, lo siguiente:

- La Biblia como un todo, es decir, sus sesenta y seis libros en conjunto.
- Cada grupo de libros de la Biblia como un todo.
- Cada libro de la Biblia como un todo.
- Bosquejo de cada libro de la Biblia.

El método de estudio sintético de la Biblia es prioritario para quien quiera pasar al análisis de ella. En otras palabras: jamás se debe tratar de analizar la Biblia, sus libros, sus capítulos, versículos, palabras, frases e ideas, sin primero hacer una síntesis cuidadosa y completa de todo eso. Espiritualidad,

discernimiento espiritual y madurez son aquí de vital importancia, sea síntesis o análisis de la Biblia.

El método sintético puede compararse con el viajero que sube a la montaña para obtener una visión global y panorámica de toda la región que pretende conocer y explorar detalladamente. Al tratarse de la Biblia, significa estudiar el contenido general de cada uno de sus libros antes de cuidar de su interpretación y análisis. Sintetizar es abreviar, bosquejar; analizar es ampliar descomponiendo.

Tema del libro: La revelación personal de Cristo en gloria, en su venida.

**Cap. 1 — LA VISIÓN DE CRISTO GLORIFICADO**

**Caps. 2,3 — LA IGLESIA EN EL PASADO Y EN EL PRESENTE**

**Cap. 4 — LA IGLESIA ARREBATADA**

**Cap. 5 — LA IGLESIA GLORIFICADA**

**Caps. 6-18 — LA GRAN TRIBULACIÓN**

**Cap. 19 — LA VENIDA DE JESUCRISTO EN GLORIA**

**Cap. 20 — EL MILENIO Y EL JUICIO FINAL**

**Cap. 21,22 — EL ESTADO ETERNO PERFECTO**

Una palabra explicativa sobre cada punto del bosquejo:

**Cap. 1 — LA VISIÓN DE CRISTO GLORIFICADO**

Se trata de una visión de Cristo, como Él está actualmente en la gloria.

**Caps. 2,3 — LA IGLESIA EN EL PASADO Y EN EL PRESENTE**

Las siete iglesias allí mencionadas representan siete períodos de la historia de la Iglesia Universal como cuerpo de Cristo. Para eso, basta que se haga un cotejo entre las iglesias locales mencionadas en los capítulos 2 y 3 y los períodos de la historia de la Iglesia. En cuanto a las siete cartas como número representativo, compárese el hecho de que el apóstol Pablo también le escribió a siete iglesias, cuando, en su época, había mucho más iglesias. Esas siete iglesias fueron: Roma, Corinto, Galacia, Éfeso, Filipos, Colosas y Tesalónica. Sus otras cartas se dirigieron a personas, no a las iglesias.

#### **Cap. 4 — LA IGLESIA ARREBATADA**

El arrebatamiento a la altura de los hechos del capítulo 4 prefigura claramente el arrebatamiento de la Iglesia después de su historia en este mundo.

#### **Cap. 5 — LA IGLESIA GLORIFICADA**

Aquí tenemos representados los santos del Antiguo y del Nuevo Testamento bajo la forma de veinticuatro ancianos delante del trono del Cordero, integrando un culto en que toman parte todos los seres celestiales. Se trata de la Iglesia ya glorificada, después de su arrebatamiento.

#### **Caps. 6-18 — La gran tribulación**

La gran tribulación es un período de aflicción sin paralelo que sobrevendrá a los judíos y a los gentiles después del arrebatamiento de la Iglesia. No hay palabras que puedan describir los horrores del sufrimiento en ese período.

Es un período de siete años, según un estudio comparativo de la Biblia. Los capítulos 6 al 10 abarcan la primera mitad de la tribulación, es decir, sus primeros tres años y medio.

Los capítulos 11 al 18 abarcan la segunda mitad de esa gran tribulación, es decir, los últimos tres años y medio.

#### **Cap. 19 — LA VENIDA DE JESUCRISTO EN GLORIA**

Es la última etapa de su venida, siendo la primera el arrebatamiento de la Iglesia. En el arrebatamiento, Jesucristo vendrá para sus santos. En su venida en gloria, Él vendrá con sus santos para liberar a Israel, juzgar a las naciones y establecer el milenio.

#### **Cap. 20 — El milenio y el juicio final**

El milenio es el glorioso reinado de Cristo durante mil años en la tierra.

El juicio final seguirá al milenio, época en que todos los impíos, fallecidos desde el tiempo de Adán resucitarán para ser juzgados según sus obras.

#### **Caps. 21,22 — EL ESTADO ETERNO PERFECTO**

Aquí tenemos un cuadro que muestra cómo serán todas las

cosas después que el pecado sea juzgado y desterrado del universo, junto con los impíos y el diablo. Esto es un cuadro de la tierra y sus ocupantes cuando Dios haga nuevas todas las cosas, así como eran en el principio.

### SISTEMA DE INTERPRETACIÓN DE APOCALIPSIS

Hay cuatro principales sistemas o escuelas de interpretación del libro de Apocalipsis. Es bueno que cada lector tenga conocimiento de esos sistemas, sin olvidar la advertencia que hicimos en la introducción del libro.

Los sistemas más conocidos son el futurista, el histórico, el preterista y el simbólico.

El futurista es el que considera el libro como de cumplimiento futuro. Considera que la Iglesia será arrebatada en cualquier momento, que viene a continuación de la gran tribulación para Israel y las demás naciones de la tierra, con los juicios divinos bajo las trompetas, los sellos y las copas de la ira de Dios. Hay entre los futuristas algunos que enseñan que la iglesia pasará por las tribulaciones, ignorando ellos lo que la Palabra de Dios declara en 3.10; 1 Tesalonicenses 1.10; Romanos 5.9. Ese día de la ira del Señor es el período de la gran tribulación (Ap 6.17).

El sistema histórico interpreta Apocalipsis como la historia bíblica de la Iglesia, desde el primer siglo hasta la época actual. Según entienden ellos, gran parte de esas profecías ya se han cumplido y las demás se están cumpliendo ahora mismo en los acontecimientos mundiales.

El sistema preterista interpreta Apocalipsis como si fueran profecías todas cumplidas. Juan describió acontecimientos que ocurrieron en la tierra sólo en la época del Imperio Romano. Ellos manipulan fechas para todo, incluso para los diez reinos como expresión final del Imperio Romano. Hemos expuesto eso en el estudio sobre Daniel. Ahora bien, los hechos pasados ya no son profecía estrictamente hablando: son historia. Sin embargo, el libro de Apocalipsis sigue diciendo que él es una profecía. (Léase 1.3; 22.7,10,18,19.)

Al sistema simbolista también se le llama idealista y espiritualista. (Espiritualista aquí nada tiene que ver con el espiritismo.) Este sistema de interpretación enseña que en Apocalipsis todo es simbólico y que representa el conflicto entre el bien y el mal. En ese sistema no hay nada de histórico ni de profético, y lo que el libro contiene son principios fundamentales espirituales. El sistema simbolista es, por lo tanto, una forma de expresión del racionalismo, lamentablemente llamado racionalismo cristiano.

Los racionalistas hallan que sus propias opiniones valen más que la Palabra de Dios. Aquello de la Biblia que no entienden ellos lo rechazan como absurdo, como si la Palabra de Dios dependiera del juicio del hombre. Procuran desacreditar el cumplimiento literal de las profecías de Daniel, Apocalipsis, Zacarías, Ezequiel y otros libros de la Biblia. Sustituyen la inspiración divina con el raciocinio humano. En otras palabras: endiosan la razón humana y desprecian la obra interior del Espíritu Santo.

Es claro que no estamos aquí para erigir un monumento a la ignorancia; pero tampoco vamos al otro extremo de endiosar la sabiduría humana, como hábilmente expresa el respetado pastor y profesor João Pereira de Andrade e Silva.

Las enseñanzas bíblicas de los racionalistas, siendo producto exclusivo de la razón humana, son al parecer perfectas, pero... sin vida. Son como una flor artificial ... ¡casi perfecta, pero sin vida ni perfume! En el lenguaje más sincero llamémosles humanistas a los racionalistas. Son discípulos de la filosofía maldita de John Dewey, cuyo Manifiesto humanista, publicado en 1932, continúa su obra destructora, negando lo sobrenatural y exaltando solamente la ciencia y la cultura humanas. Al principio era el humanismo sólo una filosofía. Hoy es una religión, un principio de vida, con multitud de seguidores, en todos los estratos sociales y en todo el mundo, incluso influyendo en algunas iglesias.



## LA VISIÓN DE CRISTO GLORIFICADO

---

### (CAP. 1)

El capítulo 1 de Apocalipsis abarca la primera parte de la triple división general del libro, vista en 1.19, es decir, “las cosas que has visto” respecto al Señor Jesucristo como está ahora en la gloria, con relación a su Iglesia.

El punto central de este capítulo es, pues, la visión de Cristo, concedida a Juan, el escritor, y descrita en los versículos 9-20.

En esta visión sobre la persona de Cristo está el texto clave de todo el libro, como hemos mostrado en 1.7: “He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén.” Estudiemos, pues, todo el libro teniendo en mente este versículo, ¡y el estudio se volverá mucho más edificante y cautivador!

1. *Versículos 1-3. “Revelación de Jesucristo”* (v. 1). El término “revelación” significa literalmente en el original retirar, quitar

por completo, manifestar, descubrir, como hacen las autoridades en las inauguraciones de placas conmemorativas, estatuas, retratos; quitando totalmente el paño en que están envueltos para que todos puedan ver aquello que estaba oculto hasta entonces. El término viene de dos palabras originales: la preposición “apo”, con el sentido de apartado, distante, y el sustantivo “kálupsis”, que significa remoción, retirada, revelación, descubrimiento.

“Apokálupsis” (revelación) es exactamente lo opuesto de “sunkálupto” (esconder, ocultar totalmente, encubrir). Estos dos términos originales, con sus dos sentidos aquí señalados, el lector puede verlos juntos en Lucas 12.2, donde encubierto es “sunkálupto”, y descubrirse es “apocálupto”. El término y sus cognados aparecen en muchos otros lugares del Nuevo Testamento, como en 1 Corintios 1.7; 2 Tesalonicenses 1.7; 1 Pedro 1.7. Por lo tanto, en su primera declaración: “revelación de Jesucristo”, el libro de Apocalipsis deja en claro que no se ocupa del arrebatamiento de la Iglesia, y sí de la aparición de Jesucristo en gloria a este mundo, y esto después del arrebatamiento de la Iglesia.

*“para manifestar a sus siervos”*. Quien es “siervo” del Señor podrá entender el libro; quien no lo sea, trate de serlo para que llegue a entender. Muchos son sus siervos, pero “malos siervos”, y continúa la dificultad. En cuanto al Señor Jesucristo, debemos ir a Él; seguirlo y servirle. Es por la fe que el creyente va a Cristo, y es por el amor que se vuelve siervo del Maestro.

Comúnmente se dice que hay en general tres tipos de siervos de Cristo. 1) siervos esclavos. Estos sirven a Cristo por miedo a perderse; son temporeros, y un día lo abandonan; 2) siervos mercenarios son los que sirven a Cristo por interés y conveniencia personal; 3) siervos hijos son los que sirven a Cristo por amor. Jamás lo abandonarán porque el amor de Dios está en ellos, y vuelven a Dios en consagración, adoración y servicio.

Como acabamos de ver, no es suficiente ir a Cristo y quedar sólo en eso. ¿Es usted, lector, un siervo de Dios? Si lo es, ¿qué tipo de siervo es?

*“Las cosas que deben suceder pronto”* (v. 1). Son acontecimientos inevitables. Están decretados por Dios. No son cosas condicionales. Tendrán que suceder. El término original traducido “deben” es mucho más enfático de lo que podemos pensar en nuestro idioma.

*“su ángel”* (v. 1). De Jesucristo. (Véase 22.16.)

La autenticidad del libro (v. 2) está basada en tres testimonios: la Palabra de Dios, el Señor Jesucristo y el apóstol Juan. Dos del cielo y uno de la tierra.

Las bienaventuranzas del libro (v. 3). “Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca.” Tres bienaventuranzas declaradas en el libro: para quienes leen, para quienes oyen y para quienes guardan; todo con relación al propio libro. Hay siete bienaventuranzas en Apocalipsis: 1) “Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas” (1.3); 2) “bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor” (14.13); 3) “bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas” (16.15); 4) “bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero” (19.9); 5) “bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección” (20.6); 6) “bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro” (22.7); 7) “bienaventurados los que lavan sus ropas” (22.14).

*“Bienaventurado el que lee, y los que ... guardan las cosas en ella escritas”* (v. 3). Hay siete veces en el libro la expresión “los que guardan”, o una frase parecida, lo que denota la necesidad de obediencia de nuestra parte a los mandamientos divinos. Las siete veces son: 1) “y guardan las cosas en ella escritas” (1.3); 2) “al que venciere y guardare mis obras hasta el fin” (2.26); 3) “has guardado mi palabra” (3.8); 4) “por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba” (3.10); 5) “los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo” (12.17); 6) “los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús”

(14.12); 7) “y de los que guardan las palabras de este libro” (22.9).

*“porque el tiempo está cerca”* (v. 3). Si todo estaba tan cerca en el tiempo de Juan, ¿qué diremos nosotros hoy?

2. Versículos 4-8. La salutación venida del cielo (vv. 4,5) es triple, indicando al mismo tiempo la Santa Trinidad: 1) “del que es y que era y que ha de venir”; 2) “de los siete espíritus que están delante de su trono”; 3) “y de Jesucristo el testigo”.

*“Juan, a las siete iglesias que están en Asia”* (v. 4). Se especifican esas siete iglesias en el versículo 11: Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea. Debemos evitar aquí un malentendido. Asia, en el versículo 4, no es el actual continente asiático, ni tampoco la llamada Asia Menor, sino la entonces provincia romana de Asia, situada donde queda hoy Turquía occidental. Esa provincia tenía por capital la gran ciudad de Éfeso.

¿Por qué “siete iglesias” y por qué las siete aquí escogidas, si había muchas otras en la región? Es porque representaban períodos de la historia de la Iglesia, desde su inicio hasta el fin, y porque esas presentaban condiciones espirituales de la Iglesia a través de los siglos.

Pablo pasó por Frigia en su segundo viaje misionero, ciudad que quedaba en la provincia de Asia (Hch 16.6). En Éfeso, que era la capital de esa provincia, Pablo se quedó dos años (Hch 19.10,26), “de manera que todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús.” Demetrio, un conocido incrédulo de Éfeso, declaró: “En casi toda Asia, ha apartado a muchas gentes” (Hch 19.26). En Hechos 20.31, Pablo dice que se quedó tres años en Éfeso, queriendo decir sin duda el tiempo completo que permaneció allí. Eso debe incluir los tres meses de Hechos 19.8. Epafras, uno de los colaboradores de Pablo, trabajó en Laodicea, una de las siete iglesias (Col 2.1; 4.12-16).

*“Gracia y paz a vosotros”* (v. 4). Gracia y paz de Dios son dos cosas imprescindibles para el cristiano. Un cristiano sin la gracia y sin la paz de Dios estará sin los elementos básicos para

llevar la vida cristiana. ¡Será un fracaso! La paz del cielo es tan importante que Jesús la legó a los suyos antes de volver al cielo (Juan 14.27).

*“de los siete espíritus que están delante de su trono”* (v. 4). La misma expresión se encuentra en 3.1; 4.5 y 5.6 del mismo libro. Significa el Espíritu Santo en su plenitud de operaciones y ministerios, que comunica sobre todo vida y santidad. (Medítese en sus siete títulos mencionados en Isaías 11.2: “El Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová.”)

*“Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre”* (1.5). ¿Quién es este que nos ama, aun cuando estamos en nuestros pecados? ¡Esta es una sublime buena nueva! No es ni necesario decir su nombre ¡porque sólo hay uno que nos ama así!

*El loor a Jesucristo* (1.5). Como profeta es “el testigo fiel”; como sacerdote, es “el primogénito de los muertos”. En Hebreos 7.25 está escrito que Él vive siempre para interceder por nosotros. Esto señala su ministerio sacerdotal después de resucitar de los muertos. Como Rey, es “el soberano de los reyes de la tierra”.

2. La proclamación del mensaje de la venida de Jesucristo (1.7,8). *“todo ojo le verá”* (v. 7). Los que consideran eso imposible no creen en el Dios todopoderoso que puede hacer todas las cosas. Si actualmente el hombre puede hacer que un determinado acontecimiento sea presenciado por todo el mundo, ¿qué no puede hacer Dios? La aparición del Señor a las naciones de la tierra será precedida de su señal: *“Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria”* (Mt 24.30). Esa señal suya debe de ser una manifestación sobrenatural y aterradora de su gloria, abarcando todo el globo. (Léase Lucas 17.24)

*“y los que le traspasaron”* (1.7), es decir, sus hermanos según la carne, los judíos.

“Sí, amén” (1.7). La primera palabra es de origen griego (“nai”, en el original). La segunda es de origen hebreo (“amen”).

Esto indica que Jesucristo vendrá para gentiles y judíos. No hay aquí una palabra denotativa para la Iglesia, porque esta ya estará con el Señor cuando ocurran esas cosas de Apocalipsis. “Amén” es uno de sus títulos (3.14).

“*El alfa y la Omega*” (1.8). Alfa y Omega son la primera y la última letra del alfabeto griego. La expresión aparece también en 21.6 y 22.13. La explicación de su significado como se emplea aquí está en Apocalipsis 22.13.

3. El profeta proclamador del mensaje de Dios — Juan (1.9,10). El lugar donde estaba el profeta era la isla de Patmos, desolada y rocosa, situada en el mar Egeo, a lo largo de la costa de Turquía. La espiritualidad del profeta se ve en la expresión: “Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor” (v. 10). Esta es la situación ideal para que se reciban revelaciones divinas.

“*Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor*” (1.10). El contexto de todo el libro de Apocalipsis deja claro que Juan, por el poder del Espíritu Santo, fue arrebatado a otras regiones terrestres y extraterrestres, donde se le revelaron profundas realidades espirituales, así como acontecimientos futuros. Así él recibió revelaciones divinas que no sería posible recibir estando en circunstancias comunes de la vida diaria.

Cuatro veces Juan declara que se encontró en ese estado: 1.10; 4.2; 17.3; y 21.10. Cada vez que aparece esa expresión el vidente se encuentra en un lugar diferente. En 1.10 él estaba en Patmos: “estaba en la isla llamada Patmos”. En el segundo caso (4.2) Juan estaba en el cielo: “un trono establecido en el cielo”. En el tercer caso (17.3), él estaba en un desierto en la tierra: “me llevó en el Espíritu al desierto”. Por último, en el cuarto caso (21.10), fue llevado a un monte alto desde donde contempló la santa ciudad de la Jerusalén celestial: “Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto”.

“*en el día del Señor*” (1.10). Juan Crisóstomo (354-407 d.C.) dice que a ese día se le llamaba así porque en el resucitó de los muertos el Señor. Los líderes cristianos de los siglos posteriores distinguen entre el sábado judaico y el día del Señor.

4. *La maravillosa visión de Cristo glorificado* (1,12-16) Esa visión era necesaria para Juan en esa ocasión por muchas razones. Una de

ellas era debido a la feroz persecución que asolaba entonces a la iglesia, fomentada por los emperadores romanos: Pedro fue crucificado; Pablo, decapitado; y otros millares, martirizados. Otra razón era la situación en que Juan se hallaba: lejos de la familia, de los hermanos y de su iglesia en Éfeso. Esta visión de Cristo mostrando como está Él actualmente en la gloria fue de gran consuelo para Juan. Algo esencial para animar al cristiano y fortalecerlo es la continua visión del Señor Jesucristo. Sin duda Juan quedó reconfortado espiritualmente ante visión tan sublime. Isaías, aun presenciando la destrucción de su pueblo, tuvo tal visión y nunca más fue el mismo.

*“Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo”* (1.12). De espaldas al sol podemos ver nuestra propia sombra. Cuando nos ponemos frente a él, las sombras quedan atrás... ¡Quién sabe lo que había en el alma del anciano apóstol en aquella hora, en circunstancias tan adversas y aun más, tan solitario!

*“Vi siete candeleros de oro”* (1.12). El versículo 20 explica que estos candeleros representaban las siete iglesias de que trata el capítulo 2. Esos candeleros son para alumbrar. Esta visión nos muestra que todo el mundo está en tinieblas. Se fundó la Iglesia para que fuera la luz del mundo. Los candeleros eran de oro, indicando así su origen y su relación con el cielo. No importa si lo que alumbraba aquí es bonito a los ojos de los hombres. Importa si está funcionando bien, emitiendo su luz; importa que Jesucristo está en medio de ellos; *“y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre...”* (v. 13).

En el versículo 12 aparece por tercera vez el número siete, que predomina admirablemente en el libro de Apocalipsis: ¡cincuenta y cuatro veces!

*“uno semejante al Hijo del Hombre”* (Ap 1.13). Así Jesús ascendió al cielo, visto de ese modo por sus discípulos: “Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo. Y diciendo esto, les mostró las manos y los pies” (Lc 24.39,40).

Así también lo vio Esteban en el cielo: “Y dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios” (Hch 7.56).

Pablo lo declara así, en la época de las epístolas: “Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre” (1 Tm 2.5).

Y como hombre divino y perfecto Él volverá: “Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo” (Hch 1.11).

El profeta Daniel lo vio venir de este modo: “Y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre...” (Dn 7.13).

Jesús mismo declaró que vendrá así: “Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria” (Mt 24.30)

Por lo tanto, nuestra felicidad es que tenemos un hombre divino en el cielo, a nuestro favor: “Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios” (Heb 9.24).

El tipo de ropa y el cinto de oro mencionados en este versículo hablan de Cristo como nuestro sumo sacerdote, actualmente delante del rostro de Dios. (Léase Heb 4.14-16.)

En los versículos 14-16 tenemos una descripción de Jesucristo ya no como sacerdote sino como juez: “Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve” (v. 14). Eso denota honra y pureza, a la luz de Proverbios 16.31 y Marcos 9.3. “sus ojos como llama de fuego” (v. 14) — escrutinio: introspección; omnisciencia. “sus pies semejantes al bronce pulido” (v. 15). Y bajo esos pies quedarán todos sus enemigos cuando Él venga (1 Co 15.25). Son esos pies, que una vez sangraron bajo los clavos en la cruz; son los mismos que, cuando Él vuelva en gloria, tocarán el monte de los Olivos, y en ese momento el monte se partirá en dos (Zc 14.4). “su voz como estruendo de muchas aguas” (v. 15). Y los que aquí no gustan de las alabanzas de la oración colectiva en voz alta, cuando el pueblo de Dios se reúne, ¿cómo podrán vivir allí? No estamos hablando de ruido sin sentido, sin la vida del

Espíritu y sin mensaje de la Palabra de Dios, ni del modo de cantar y orar que se observa en muchos lugares. “Tenía en su diestra siete estrellas” (v. 16). Aquí tenemos la posición privilegiada de un ministro de Dios, pues se dice en el versículo 20 que las estrellas son los ángeles de las siete iglesias, una alusión sin duda a sus pastores.

“de su boca salía una espada aguda de dos filos” (v. 16). Esto está explicado en Hebreos 4.12 armonizado con Juan 12.48. “Su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza” (v. 16). Esto se refiere a Él en su venida para Israel y las naciones. Para la iglesia Él vendrá como la resplandeciente estrella de la mañana. Vea este título de Cristo relacionado con las iglesias en 22.16.

En resumen, vemos que las iglesias locales son candeleros, los pastores son estrellas, pero sólo Cristo es el sol.

5. *El efecto de la visión de Cristo glorificado* (1.17,18). “Cuando le vi” (v. 17). Juan vio personalmente a Jesús muchos años antes. En aquel día, junto a la cruz, el rostro del Salvador estaba desfigurado por tanta agresión física de sus verdugos, y su cabeza llevaba una corona de escarnio. Su cuerpo estaba lleno de dolores causados por las laceraciones de los azotes romanos. Juan vio aquel día su rostro inerte, sin vida, inclinado en la cruz. Ahora lo vio glorioso, triunfante, reluciente como el sol cuando brilla en su fuerza. ¡Aleluya!

“*caí ... a sus pies*” (v. 17). Caer a los pies de Jesucristo es levantarse transformado y victorioso. Junto a esos santos pies, que una vez fueron traspasados y sangraron por nosotros, hay poder y gracia para suplir todas nuestras necesidades.

“*caí como muerto a sus pies*”. Si Juan, que era el “discípulo amado” del Señor, que pertenecía a su grupo íntimo, cayó como muerto ante la majestuosa visión de Cristo glorificado, ¿qué diremos de los burladores impíos y atrevidos, cuando lo vean, estando sin posibilidad de escapar de su presencia? ¡Gracias a Dios que nosotros somos de Él!

“*Él puso su diestra sobre mí, diciéndome...*” (v. 17). Aquí vemos la mano de Cristo y la palabra de Cristo sobre uno de sus

siervos. Ese toque y esas palabras del Señor fueron una manera sublime de decirle a Juan: “¡Estoy contigo, no temas!” Son cosas inestimablemente valiosas para un siervo de Dios: el toque de su mano y la palabra de su boca. Qué riqueza tiene todo eso para el cristiano, un viajero en el desierto espinoso de este mundo, acosado por tantas intemperies, ¡a veces motivadas por los propios consiervos en la fe! Afortunadamente no es siempre, pero a veces aparece un “Pilato” del lado de afuera del rebaño, o un “Judas” del lado de adentro. Pero es entonces cuando sentimos el toque de su mano y la palabra de su boca, ¡y podemos seguir adelante!

*“tengo las llaves de la muerte y del Hades”* (v. 18). ¡Qué bueno que sólo Él tiene esas llaves! Pero la llave del reino de los cielos Él la entregó a los suyos (Mt 16.19). Las llaves representan dominio, control, autoridad. El término “Hades” en este versículo es la traducción del término griego que significa infierno-prisión de los impíos muertos durante su estado intermedio, es decir, entre su muerte y resurrección.

En resumen, veamos tres resultados que deben ocurrir en nosotros cuando estamos en el Espíritu: 1) cuando estamos en el Espíritu *oímos* algo del cielo: “*oír*”, dice el versículo 10; cuando estamos en el Espíritu vemos algo del cielo: “*ver*”, dice el versículo 12; 3) cuando estamos en el Espíritu nos humillamos: “*caí como muerto a sus pies*”, dice el versículo 17. Allí pasa a ser nuestro lugar preferido, y acaba toda nuestra idea de grandeza.

## LA IGLESIA EN EL PASADO Y EN EL PRESENTE

---

### (CAPS. 2 Y 3)

Los capítulos 2 y 3 de Apocalipsis abarcan la segunda parte de la triple división general del libro, bosquejada en 1.19, es decir, *“las cosas ... que son”*, respecto a la Iglesia en su pasado y en su presente, como veremos en el curso del estudio de esos capítulos.

Los capítulos en consideración tienen siete mensajes o cartas a siete iglesias que había entonces en la provincia romana de Asia. Había otras en esa provincia, y aun mayores, pero estas fueron escogidas para recibir los mensajes del Señor Jesús por medio de Juan, mensajes dirigidos a las iglesias por medio de sus ángeles, que eran representantes o pastores.

El hecho de que había otras iglesias en la región y que se hubieran escogido sólo estas siete, indica que eran representativas del ciclo completo de la historia de la Iglesia. Las siete cartas se refieren también a las condiciones espirituales prevalecientes en esas iglesias en el tiempo de Juan y que caracterizan a la Iglesia en todos los tiempos.

Tenemos un cierto paralelismo de eso en Mateo capítulo 13, donde Jesús contó siete parábolas que abarcan el curso de la historia de la iglesia. Son: la del sembrador, la del trigo y la cizaña, la de la semilla de mostaza, la de la levadura, la del tesoro escondido, la de la perla de gran precio y la de la red. Compare la expresión “reino de los cielos” en todas ellas (menos una) con Mateo 25.10, no dejando de observar en el primer versículo la expresión “reino de los cielos”.

Las cartas presentan una impresionante uniformidad de estructura, y cada una muestra siete características con relación a la iglesia a que se dirige: 1) atributos de Cristo; 2) elogio a la iglesia; 3) estado espiritual de la iglesia; 4) advertencia; 5) censura; 6) sentencia; 7) promesa al vencedor. El limitado espacio de este libro no nos permite el estudio de cada carta con estas siete características.

1. *Carta a la iglesia de Éfeso* (2.14). “Éfeso” significa *deseable*. Es la iglesia del amor decadente. Representa la iglesia del primer siglo, es decir, la iglesia de la época apostólica.

La iglesia de Éfeso estaba muy bien fundamentada en la doctrina bíblica. Pablo enseñó la Palabra de Dios allí durante tres años. (Véanse Hechos 19.10 y 20.31.) Se presentaron todas las enseñanzas fundamentales: “Porque no he rehuído anunciaros todo el consejo de Dios” (Hch 20.27). “todo el consejo” en ese contexto significa *todo el mensaje de Dios, todo su plan, todo su propósito*.

Por el tenor de la Epístola de Pablo a los Efesios, se observa que esa iglesia era profundamente espiritual. Pero el juicio debe comenzar por la casa de Dios, según está escrito en 1 Pedro 4.17. Éfeso era la iglesia que Juan pastoreaba cuando fue desterrado a la solitaria isla de Patmos, según la tradición cristiana de los primeros siglos.

“*conozco tus obras*” (2.2). Es solemne el hecho de que Jesucristo sepa lo que hacemos para Él. Éfeso era una iglesia laboriosa. Jesucristo la elogia por eso. Pero lo que Él quiere primeramente de nosotros no es nuestro trabajo, y sí a *nosotros mismos*, es decir, nuestro amor a Él, nuestra consagración total.

Dios mide la vida de un creyente no por lo que el creyente anda haciendo en la iglesia para Él, sino por lo que está siendo para Dios.

Los versículos 2 y 3 muestran que el Señor no olvida lo que hacemos para Él, pero esto no sustituye el amor.

*“tu primer amor”* (2.4) es Cristo teniendo la primacía en todo en nuestro ser. Esta frase de Jesús: “has dejado tu primer amor” muestra que Él ve nuestro corazón, nuestro ser interior, así como nuestro ser exterior, según probó en los versículos 2 y 3. De ese primer amor tenemos un perfil en Gálatas 5.22. Recordemos: ¡Dios ve nuestro corazón y no sólo nuestras obras! (Léase 1 Samuel 16.7.)

*“Recuerda, por tanto, de dónde has caído”* (2.5). Es en el punto donde caímos que Él nos espera. En Lucas 2.46 vemos que a Jesús lo hallaron sus padres exactamente donde lo habían dejado, es decir, en el templo. “¡Arrepiéntete!” El mensaje de arrepentimiento no es sólo para los perdidos, sino también para los hijos de Dios. Feliz y victorioso es el creyente que sabe siempre arrepentirse.

*“nicolaítas”* (2.6). Era una facción dentro de la iglesia de Éfeso. Pablo, por el Espíritu Santo, advirtió de eso a la iglesia, según Hechos 20.29,30. Eran seguidores de un tal Nicolás, que tenía el propósito de implantar dentro de la iglesia la ley de la sucesión apostólica.

*“Al que venciere”* (2.7). La vida cristiana está situada en un campo de batalla, pero el cristiano está del lado vencedor.

2. Carta a la iglesia de Esmirna (2.8-11). “Esmirna” significa amargura. El término corresponde a la sustancia mirra, que se convirtió en símbolo de la muerte. (Léanse Marcos 15.23; y Juan 19.39.) Esmirna es la iglesia perseguida. Representa el período de los años 100 a 312. En 312 el emperador Constantino eliminó las persecuciones a los cristianos.

*“tendréis tribulación por diez días”* (2.10). Diez es el número perfecto, completo, en la numerología bíblica, tal vez indicando aquí el ciclo completo de persecuciones en aquella época. El diezmo bíblico, por ejemplo, es el porcentaje de todo el

ingreso de la persona. A su vez, la palabra “día” en muchos pasajes de la Biblia representa un período de tiempo de extensión variable, como día de Jesús (Juan 8.56); día de Cristo (1 Co 1.8); día del Señor (con mayúsculas — Hch 2.20); día de Dios (2 Pe 3.12); día de la eternidad (2 Pe 3.18). “Diez días” puede referirse, pues, a las diez persecuciones de 64-305, bajo los diez emperadores romanos de esa época, o incluso a los últimos diez años del citado período, que fueron los peores de las persecuciones. Esos diez años fueron bajo Diocleciano.

Las palabras de Jesús “Sé fiel hasta la muerte” no significa ser fiel hasta morir, sino ser fiel aunque para eso tengamos que dar la vida por la fe cristiana.

3. *Carta a la iglesia de Pérgamo* (2.12-17). “Pérgamo” parece significar *matrimonio*. Es la *iglesia mundana* de los años 313 a 600. A partir de 313 se dio la unión de la iglesia con el estado. Dice un antiguo escritor que Pérgamo era la ciudad más idólatra de toda la provincia de Asia. Era también famosa por su escuela de medicina. El dios de la salud — A Esculapio, simbolizado por una serpiente, se le adoraba allí.

“*Yo conozco tus obras, y dónde moras*” (2.13). El Señor sabe lo que está ocurriendo con nosotros, sea donde fuere: en casa, en el empleo, en viajes, entre amigos, o enemigos, cuando estamos solos, o acompañados, etc.

“*donde está el trono de Satanás*” (2.13). Esto es sin duda una alusión a la secta pagana babilónica, ocultista, que se trasladó a Pérgamo, procedente de Babilonia (el centro del espiritismo en la época primitiva), cuando los conquistadores persas dominaron el mundo. Vemos así que, cuando el diablo no logra debilitar a la iglesia con la persecución y el sufrimiento (v. 10), procura hacerlo por la corrupción de la fe, adulterando la Palabra de Dios y sembrando falsas doctrinas. Antipas, mencionado por su nombre, por Jesús, indica que Dios conoce a los suyos por el nombre, así como revela cariño y atención personal. “A sus ovejas llama por nombre” (Juan 10.3).

“*la doctrina de Balaam*” (2.14) es la mezcla espiritual de la iglesia con el mundo, en cuanto a sus prácticas y a su proceder,

perdiendo ella de ese modo su pureza y santidad. Fue eso lo que Balaam le hizo a Israel. Él enseñó a Balac, rey de los moabitas, a ponerles tropiezos a los hijos de Israel para contaminarlos. Así que, por consejo de Balaam, Israel profanó su separación del mal e interrumpió su peregrinación a la Tierra Prometida (Nm 25.1-3). Dice la Palabra de Dios en Números 25.1 que “moraba Israel en Sitim”, cuando ya estaban cerca de Canaán, y la causa de eso fue la que acabamos de mostrar. Lo mismo ocurre hoy siempre que la Iglesia se mezcla con el mundo y su práctica: ella se detiene, se inmoviliza. Es la unión de la iglesia con el mundo, como millones están queriendo.

Hay todavía dos males citados en la Biblia, de parte de Balaam: “el camino de Balaam” (2 Pe 2.15), y “el error de Balaam” (Jud v. 11).

“*el camino de Balaam*” está en Números capítulos 22 al 24. Él quería ganar el premio ofrecido por el rey Balac y al mismo tiempo agradar a Dios. ¡Imposible! Vemos hoy obreros igualmente mercenarios, que abrazan el ministerio evangélico como si este fuera una profesión lucrativa. Es el profesionalismo espiritual, hoy común en las iglesias por todas partes. Creyentes que transforman las prácticas de la vida cristiana, tanto las individuales como las del culto colectivo, en secularismo o profesionalismo puro. (Léase Mateo 6.24.)

“*El error de Balaam*”. Razonando desde el punto de vista natural, humano, Balaam veía la existencia del mal en Israel y pensaba que Dios, siendo santo, debía maldecirlo. Es hoy el mal del racionalismo humano dentro de la iglesia. Es querer interpretar las cosas de Dios — su Palabra, su doctrina, su iglesia, sus caminos — sólo con nuestra mente. Es la dependencia del intelectualismo. En un tiempo como el actual en que toda la iglesia se acultura cada vez más, ahí está el peligro del racionalismo humano en las cosas de Dios.

“*la doctrina de los nicolaítas*” (2.15) ya se mencionó cuando tratamos del versículo 6. Es interesante notar que la palabra hebrea “Balaam” es equivalente a Nicolás en griego. Debe observarse también el progreso del mal sobre el pueblo de Dios.

Aquello que era “las obras de los nicolaítas” en 2.6, se volvió “doctrina de los nicolaítas” en 2.15.

“*una piedrecita blanca*” (2.17). La historia antigua de los griegos y romanos menciona esa piedrecita: 1) En los tribunales, los jueces tenían piedrecitas blancas o negras. Si el acusado recibía una piedrecita negra, estaba condenado; si era blanca, estaba perdonado, era libre. 2) En los juegos públicos, los vencedores recibían piedrecitas blancas con sus nombres grabados en ellas. Eso les daba derecho y ayuda del gobierno por el resto de la vida. 3) También se les daba piedrecitas blancas a ciertas personas para libre tránsito en determinadas regiones, situaciones, reuniones. Era el pase, la entrada libre autorizada en esos casos especiales.

4. *Carta a la iglesia de Tiatira* (2.18-29). Tiatira es nombre de difícil traducción. Así se expresan notables eruditos como el doctor Ironside. Son dos palabras que parecen significar quien sacrifica siempre. Es la iglesia profana. A pesar de ser una iglesia caída espiritualmente, disfruta de progreso material. Su decadencia espiritual es evidente en los versículos 20, 22 y 24. Representa la iglesia de los años 600 a 1517. Al final de ese período, la Reforma tomó cuerpo y por fin surgió en 1517.

*La falsa profetisa Jezabel* (2.20). “Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos.” Las doctrinas falsas siempre han asolado a la Iglesia a través de los siglos. A veces no son doctrinas totalmente falsas; son aun peores: son adulteradas. Solamente la visión del Espíritu Santo puede dirigir a los fieles en la separación entre “la paja y el trigo”. El diablo es peor cuando viene como ángel de luz y ministro de justicia que como lobo devorador. En el primer caso él viene al parecer inofensivo, pero en el segundo, viene rugiendo, lo que facilita que se le detecte (Léase 2 Co 11.14.).

Jezabel es el tercer elemento pernicioso citado en esas cartas a las siete iglesias. Primero fueron los nicolaítas (2.6), después Balaam (2.14), y por último Jezabel. Esta era una falsa profetisa de Tiatira. Muchas doctrinas y credos heréticos han sido creados

y fomentados por mujeres, como la ciencia cristiana y la teosofía.

*“Con vara de hierro”* (2.27). Eso se entiende mejor a la luz de 1 Corintios 15.24-26: “Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte.”

5. *Carta a la iglesia de Sardis* (3.1-6). “Sardis” significa los que escapan o el remanente. Es la iglesia muerta. Representa la iglesia del período 1517-1750. En 1750 comenzó el intenso período contemporáneo de evangelización y misiones. El final del período vio hombres valerosos en la fe como Adoniran Judson, George Whitefield, Juan Wesley y otros.

*“tienes nombre de que vives, y estás muerto”* (3.1). La muerte en la iglesia de Sardis se vuelve más evidente cuando al inicio de la carta el Señor Jesús se presenta como “el que tiene los siete espíritus de Dios”, denotando así multiplicidad y abundancia de vida para una iglesia decadente y agonizante. La manera de Jesús de dirigirse separadamente a cada iglesia, revela mucho del estado, de la necesidad y de la oportunidad de esa iglesia.

*“no he hallado tus obras perfectas delante de Dios”* (3.2). El movimiento de la Reforma Protestante fue más de obtención de libertad política que religiosa. Surgieron después de la Reforma disensiones internas entre los reformadores y entre las nuevas denominaciones. Por ejemplo, en Inglaterra, entre los años 1560 y 1700, hubo mucha porfía entre presbiterianos y congregacionales. En realidad, el versículo 2 habla de obras no perfectas, o no completas, y puede referirse a eso.

6. *Carta a la iglesia de Filadelfia* (2.7-13). “Filadelfia” significa “amor fraternal”. Es la iglesia avivada y misionera. Representa la iglesia cristiana en ese período, a partir de 1750, especialmente en los siglos XVIII, XIX y principios del siglo veinte.

*“la llave de David”* (3.7). Eso es una alusión al reino prometido por Dios a David, según 2 Samuel 7.12,13, y que se cumplirá en Jesucristo, el descendiente de David según la carne. (Léase Lucas 1.32,33.)

*“he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar”* (Ap 3.8). Es sin duda una alusión al siempre creciente movimiento misionero de los últimos tiempos, iniciado por Guillermo Carey en 1793, cuando partió rumbo a la India.

*“también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero”* (3.10). Es una de las referencias que muestra que la Iglesia del Señor nada tiene que ver con la gran tribulación. (Léase también 1 Tesalonicenses 1.10.) El texto muestra asimismo que la gran tribulación tendrá alcance mundial, teniendo su centro en Palestina.

7. *Carta a la iglesia de Laodicea* (3.14-22). “Laodicea” significa derechos del pueblo, es decir, derecho del pueblo a mandar: derechos humanos. Es la iglesia tibia. Representa la iglesia de los días finales de esta dispensación. Proféticamente, esa iglesia es contemporánea de la anterior, Filadelfia. En la iglesia de Laodicea la opinión del pueblo sustituye la Palabra de Dios. Por la descripción fiel de la iglesia de Laodicea que hace el Señor en los versículos 15-18, vemos que ella es más maldición que bendición para el mundo.

*“de ninguna cosa tengo necesidad”* (3.17). El creyente fiel nunca está satisfecho en el sentido de que no necesite más poder, más gracia, más humildad, más sabiduría. Siempre quiere más. Más de Dios, de su amor, de su Espíritu, de su Palabra, de su gracia, de su comunión, de su santidad, etc. Es el principio de la caída cuando nos sentimos satisfechos y nos quedamos inactivos en cuanto a la búsqueda del rostro del Señor. El verdadero creyente clama como el salmista: “Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; ¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?” (Sal 42.1,2). Jesús dijo: “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados” (Mt 5.6). ¿Tiene ahora el lector este tipo de sed y de hambre espiritual? Eso debe ser normal a todo creyente nacido y renovado en el Espíritu. (Léase 1 Pedro 2.2.)

*“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo...”* (3.20). ¡Oh el cuadro más triste del mundo! — ¡Cristo expulsado y deseoso de entrar!

Expulsado de la nación israelita por el rechazo. Expulsado del mundo por la crucifixión. Expulsado de la iglesia por la mundanalidad y el modernismo. Aun así, en todo el versículo 20 vemos su insondable amor por su iglesia.

*“cenaré con él, y él conmigo”* (3.20). La cena es la última comida del día. Por lo tanto, a un cristianismo tibio, Jesucristo llama hasta el fin del día de la gracia para que vuelvan a Él. Eso también indica que el período de la iglesia de Laodicea es el último del día de la gracia, antes que venga la mañana de una nueva época para la Iglesia.

*La mayor promesa a una iglesia.* “Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono” (3.21). ¡Gracia maravillosa! La mayor promesa hecha por Jesucristo a las siete iglesias fue a la de Laodicea. Eso quiere decir que la iglesia más decadente y el creyente más indiferente y más frío pueden alcanzar el más alto estado espiritual si se arrepienten y andan con Dios como al principio.

*Jesucristo y su trono.* “le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono” (v. 21).



## LA IGLESIA ARREBATADA AL CIELO

---

### (CAP. 4)

Con el capítulo 4 tiene inicio la tercera parte de la división general del libro, según vemos en 1.19, es decir, tienen inicio los acontecimientos “que han de ser después de estas” cosas de los capítulos 2 y 3.

Estas cosas que “han” de ocurrir van del capítulo 4 al 22; en otras palabras, hasta el fin del libro.

Veamos un resumen de eso:

Caps. 4 y 5 — Una visión de Dios y de su trono (cap. 4).

Una visión del Cordero (cap. 5). Este capítulo, en un sentido más lato, describe un culto universal al Cordero.

Estos dos capítulos son una introducción a la parte profética del libro: los capítulos 6 al 22, así como el capítulo 1 (la visión de Cristo glorificado) introdujo la parte epistolar: los capítulos 2 y 3.

Caps. 6 al 18 — La gran tribulación

Los capítulos 6 al 9 abarcan la primera mitad de la gran tribulación (tres años y medio).

Los capítulos 11 al 18 abarcan la segunda mitad de esa tribulación: más tres años y medio, llegando así a los siete años proféticos. Es la “semana” setenta de Daniel 9.27, en que Dios trata con Israel, con el propósito de llevar a su pueblo al arrepentimiento.

#### Cap. 20 — El milenio

Un período de mil años en que Cristo reinará en este mundo con su iglesia, según las profecías del Antiguo y del Nuevo Testamento.

Caps. 21 y 22 — El estado eterno y perfecto, es decir, de eterna bienaventuranza para los redimidos del Señor.

1. *Los pasajes parentéticos de Apocalipsis*. Nadie, al estudiar el libro de Apocalipsis debe ignorar lo que son pasajes parentéticos en ese libro. Son textos con explicaciones de acontecimientos no incluidos en los sellos, las trompetas y copas de juicios. Esos acontecimientos de los paréntesis ocurren casi todos en el tiempo de los sellos, de las trompetas y de las copas (caps. 5-17), y en el orden y en las ocasiones en que aquellos aparecen.

Es como un escritor que interrumpe el hilo de una narración para destacar o ampliar determinado acontecimiento.

Hay siete pasajes parentéticos principales en Apocalipsis:

1) 7.1-17 — Dos grupos de redimidos: uno de judíos y otro de gentiles. El primero se halla en la tierra; el segundo, en el cielo.

2) 10.1 a 11.13 — Un ángel con un librito

Los dos testigos.

3) 14.1-20 — Las siete visiones.

4) 15.14 — Siete ángeles con las siete últimas plagas.

5) 16.13-16 — La reunión de los reyes en Armagedón.

6) 17.1-18 — La gran ramera que cabalga sobre una bestia.

7) 19.1-10 — Los cuatro aeluyas en el cielo.

Las bodas del Cordero.

2. *La visión de Dios y su trono* (4.1-11). La parte epistolar del libro fue precedida de la sublime visión de Cristo glorificado (1.12-18). De igual modo, la parte profética (caps. 6 al 22)

está precedida de una visión deslumbrante de Dios en su trono (cap. 4), y del Cordero (cap. 5).

A partir del final del capítulo 3 no vemos más la Iglesia en la tierra. En los capítulos 1 al 3, se le menciona diecinueve veces, pero en los capítulos 4 al 21 no se le menciona por el nombre ni una sola vez; apareciendo sólo en 22.16.

*Escenas en el cielo* — una puerta abierta y una voz (4.1). Del capítulo 1.20 hasta el final del capítulo 3, el Señor Jesús habla en medio de los candeleros, que simbolizan las iglesias. Pero ahora, en 4.1, ¡Él habla desde el cielo!

“*Sube acá*” (4.1). El nuevo arrebatamiento de Juan a estas alturas de los hechos tipifica el de la Iglesia, al terminar su peregrinación en la tierra. “Al instante yo estaba en el Espíritu” (v. 2).

“*be aquí, un trono establecido en el cielo*” (4.2). Un trono indica poder y autoridad. Es de ese trono celestial que emana toda la autoridad. Él es el punto central de todo el universo, de toda la creación. Apocalipsis es el libro del trono, del poder y de la autoridad divina. “Y en el trono, uno sentado.” Es Dios, el soberano Señor.

*Piedra de jaspé y de cornalina*. “Y el aspecto del que estaba sentado [en el trono] era semejante a piedra de jaspé y de cornalina” (4.3). Consultando Éxodo 28.17-20 vemos que el jaspé y la cornalina eran la primera y la última piedra del pectoral de juicio del sumo sacerdote. Eso denota que se trata aquí no de un trono de gracia (como en Hebreos 4.16), sino de un trono de juicio. El arco iris, también aquí en el versículo 3, es la demostración visible de la fidelidad de Dios en su pacto con el hombre. “Semejante en aspecto [el arco iris] a la esmeralda.” La esmeralda era la piedra preciosa que en el pectoral de juicio correspondía al nombre de Judá, la tribu real, realzando así una vez más la soberanía de este trono. Se le dio el arco iris a Noé, como señal de su pacto con Dios, en la dispensación del gobierno humano (Gn 9.12-17).

“*veinticuatro ancianos*” (4.4). No son ángeles, pues cantaban el cántico de redención, como participantes de ella (5.8-10). Eran santos ya coronados, “con coronas de oro en sus cabezas”.

Se les promete corona y trono a los salvos; nunca a los ángeles. (Léanse Mateo 19.28; 1 Pedro 5.4; Apocalipsis 3.21) Sin duda son representantes de los santos del Antiguo y del Nuevo Testamento. Israel tuvo doce tribus, y el Cordero tuvo doce apóstoles. En la Jerusalén celestial estarán los nombres de las doce tribus y de los doce apóstoles del Cordero (21.12-14.).

*Tempestad inminente.* “Del trono salían relámpagos y truenos y voces” (4.5). Eso indica tempestad, que simboliza los juicios de Dios prestos a caer sobre la tierra. (Léanse Isaías 61.2b; Mateo 3.2; Romanos 2.5; 2 Tesalonicenses 1.8.) “siete lámparas de fuego”. Eso denota escrutinio, conocimiento total.

*Materiales desconocidos.* “Delante del trono había como un mar de vidrio” (Ap 4.6). “como un”. Vemos aquí la tentativa del vidente de describir los materiales que vio en el cielo, con las palabras insuficientes del vocabulario humano. La dificultad de él es mayor porque son materiales inexistentes aquí. “mar de vidrio”. Un mar como de vidrio, que no se agita. La paz del cielo es imperturbable ¡a pesar de los juicios en la tierra! (Léase Isaías 57.20.) ¡Como un mar sin agua! ¡Tampoco hay más necesidad de purificación y limpieza de la Iglesia! (Léanse Efesios 5.26 y Tito 3.5)

*Los seres vivientes.* “y junto al trono, y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos delante y detrás” (4.6). (Léanse también los versículos 7-9.) Seres extraños, porque los desconocen los hombres, pero hermosos. Nos hacen recordar la visión de Ezequiel (Ez 11-14), que posteriormente él llegó a saber que eran querubines (Ez 10.20). Son seres creados por Dios que todavía no conocemos, porque residen en el cielo. (Véase más sobre ellos en 5.6-13; 7.11.) Por su posición aquí “junto al trono, y alrededor del trono” (v. 6), ellos son como ministros del gabinete de Dios, pues sirven junto a su trono. El número cuatro tal vez indique que ellos tienen relación con la restauración de la tierra, cuyo número simbólico es 4.

*¡Quedarán fuera los evolucionistas!* “Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas” (4.11). No

hay un solo evolucionista ni humanista en esta adoración al Creador, pues ella se basa en un Dios trino, implícito en la proclamación “Santo, Santo, Santo” de 4.8, y también en Dios como la causa primaria de todo, creando y formando todas las cosas (v. 11).



## LA IGLESIA GLORIFICADA EN EL CIELO

---

### (CAP. 5)

En este capítulo vemos algo de las altas prerrogativas de Cristo y su investidura oficial para asumir el gobierno de la tierra. (Léanse los versículos 9, 12.)

En el capítulo 4 se adora a Dios como *Creador* de todas las cosas. ¡Los vanagloriosos evolucionistas no tienen voz allí! En el capítulo 5 se adora a Cristo como *Redentor* (vv. 9,10). En el capítulo 4 solamente los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes adoran a Dios, pero en el capítulo 5 la adoración es universal: “Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir...” (5.13). La Iglesia estará en ese culto universal cuyo tema del cántico de adoración es la redención efectuada por Jesucristo, el Cordero de Dios.

1. El libro sellado con siete sellos (5.1). “sello” en la Biblia, indica *garantía, protección, seguridad, certeza, autenticación, inviolabilidad*. “siete sellos” indican plena certeza de que el

contenido del libro tendrá su fiel cumplimiento. Ese libro no es otro que el libro del juicio en las naciones. No pensemos que un libro como el mencionado aquí en la visión de Juan tiene algo que ver con nuestros libros modernos. Se trata de un rollo de pergamino. En los tiempos bíblicos los libros se hacían de pergamino, es decir, de piel de oveja pulida y preparada para la escritura. Cuando se trataba de documentos, como escritura de propiedad, se ponían los sellos poco a poco, a medida que se enrollaba el libro, se colocaban los sellos en el margen del rollo. Al final se aplicaba un último sello a lo largo del último margen del rollo, sellando todo el libro. Cuando se abría el primer sello, una parte del rollo podía verse y examinarse, y así hasta el último.

El lector puede tener una idea de eso en la Biblia misma, leyendo el relato de la escritura de la propiedad comprada por el profeta Jeremías (Jer 32.6-14). Ahí se ve un ejemplo de la costumbre antigua de comprar terreno entre los hebreos. El rollo de la escritura se hacía en dos copias, una abierta y otra sellada, es decir, lacrada. La copia sellada quedaba con el propietario para identificarlo como el comprador de la propiedad declarada en la copia abierta. En caso de duda, el verdadero propietario tenía la copia sellada, tenía autoridad de abrir el rollo, quitándole sus sellos.

2. *La visión del Cordero* (5.5,6). “*ha vencido*” (v. 5). Jesucristo ya venció para siempre, y así nosotros con Él somos más que vencedores por la fe en Él. “*siete cuernos*” (v. 6). Eso indica la plenitud de poder; de la omnipotencia de Cristo. (Léase Mateo 28.18) “*siete ojos*” (v. 6). Eso tiene que ver con su omnisciencia y providencia. “Estos siete son los ojos de Jehová, que recorren toda la tierra” (Zc 4.10). “*siete espíritus de Dios*” (v. 6). Una vez más tenemos aquí un símbolo, como lo es el Cordero visto por Juan, en este mismo versículo. La expresión “*siete espíritus*” indica la plenitud de vida divina, pues bien sabemos que el Espíritu Santo es uno y no siete (Ef 4.4).

3. *Las oraciones de los santos preservadas* (5.8). La oración de los santos se compara en la Biblia con el incienso. “Suba mi

oración delante de ti como el incienso...” (Sal 141.2). La continuación de ese tema está en 8.3,4. Mientras no se responden nuestras oraciones, están bajo cuidados especiales. No se olvidan.

4. *El cántico de la redención dirigido al Cordero* (5.9-14). “*cantaban un nuevo cántico*” (v. 9). Es nuevo porque jamás fue cantado. Es nuevo porque ningún cántico de la iglesia en la tierra, por su sentido relacionado con nuestra peregrinación y nuestras luchas terrenales, se podrá cantar allá.

El versículo 11 muestra que los seres vivientes ya mencionados no son ángeles comunes. “Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos...” La misma distinción aparece en 7.11.

“*todo lo creado que está en el cielo...*” (v. 13). Hay formas creadas en el cielo y fuera de él (por ejemplo, en las profundidades del mar) que desconocemos, pero que existen. Son reales.

Sin duda, en la época de los acontecimientos del capítulo 5, se cumplirán en nosotros, ya con Cristo, las palabras de 2 Tesalonicenses 1.10: “Cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron (por cuanto nuestro testimonio ha sido creído entre vosotros).”



# Q U I N T A P A R T E 5

## PRIMER PERÍODO DE LA GRAN TRIBULACIÓN

---

### (CAPS. 6 AL 9)

El capítulo 6 de Apocalipsis, por la naturaleza de sus estu-  
pendos acontecimientos sobrenaturales, y por el contexto ge-  
neral de las Escrituras, señala el inicio de la “semana” setenta de  
Daniel 9.24-27, la cual se extiende hasta el capítulo 18 y aun la  
parte del 19, cuando se da la venida del Rey de reyes con gran  
poder y gloria, y ejecutando el juicio sobre los impíos.

“cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los  
ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a  
los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de  
nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna  
perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de  
su poder” (2 Ts 1.7-9).

Los capítulos 6 al 9 tratan sobre la primera parte de la gran  
tribulación. Es el “principio de dolores” de que habló el Señor  
Jesús en Mateo 24.1-14. Este pasaje se refiere a Israel y a las  
naciones de la tierra, y ocurrirá cuando la Iglesia ya haya sido

arrebatada de aquí.

Los capítulos 10 al 18 tratan sobre la segunda parte de la gran tribulación. Los últimos tres años y medio son los peores, según la profecía de Daniel 9.27 y de los capítulos 10 al 18, citados. De eso también habló Jesús en el Sermón del monte de los Olivos (Mt 24.15-31). En ese tiempo será tal la aflicción y la angustia que, si duraran más, nadie escaparía con vida: “Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo...” (Mt 24.22).

# EL LIBRO SELLADO Y SU APERTURA

---

## (CAP. 6)

En el capítulo 5, Juan vio en visión un libro sellado con siete sellos, en la mano del Cordero, el único ser que en todo el universo fue hallado digno de tomar el libro, abrirlo y desatar sus siete sellos. En ese libro, como veremos a partir de ahora, están grabados los juicios que Dios enviará a este mundo impenitente y rebelde a su Palabra.

En este capítulo el Cordero abre los primeros seis sellos. Al ser abierto el séptimo, en el capítulo 8, se oyen siete trompetas, también de juicios sobre la tierra. A su vez, al tocarse la séptima trompeta, en el capítulo 11, esta da inicio a los peores juicios de la gran tribulación, que son los de las siete copas de la ira de Dios, anunciadas en el capítulo 15 y ejecutadas a partir del capítulo 16. Por lo tanto, los juicios bajos los sellos, las trompetas y las copas no son paralelos sino sucesivos. Del último sello salen las trompetas, y de la última trompeta salen las copas.

*La apertura de los primeros seis sellos.* “Vi cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes

decir como con voz de trueno: Ven y mira” (6.1). Una vez más están los seres vivientes al descubierto. Ellos proclaman la santidad de Dios al aparecer la primera vez, en el capítulo 4. Esos seres tienen interés en la restauración de la tierra, y para eso toman parte en la ejecución de sus juicios. Se mencionan diez veces en el libro de Apocalipsis. La primera vez en 4.6, y la última en 19.4, cuando todo en el cielo está listo para el descenso de Cristo con sus santos.

*El jinete del versículo 2.* “Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer.” Este jinete no puede ser Cristo, ya que Cristo es quien abre el sello del versículo 1, del que sale el caballo y el jinete del versículo 2. Además de eso, Cristo siempre tiene en su cortejo, en su compañía, mejores agentes que los mencionados en este capítulo: *guerra* (vv. 3,4); *hambre* (vv. 5,6) y *mortandad* (vv. 7,8).

*¡La tierra sin paz!* “Y salió otro caballo, bermejo; y al que lo montaba le fue dado poder de quitar de la tierra la paz...” (6.4). ¿Quién puede imaginar lo que ocurrirá con toda la tierra sin paz?

*Racionamiento severo.* “Dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario...” (6.6). “Libra” es, en el original, una palabra que corresponde más o menos a la capacidad de un litro. Un denario correspondía al salario de un día de trabajo (Mt 20.2).

*Fieras multiplicadas en la tierra* (6.8). Eso, además de significar animales bravíos, es posible que también signifique una multiplicación descomunal de microbios y bacterias destructivos, que aparecerán en esa época.

*Creyentes dejados en el arrebatación de la Iglesia.* (Léase Apocalipsis 6.9-11.) Aquí son creyentes dejados en el arrebatación de la Iglesia por estar separados de Cristo, y también aquellos que creyeron después del arrebatación, y fueron martirizados: sus almas se hallan ahora en la presencia de Dios, bajo su altar. (Léase respecto a ese altar en Apocalipsis 8.3-5; 9.13; 16.7.)

*Meteoros y estrellas que caen.* “las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra” (6.13). Los acontecimientos de los versículos 12,13 se mencionan también en Mateo 24.29 y Hechos 2.19,20.

*Cambios en la superficie de la tierra.* “Y todo monte y toda isla se removió de su lugar” (6.14). Más tarde, otro cambio geofísico ocurrirá en el planeta, según leemos en 16.20. En el momento en que Jesucristo aparezca en gloria a las naciones de la tierra, ocurrirán más cambios, como vemos en Zacarías 14.4,10. “Enaltecida” allí viene a significar “elevada”; eso en alusión a las alteraciones topográficas que tendrán lugar entonces. Cambios aun mayores ocurrirán en la implantación del milenio, según se dice en Isaías 2.2 y 35.6. Son hechos literales los mencionados allí.

*¡Demasiado tarde! En los versículos 15-17* vemos que los grandes de la tierra, al igual que los pequeños, a la postre reconocerán quién es Jesucristo, pero... ¡demasiado tarde! Vemos en ellos un reconocimiento de Dios (un hecho intelectual), pero no arrepentimiento sincero (un hecho del corazón).

*El ejemplo de Israel.* Israel, en el Antiguo Testamento, a veces dejaba al Señor por otros dioses, siendo eso una de las causas de su castigo bajo el cautiverio babilónico, pero desde entonces quedó curado de la idolatría. Sólo así llegaron a saber que el Señor es Dios. Desde el cautiverio babilónico hasta hoy a Israel puede acusársele de otros pecados, menos del de idolatría. En el libro de Ezequiel, uno de los profetas que clamó a Israel en vano, sesenta y dos veces encontramos la expresión divina referente a Israel: “Sabrán que yo soy Jehová.” Y lo supieron, pero mediante el castigo. Volvieron del cautiverio y buscaron al Señor de corazón, como vemos en los libros de Esdras y Nehemías.

Pero en estos pueblos del capítulo 6 no hay ningún cambio espiritual. Pasó su oportunidad. Este es un asunto de seria meditación, si aplicamos su verdad a los días presentes en cuanto a nuestro vivir.



## LOS DOS GRUPOS DE REDIMIDOS

---

### (CAP. 7)

El capítulo 7 de Apocalipsis es el primer pasaje de naturaleza parentética de Apocalipsis. Ese paréntesis se sitúa entre el sexto y el séptimo sellos. El sexto sello aparece al final del capítulo 6, versículos 12 al 17. El séptimo sello aparece en el primer versículo del capítulo 8.

En la escena parentética del capítulo 7, vemos dos grupos de redimidos: uno de judíos, otro de gentiles. El primero se halla en la tierra; el segundo, en el cielo.

1. *Versículo 1.* “cuatro ángulos de la tierra”. Son los cuatro puntos cardinales de la rosa de los vientos, indicando las cuatro direcciones de la tierra: Norte, Sur, Este, Oeste. Esta manera de indicar es muy antigua, pues en Isaías 11.12 está escrito: “Y levantará pendón a las naciones, y juntará los desterrados de Israel, y reunirá los esparcidos de Judá de los cuatro confines de la tierra.” Eso nada tiene que ver con la noción popular de otros tiempos que, partiendo de esta expresión, de que la tierra era cuadrada.

*Ángeles que controlan los vientos.* “Vi a cuatro ángeles... que detenían los cuatro vientos de la tierra” (v. 1). Se vislumbra aquí que los ángeles son, entre otras cosas, los ingenieros controladores de las fuerzas vivas del universo. En 14.18 tenemos a otro ángel con poder sobre el fuego. En 16.5 tenemos aun otro: este con poder sobre las aguas, y así sucesivamente.

2. *El sello de Dios y los sellados* (7.2-8). En estos versículos está el primer grupo de redimidos de este capítulo parentético.

*“el sello del Dios vivo”* (v. 2). “hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios” (v. 3). Este sello es de protección, como vemos en 9.4: “Y se les mandó que no dañasen a la hierba de la tierra, ni a cosa verde alguna, ni a ningún árbol, sino solamente a los hombres que no tuviesen el sello de Dios en sus frentes.” El sello debe de ser la inscripción de los nombres de Cristo y del Padre en la frente de esos redimidos. “Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente” (Ap 14.1).

*“ciento cuarenta y cuatro mil sellados”* (v. 4). Se trata de un grupo de judíos, salvos y preservados en la tierra durante la gran tribulación para que den testimonio de Cristo en lugar de la Iglesia. El grupo está en la tierra, la cual se menciona en los versículos 1 y 3. Sin duda es el cumplimiento de lo que está profetizado en Isaías 66.19: “Y enviaré de los escapados de ellos a las naciones, a Tarsis, a Fut y Lud que disparan arco, a Tubal y a Javán, a las costas lejanas que no oyeron de mí, ni vieron mi gloria; y publicarán mi gloria entre las naciones.”

*La omisión de las tribus de Dan y Efraín.* Entre las doce tribus mencionadas en 7.5-8 no aparecen Dan y Efraín. Sus nombres aparecen sustituidos por los de José y Leví, al comparar esta lista con otras parecidas, como Génesis 29; 30; 49; Deuteronomio 33, etc. Sin duda se omiten Dan y Efraín por causa de su idolatría e inmoralidad registradas en la Biblia. Dan, por ejemplo, fue la primera tribu que cayó en esos pecados, arrastrando a multitudes. (Léanse Jueces 18.14-20,30,31 y 1 Reyes 12.28-30.) El caso de Jueces 18 es demasiado serio. Los danitas,

cuyas proezas se relatan ahí, actúan como auténticos ladrones. Sin motivo alguno roban el ídolo de Micaía y aun sobornan a su joven sacerdote, haciendo así que la idolatría, que era exclusiva de la familia de Micaía, fuera la religión de toda su tribu. Este fue un proceder inicuo. El proceder de Efraín no fue nada mejor. (Léase Os 4.17; 7.8; 11.12; 13.2,12.)

Dan y Efraín, al no ser sellados aquí, pasarán por la gran tribulación sin la protección del sello de Dios. Sin embargo, en la lista de las tribus, durante el milenio de Cristo en la tierra, Dan viene en primer lugar y después también Efraín (Ez 48.2,6). ¿Cómo se explica eso? Desde luego que en la conversión de judíos durante la gran tribulación, Dan y Efraín no creerán al principio, pero creerán después.

*El caso de Rubén y Judá. Rubén era el primogénito de Jacob* (Gn 35.23) y fue quitado de esta lista de las tribus del capítulo 7, viniendo en segundo lugar. La primacía le correspondió a Judá (v. 5). Sin duda, ese revés de Rubén viene de su abominable pecado, registrado en Génesis 35.22; 49.3,4; 1 Crónicas 5.1, demostrando su incalificable debilidad de carácter. Por otra parte, la razón de que Judá, no siendo el primogénito, sea el primero de la lista del capítulo 7, tal vez venga del hecho de que Cristo sea descendiente de esa tribu (Gn 49.9,10; Heb 7.14; Ap 5.5). Recordemos que Apocalipsis es el libro de la revelación de Jesucristo, siendo Él toda preeminencia.

A pesar de la omisión de Dan y Efraín en la lista del capítulo 7.5-8, el total de doce tribus sigue siendo el mismo. Al parecer Dios quiere decir que, aunque haya cambios por causa del fracaso del hombre, su plan y propósito permanecen firmes.

3. *El segundo grupo de redimidos* (7.9-17). Ese se encuentra en el cielo, y lo constituyen todas las naciones: “Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos” (v. 9). Ese grupo está constituido por los gentiles salvos durante la gran tribulación. Una vez martirizados, como vemos en el capítulo

6.9,10,11, aparecen ahora delante del trono de Dios. Resucitarán (es decir, sus cuerpos) antes del milenio, como uno de los grupos de resucitados de la primera resurrección.

*“Con palmas en las manos”* (v. 9). Las palmas son símbolos de victoria. Vencieron. Juan los vio en el cielo (vv. 5,9). No tenían coronas sino palmas. La corona es galardón por algo hecho para Dios, y estos no tuvieron oportunidades para eso, porque una vez que profesaron su fe en Cristo, se les asesinó. La “gran tribulación” ya asola aquí (7.14).

*Dios actúa como una madre.* “Y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos” (7.17). ¡Es conmovedor eso para nuestro corazón que se angustia de tantas maneras y tantas veces en esta vida! “Como aquel a quien consuela su madre, así os consolaré yo a vosotros...” (Is 66.13).

# LAS CUATRO PRIMERAS TROMPETAS

---

## (CAP. 8)

Al comienzo del capítulo 8, el Cordero abre el último sello (el séptimo) del libro sellado; acto que fue interrumpido en la narración por el paréntesis de la visión de los dos grupos de redimidos del capítulo 7.

El libro queda totalmente abierto con la apertura del séptimo sello, el cual introduce las siete trompetas de juicio que predominarán en el capítulo 8. La última trompeta va a dar lugar a las siete copas, las cuales encierran los peores juicios sobre la tierra.

Recapitulando para conveniencia del lector: el séptimo sello tiene las siete trompetas, y la séptima tiene la siete copas. El séptimo sello se extiende hasta el drama final de la gran tribulación: la destrucción sobrenatural de la bestia y sus ejércitos, en Jerusalén y Armagedón, con la venida de Jesucristo con sus santos.

Hay cuatro principales medios de comunicación y ejecución de parte de Dios en el libro de Apocalipsis. Son ellos cuatro

grupos de siete: siete cartas a las iglesias, siete sellos, siete trompetas y siete copas de la ira de Dios.

1. *Media hora de silencio en el cielo.* “Cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora” (8.1). Esto nada tiene que ver con el momento de la muerte de Jesús, como muchos piensan. Es sin duda la calma que siempre precede a la tormenta. En este caso se trata de la tormenta más terrible que este mundo jamás presenció. Desde el principio del mundo, los fenómenos de la naturaleza han ocurrido dentro de la escala de lo natural. Muchos de ellos son previstos, detectados y hasta controlados por el hombre, pero en aquel tiempo serán sobrenaturales, en una escala nunca vista y totalmente fuera del control humano. Llegamos ahora al drama final de la gran tribulación. No es de extrañar que haya silencio durante media hora en la apertura del sello. Es como si el cielo estuviera aguardando con toda expectativa. Parece hasta que oímos a sus habitantes preguntando entre sí: “¿Cuál será el próximo acto divino en el juicio de este mundo?”

2. *Las trompetas de juicio.* “Y vi a los siete ángeles que estaban en pie ante Dios; y se les dieron siete trompetas” (8.2). De esas siete trompetas, se tocan cuatro en el capítulo 8, dos en el capítulo 9, y la última en el capítulo 11. Debe estudiarse y comprenderse el empleo de trompetas aquí a la luz de su empleo en el Antiguo Testamento, así como son otros hechos bíblicos. Se emplean trompetas en la Biblia para convocar al pueblo, como en Éxodo 19.16-19. Son también usadas para anunciar juicio, como en el caso de la toma y destrucción de Jericó. En esta ciudad también se tocaron siete trompetas. Jericó estaba impidiendo el avance del pueblo de Israel hacia la Tierra Prometida. Los sacerdotes de Israel llevaban las trompetas de juicio y durante siete días marcharon alrededor de la ciudad tocando las trompetas. El séptimo día tocaron siete veces y en la séptima vez cayeron los muros. Jericó cayó al son de las trompetas de juicio y el mundo impío y rebelde también caerá al son de las trompetas de juicio, sólo que en esta ocasión las tocarán los ángeles. (Léase Josué, capítulo 6.)

3. *Ángel-sacerdote*. “Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono” (8.3). Por aquí se ve que el tabernáculo mostrado por Dios a Moisés en el monte Sinaí, y que él construyó para el culto divino, era sólo copia de otro celestial. Otros pasajes de la Biblia también revelan eso.

Vemos aquí a un ángel oficiando en el altar de oro, o altar del incienso. Por lo tanto, un ángel-sacerdote. Parece extraño, pero recordemos que en el cielo hay cosas infinitas que no sabemos ni conocemos ahora. Ese ángel debe de ser el ángel de Jehová, con muchas apariciones en el Antiguo Testamento. Él se le apareció a Abraham, se le llamó Señor; guió a los hijos de Israel por el desierto; se encontró con Jacob en el vado de Jaboc; le apareció a Josué para garantizarle la conquista de Canaán.

Sí, de nuevo este ángel-sacerdote aparece en el libro de Apocalipsis, en esta condición, queriendo decir sin duda que, así como él actuó en favor del pueblo de Dios en el Antiguo Testamento, obrará en aquel tiempo en favor del remanente de Israel, los judíos salvos que darán testimonio en la tierra, en lugar de la Iglesia, durante los negros días de la gran tribulación.

Dios nunca quedó sin testimonio en la tierra. Ni siquiera durante la apostasía de Israel, en el tiempo del profeta Elías. Este llegó a decirle a Dios dos veces que sólo él había quedado fiel (1 R 19.10,14). Dios le mostró que estaba equivocado, afirmándole que en Israel aun había siete mil que no habían doblado sus rodillas delante de Baal (1 R 19.18).

4. *Las trompetas y sus flagelos* (8.7-12). Los flagelos citados en estos versículos son plagas tan literales como lo fueron las de Egipto por medio de Moisés. Ellos recorrerán la tierra. “¡Ay, ay, ay, de los que moran en la tierra, a causa de los otros toques de trompeta que están para sonar los tres ángeles!” (8.13). De cada trompeta está escrito que será destruida la tercera parte de las cosas afectadas. (Véase cuántas veces la expresión “tercera parte” se menciona en los versículos 8-12.)

*Primera trompeta* (v. 7). Granizo, fuego y sangre. Una tercera parte de la vegetación es destruida.

*Segunda trompeta* (vv. 9, 8). Algo como un meteoro incandescente cae en el mar y lo contamina, y se destruye una tercera parte de la vida marina y una tercera parte de las naves. En ese tiempo las modernas naves de guerra no tendrán ninguna protección para evitar ser destruidos. Sus misiles ultramodernos serán totalmente inútiles.

La Biblia dice que lo que fue lanzado al mar no fue una gran montaña, sino “como una gran montaña”. (Cuidado con lo que la Biblia dice, y con lo que ella no dice ... )

*Tercera trompeta* (vv. 10,11). Corrientes de aguas y fuentes quedan contaminados. Se contaminó una tercera parte de las aguas de los ríos y de las fuentes.

*Cuarta trompeta* (v. 12). Tinieblas en la tierra. Una tercera parte del sol, de la luna y de las estrellas dejarán de brillar. ¡¿Cómo no han de quedar aterrados los habitantes de la tierra ante esas convulsiones cada vez mayores y peores?!

La destrucción de la tercera parte de las cosas en la tierra, continuará en el capítulo 9.

En el versículo 13, las más fieles y más recientes versiones de la Biblia mencionan un águila que volaba, y no un ángel. El águila es símbolo de juicio y de venganza en acción. “Pon a tu boca trompeta. Como águila viene contra la casa de Jehová, porque traspasaron mi pacto, y se rebelaron contra mi ley” (Os 8.1). (Léase también Deuteronomio 28.49 y Habacuc 1.8.)

## QUINTA Y SEXTA TROMPETAS

---

### (CAP. 9)

El capítulo 9 da continuación a las trompetas de juicio, iniciadas en el capítulo 8. Se oyen dos trompetas en el presente capítulo: la quinta y la sexta. Sigue un largo paréntesis: capítulos 10 y 11 hasta el versículo 14, viniendo después la segunda parte de la gran tribulación, los últimos tres años y medio.

1. *La quinta trompeta* (9.1-12). Un enjambre incalculable de gigantes langostas infernales invaden la tierra y durante cinco meses atormentan a los hombres, salvo el grupo que recibió el sello de Dios (v. 4; 7.4; 14.1).

“*una estrella que cayó del cielo a la tierra...*” (v. 1). Se trata sin duda de Satanás. Los detalles de ese descenso de él a la tierra están en el capítulo 12, donde, en el versículo 4, a los ángeles se les llama “estrellas”. En Jueces 5.20 vemos seres angelicales comparados con estrellas: “Desde los cielos pelearon las estrellas; desde sus órbitas pelearon contra Sísara”. (Léase también Job 38.7.) Además de eso, una estrella común no puede

manejar la llave, como se declara en el versículo 1: “Y se le dio la llave del pozo del abismo.” Esa llave la mantiene segura Jesucristo, pero por algún tiempo Satanás tendrá permiso para usarla.

También puede ser que las palabras “una estrella que cayó del cielo a la tierra” se refieran a Satanás, cuando pecó al principio, según Isaías 14.12 y Lucas 10.18.

“*pozo del abismo*” (v. 1). Región interna e inferior del Hades. Hay muchos textos bíblicos que acreditan ese hecho.

Langostas gigantes e infernales (v. 3). Es un tipo de seres infernales. Un tipo de demonios, agentes de Satanás. Son hechos literales los que aquí se describen. Basta leer con atención los versículos 4-10. Todo ocurre en la tierra y con los hombres. En cuanto al término “escorpiones”, compárese con Lucas 10.19: “He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará.”

2. *La sexta trompeta* (Ap 9.13-21). Se trata de un jinete infernal. Seres demoniacos como los de la quinta trompeta. Como consecuencia de su ataque muere una tercera parte más de los hombres (vv. 15,18). El número de seres infernales era de doscientos millones, como dice literalmente el original. Cuatro ángeles infernales dirigirán a esos demonios. Significa que cada ángel comandará cincuenta millones de ellos. Ellos mataron a una tercera parte de los hombres, no en un período de tiempo sino en una hora determinada (vv. 14-16). Será un caso parecido (en miniatura) a la muerte de los primogénitos también en una hora determinada. Las langostas infernales de la quinta trompeta atacarán durante cinco meses, cuando la muerte estará presa. Ya aquí es diferente. El ataque de ese jinete infernal tendrá hora, día, mes y año para matar a la tercera parte de los hombres. Tal vez esos cuatro ángeles infernales estuvieran presos junto al río Éufrates (v. 14), por haber tomado parte en la tragedia de la caída del hombre, en el huerto del Edén, por donde corría el río Éufrates (Gn 2.14).

*Preudio del reino del anticristo* (9.10,21). En los versículos; 20,21 tenemos una parte de la población de la tierra que, a

pesar de los horribles cataclismos y castigos divinos, no se arrepintió de su adoración a ídolos y del culto a los demonios, ni de sus homicidios ni de sus hechicerías.

Esos términos abarcan mucho más de lo que pensamos comprender. En “hechicerías” están incluidas todas las formas y ramificaciones del espiritismo, las prácticas de ocultismo y la magia negra. El término “homicidios” (asesinatos) alude al clima de violencia de aquellos días; pero puede incluir la práctica del aborto, ya hoy ampliamente cometido, y ya oficializado en muchos países. “Hechicerías” incluye drogas, pues el término deriva del original “pharmakéia”, que al principio se refería a drogas curativas usadas en prácticas mágicas y encantamientos.

Notemos que esos cinco hechos están relacionados entre sí: culto a los demonios, violencia, drogas, inmoralidad sexual y robo. La toxicomanía lleva al robo, a la violencia y a la sexomanía. Hay drogas terriblemente eróticas, otras criminógenas y otras alucinógenas, que en segundos ponen en desorden todo el mundo mental del individuo. Y lo peor es que esos drogados engendran hijos con las mismas tendencias, porque ya nacen con el cerebro lisiado.

No tenemos dudas de que Satanás se aprovecha ahora de drogas de tan terrible poder y efecto a largo plazo, y de igual modo fomenta abiertamente y por todas partes el espiritismo para que de una manera más profunda controle e influya en la formación de los que dentro de poco serán sus súbditos. En resumen, el dominio del anticristo se caracterizará por la hechicería, idolatría, toxicomanía, sexomanía y otras cosas satánicas. Es en realidad el reino de las tinieblas. Los hombres querían tinieblas; entonces ahora tendrán las tinieblas.



## SEGUNDO PERÍODO DE LA GRAN TRIBULACIÓN

---

### (CAPS. 10 AL 16)

*El ángel con el librito y los dos testigos.*

Tenemos ante nosotros un pasaje parentético más: de 10.1 a 11.13. Se destacan en él dos acontecimientos: un ángel con un librito y los dos testigos.

Así como hubo un paréntesis entre el sexto y el séptimo sellos, hay otro aquí, entre la sexta y la séptima trompetas. La sexta se toca en 9.13 y la séptima sólo en 11.15. Igualmente hay un paréntesis entre el sexto y el séptimo sellos (16.13-16).

En los capítulos 10 y 11 comienza la segunda mitad de la setenta semana de años de Daniel 9.27, es decir, sus últimos tres años y medio. Hay mención de eso por primera vez en Apocalipsis en el capítulo 11.2: “cuarenta y dos meses”. Acto seguido se menciona el mismo asunto en:

12.6 — “mil doscientos sesenta días”.

12.14 — “un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo”.

13.5 — “cuarenta y dos meses”.

Todo eso corresponde al mismo período citado en Daniel 7.25: “tiempo, y tiempos, y medio tiempo”.

La referencia de Apocalipsis 11.3: “mil doscientos sesenta días” es un caso diferente. Se trata en ese versículo del tiempo en que los dos testigos profetizarán en la primera mitad de la gran tribulación, que también será de mil doscientos sesenta días. El estudiante debe tener mucho cuidado aquí para no dejarse llevar con facilidad. Las demás referencias antes mencionadas, de tres años y medio, se refieren al reinado manifiesto de la bestia, en la segunda mitad de la gran tribulación, pero la de 11.3 trata de la predicación de los dos testigos. La dificultad (o facilidad) de equivocación se debe a que la duración del tiempo es idéntica: tres años y medio.

1. *Versículo 4.* “Sella las cosas que los siete truenos han dicho, y no las escribas.” La única parte de Apocalipsis que fue sellada y quedó en secreto fue lo que estos truenos han dicho. Y no vale la pena que alguien especule...

2. *Versículo 7.* “El misterio de Dios se consumará...” El misterio porque Dios permitió que Satanás causara la caída del hombre, trayendo al mundo el pecado, la miseria y la muerte. El misterio de la tolerancia de Dios con el mal. El misterio de la retribución: el impío persigue y perjudica al justo y, al parecer, todo queda en eso. Un día todo eso tendrá explicación. Quien no tenga paciencia para esperar hasta entonces, pídale a Dios. El reloj divino no anda según el nuestro. En 1 Corintios 4.5 vemos que uno de los propósitos de la venida de Jesucristo es volver claros los misterios que hoy tanto nos intrigan.

3. *El librito.* “La voz que oí del cielo habló otra vez conmigo, y dijo: Ve y toma el librito que está abierto en la mano del ángel que está en pie sobre el mar y sobre la tierra.” Ese librito “te amargaré el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel” (v. 9). Amargo en el estómago debido a los sufrimientos que hay en el libro. Dulce en la boca por causa de las buenas nuevas del establecimiento dentro de poco del reino de Dios en la tierra.

4. *La experiencia de Juan* (10.10,11). La experiencia de Juan, en su visión, comiendo el librito, nos hace recordar una experiencia igual del profeta Ezequiel en otra visión. (Léase Ezequiel 2.8-10; 3.1-3.) El propósito de esa experiencia de Juan fue sin duda el descrito en el versículo 11: “Y él me dijo: Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes.” Y esto se le dijo después que comió el libro. Daniel tuvo también una preparación especial, según está descrito en el capítulo 10 de su libro, para recibir su última y gran visión que se extiende desde allí hasta el capítulo 12, sobre el final de los tiempos.

5. *La toma de Jerusalén por el anticristo* (11.1,2). “Entonces me fue dada una caña semejante a una vara de medir, y se me dijo: Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y a los que adoran en él” (v. 1). Esto es una evidencia de que el templo de los judíos ya estará entonces reconstruido. (Léanse Mateo 24.15 y 2 Tesalonicenses 2.4, que confirman eso.)

El acto de medir, en la Biblia, habla de castigar:

“Jehová determinó destruir el muro de la hija de Sion; extendió el cordel, no retrajo su mano de la destrucción...” (Lm 2.8). “Derrotó también a los de Moab, y los midió con cordel, haciéndolos tender por tierra; y midió dos cordeles para hacerlos morir, y un cordel entero para preservarles la vida; y fueron los moabitas siervos de David, y pagaron tributo” (2 S 8.2). “Dios ha dicho en su santuario: Yo me alegraré; repartiré a Siquem, y mediré el valle de Sucot” (Sal 60.6).

6. *Los dos testigos* (11.3-13). Serán dos hombres, tal vez Enoc y Elías. Ninguno de los dos murió (Gn 5.24; 2 R 2.12), y está ordenado a los hombres que mueran una sola vez (Heb 9.27). El caso no es muy importante para nosotros, la Iglesia del Señor, porque cuando los dos testigos actúen aquí, la Iglesia ya estará con Cristo en la gloria. Nuestro consejo a los salvos, teniendo en cuenta a los dos testigos, es lo que está en Hebreos 2.1: “Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos.” Es decir, las verdades bíblicas a partir de la salvación (Heb 2.3).

Los dos testigos ministrarán en la tierra en la primera mitad de la gran tribulación. El versículo 3 declara: “Y daré a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días...” Esto equivale, como hemos mostrado, a tres años y medio.

7. *La ciudad y el terremoto* (11.13). “En aquella hora hubo un gran terremoto, y la décima parte de la ciudad se derrumbó, y por el terremoto murieron en número de siete mil hombres; y los demás se aterrorizaron, y dieron gloria al Dios del cielo.”

La ciudad es Jerusalén, donde está el templo citado en el versículo 1. El terremoto ha sido una forma de expresión de juicio divino. En el libro de Apocalipsis, cuando los juicios de Dios se derraman sobre la tierra, no podían faltar los terremotos. Hay cinco de ellos mencionados, y algunos en plural (6.12; 8.5; 11.13; 11.19; 16.18 — Concordancia Analítica de Young). La historia de los terremotos suministrada por los grandes observatorios muestra que de un siglo al siguiente aumenta terriblemente la cifra de ellos. Por ejemplo: el siglo dieciocho tuvo doscientos sesenta y dos terremotos más que el siglo diecisiete. A su vez, el siglo diecinueve tuvo mil cuatrocientos setenta y nueve más que el siglo dieciocho.

# LA SÉPTIMA TROMPETA, LA MUJER Y EL DRAGÓN

---

## (CAPS. 11.15-19; 12)

Prosigue aquí el capítulo 11. El paréntesis que comenzó en 10.1 va hasta 11.14, terminando con el anuncio del segundo ay. El primer ay ocurre en 8.13. El tercero en 12.12, en el tiempo de la séptima trompeta, que tiene inicio en 11.15. Terminada la misión de los “dos testigos” siguen:

1. *La séptima trompeta* (11.15-19). Esta trompeta resuena al inicio de la segunda mitad de la gran tribulación. Ella corresponde, en parte, a Mateo 24.15-31, en el sermón profético del monte de los Olivos.

Algunos estudiosos piensan que esta séptima trompeta es equivalente a la “última trompeta” de 1 Corintios 15.52. Esta de que estamos tratando es la última de una serie de siete vinculadas con los gentiles y judíos, mientras que la “última” de 1 Corintios 15.52 tiene que ver exclusivamente con la Iglesia, cuando ocurra su arrebatamiento, mucho antes de la gran tribulación.

Además, esta trompeta de 11.15 es la última de esta serie de acontecimientos de Apocalipsis, pero habrá otra trompeta después de esta, destinada exclusivamente a Israel. (Véase Mateo 24.31, observando con atención la ocasión en que se toca ella.) Malaquías es también un último libro; pero de una serie de treinta y nueve libros del Antiguo Testamento, el de Juan es el último de una serie de cuatro Evangelios.

Volviendo a la séptima trompeta, vemos, en el versículo 18, las naciones amotinadas, el milenio hasta su final, la resurrección de los muertos impíos y el juicio del gran trono blanco. (Léanse los versículos 17,18.)

El versículo 19 no pertenece propiamente al capítulo 11, sino al 12. Sin embargo, vamos a tratarlo aquí por no causar eso ningún inconveniente: “Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo. Y hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y grande granizo.”

*“El templo de Dios fue abierto en el cielo”* (11.19). Muchos estudiantes descuidados y apresurados, cuando comparan estas palabras con el capítulo 21.22, donde se dice que Juan no vio ningún templo en su visión celestial, olvidan, o no tratan de ver que aquí en 11.19 se trata del *cielo*, mientras que en 21.22 se trata de la Jerusalén celestial, la cual Juan vio que descendía del cielo, en 21.2. Ella es la ciudad de los santos, preparada por el Señor. Es el hogar de los redimidos. En ella no hay templo, pero en el cielo, la morada de Dios, sí, como vemos aquí en el versículo 19.

*“el arca de su pacto se veía en el templo”* (11.19). Hay quienes piensan que el arca que fue puesta en el lugar santísimo del tabernáculo y en el templo de Jerusalén, y que desempeñó un papel religioso muy importante en la historia del pueblo escogido, fue milagrosamente trasladada al cielo y que allí la vio Juan. Están muy equivocados los que así piensan, porque las piezas del tabernáculo eran sólo una especie de copia de sus originales existentes en el cielo. (Léase Hebreos 9.23)

2. *La mujer vestida del sol y el dragón devorador* (12.1-17)

“*Apareció en el cielo una gran señal*” (v. 1). Se trata de señal, es decir, símbolo, no realidad. La mujer es símbolo de Israel. Miguel es el ángel que lucha por Israel. El gran dragón escarlata es el diablo.

*El conflicto de los siglos.* (12.24). Es la lucha del diablo, haciendo todo lo posible para que el Mesías no viniera al mundo. Ese conflicto lo vemos desde Génesis hasta los Evangelios. Hubo momentos en que parecía que el enemigo había ganado la batalla. Las cinco peores ocasiones en la historia de Israel fueron: 1) en la apostasía del becerro de oro, cuando sólo una tribu quedó leal a Dios (la de Leví); 2) en el caso de la corrupción moral de Israel, en Sitim, durante la peregrinación en el desierto, por consejo de Balaam; 3) en el caso del pecado de David, con el cual Dios hiciera pacto en cuanto al nacimiento del futuro Mesías; 4) en el caso del libro de Ester, cuando hubo un plan para exterminar a todos los judíos; 5) en el caso de Belén, cuando el rey Herodes decretó la matanza de los inocentes, para que Jesús muriera. En todos esos momentos críticos el enemigo perdió la batalla. Al fin, una noche, los ángeles anunciaron el nacimiento del Salvador, que caminó resuelto en dirección al Calvario, donde al fin clamó agonizante, pero triunfalmente: “¡Consumado es!” ¡Aleluya!

*Versículo 3.* El dragón con siete cabezas. Eso indica su plenitud de astucia. Los siete cuernos representan su inmenso poderío. Siete diademas, su dominio. El dragón era escarlata, que es el color de la sangre y del fuego. Eso indica, como sabemos, que él es el provocador de muertes, guerras, intrigas, contiendas y tensiones individuales y colectivas, calientes como el fuego y que terminan explotando. (Léase Génesis 4.5,8, comparándolo con 1 Juan 3.12)

*Versículo 4.* “la tercera parte de las estrellas del cielo”. Esto se refiere a los ángeles que cayeron con Lucifer, según Isaías 14.12 y Ezequiel 28.16. Muchas referencias en la Biblia mencionan a los ángeles como estrellas. Ejemplo: Jueces

5.20; Job 38.7; 25.5; Isaías 14.13, etc. “Su cola arrastraba...” Es conocida la gran fuerza que la serpiente y otros reptiles, como el cocodrilo, tienen en la cola. Los animales prehistóricos del tipo reptil tenían fuerza gigantesca en sus colas para ataque y defensa. El término dragón significa animal monstruoso; serpiente gigantesca. El dragón en el versículo 3 figura el diablo, y se le llama serpiente en 12.9. El término en el original se deriva de un verbo que significa ver de modo penetrante.

*Versículo 6.* “La mujer huyó al desierto, donde tiene lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten por mil doscientos sesenta días.” Al compararse el final del versículo 5 con el versículo 6 se nota que en la narración no hay ningún intervalo de tiempo entre la ascensión de Jesús al cielo y la fuga de Israel al desierto. Es que con la ascensión de Jesús al cielo (v. 5), tuvo inicio el intervalo de la Iglesia, entre las semanas sesenta y nueve y setenta de Daniel, según mostramos en nuestro comentario sobre el asunto. En Apocalipsis 12 la Biblia está tratando solamente de Israel. El tiempo de la Iglesia terminó a partir del momento en que ella fue arrebatada. Por esta razón nada se dice aquí sobre el intervalo de la Iglesia.

De igual modo, cuando la Biblia trata acerca de Israel en las setenta semanas no menciona a la Iglesia, pues sabemos que hay un largo intervalo entre las semanas sesenta y nueve y setenta. La única tenue indicación que tenemos en el período de la Iglesia allí, es la expresión “hasta el fin”, período ese que ya va para casi dos mil años. Es que en las setenta semanas Dios está tratando con Israel y no con la Iglesia.

“*Y la mujer huyó al desierto.*” Esto se reafirma en el versículo 14. La duración del tiempo se reafirma también allí: tres años y medio. En Daniel 12.1, al tratar sobre la gran tribulación, dice: “En aquel tiempo será libertado tu pueblo”. Esto es una alusión al mismo tema tratado aquí en el capítulo 12 de Apocalipsis sobre la huida de Israel al

desierto bajo la persecución destructora del diablo. También en Daniel 11.41 está escrito que, cuando el ataque del rey del norte, en el “tiempo del fin”, escaparán Edom, Moab y Amón, regiones que actualmente integran el territorio de Jordania. Se salvarán milagrosamente para que allí se refugien los fugitivos de Israel. Jesús habló de esa fuga de Israel al desierto en Mateo 24.16-22, y en el versículo 15 Él dio la señal indicadora para la huida: “Cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea, huyan a los montes.” Esta “abominación desoladora” debe de ser la imagen del anticristo colocada por él mismo en el lugar santo del templo (ya reconstruido) para ser adorada por los judíos. El anticristo será entonces una personificación del diablo. Un falso mesías y salvador, imitando así al Señor Jesucristo.

*Versículo 7.* Se menciona una vez más a Miguel como el ángel guardián de Israel. Se le cita directamente cinco veces en la Biblia y siempre en conexión con Israel (Daniel 10.13,21; 12.1; Judas v.9; Apocalipsis 12.7). Hay una mención de “voz de arcángel” en 1 Tesalonicenses 4.16, en el momento del arrebatamiento de la Iglesia, pero eso puede no ser una mención de él porque tanto “voz” como “arcángel” son en el original sustantivos sin el artículo. En Gálatas 3.16 se dice que las promesas divinas no se hicieron “a los” descendientes de Abraham, sino “al” descendiente, que es Cristo. Entonces es necesario mucho cuidado con esas partículas originales.

*Versículo 9.* Sobre Satanás se revela mucho aquí. Sus principales títulos aparecen en este versículo, y en el 10: 1) “dragón”; que indica truculencia, brutalidad, violencia, crueldad; 2) “serpiente antigua”, palabra que nos lleva a las tramas e intrigas de los orígenes de la raza humana, cuando Adán y Eva todavía estaban en el huerto del Edén, según se ve en Génesis 3.14; 3) “diablo”, término que significa acusador, calumniador, y viene de un verbo que

quiere decir ir de un lado a otro fomentando intrigas, tentar, provocar; 4) “Satanás”, que significa adversario, aquel que siempre se opone; es término hebreo, mientras que diablo es griego, y tal vez indique que para judíos y gentiles está llegando el tiempo del confinamiento del príncipe de las tinieblas; 5) “engañador”, por ser una de sus actividades principales engañar, ilusionar, amañar, falsificar (presentar lo falso como verdadero), imitar, mistificar. Eso es lo que él hace en todos los aspectos y en todas las esferas, tanto individualmente como en grupos; hace aun que nos engañemos a nosotros mismos (1 Juan 1.8), pues su primera actividad registrada entre los hombres fue la de engañar a nuestros primeros padres, afirmándoles que serían como Dios (Gn 3.5), y su última actividad registrada en la Biblia es engañando a las naciones después del milenio para que sean destruidas (Ap 20.7,8); 6) “acusador” (v. 10); él acusa a Dios delante de los hombres, a los hombres delante de Dios, y a los hombres delante los unos de los otros. A veces él nos acusa a través de nuestra conciencia, de nuestra mente, de nuestra memoria. Por la fe en la sangre expiatoria del Cordero de Dios y apoyados en las promesas de la Palabra, podemos resistirle y vencerlo (v. 11; Stg 4.7; 1 Pe 5.8,9).

*Versículo 15.* “Y la serpiente arrojó de su boca, tras la mujer, agua como un río, para que fuese arrastrada por el río.” Eso representa una gran y destructora persecución. Agua aquí tiene que ver con hombres, con ejército, sin dudas. (Léanse los Salmos 18.4 y 93.3,4 donde vemos eso. Tiene el mismo sentido la palabra “inundación” en Daniel 9.26.)

*Versículo 16.* “Pero la tierra ayudó a la mujer, pues la tierra abrió su boca y tragó el río que el dragón había echado de su boca.” Eso ya ocurrió en el pasado cuando la tierra se abrió y se tragó vivos a los rebeldes que se levantaron contra Moisés (Nm 16.31-33).

*Versículo 17.* — ¿Quiénes son el “resto” mencionado en este versículo? — Son judíos, el “resto de la descendencia

de ella”, que creyeron por el testimonio de los ciento cuarenta y cuatro mil, y que estarán en la tierra de Israel.



## LAS DOS BESTIAS

---

### (CAP. 13)

#### *El anticristo y su falso profeta.*

Tanto el anticristo como su profeta aparecen aquí en el capítulo 13, bajo la figura de dos bestias. El anticristo es la bestia que sube del mar en 13.1. El falso profeta es la bestia que sube de la tierra en 13.11. Al anticristo se le llama así por dos razones. Él se opone a Cristo en el sentido de resistir y hostilizar. Pero también se llama así porque trata de imitar a Cristo en su papel de redentor.

Satanás ya estará en la tierra durante la primera mitad de la semana setenta, pero no se revelará como el anticristo hasta la mitad de la semana, cuando anulará su pacto con Israel. Los dos testigos profetizarán la primera mitad de la semana, cuando él los perseguirá y los matará. Es probable que en ese tiempo la bestia ponga su imagen en el templo, ya reconstruido en Jerusalén y exija adoración a su persona.

La segunda bestia o el falso profeta procura imitar al Espíritu Santo, como veremos al estudiar acerca de ella en este mismo capítulo.

1. *La bestia que subió del mar* — el anticristo (13.1-10).

*Versículo 1.* “*una bestia*”. La palabra empleada en el original indica animal salvaje. Eso muestra el carácter bestial, animalesco, bajo y vil del anticristo, cuando se manifieste públicamente. “Diez cuernos; y en sus cuernos, diez diademas”, lo que indica su procedencia satánica, pues el dragón aparece en 12.3 con siete cabezas y diez cuernos. Pero hay una diferencia entre los dos. Las diademas del dragón estaban en las cabezas (12.3), y las de la bestia en los cuernos (13.1). De este modo, las diademas del dragón eran siete, y las de la bestia diez. El profeta Daniel vio ese animal desde otro ángulo, pero tenía también siete cabezas y diez cuernos (Dn 7.23,24).

*Versículo 2.* Aquí tenemos lo que podemos llamar un retrato de la bestia: Parecía un leopardo, con patas de oso y boca de león. Eso nos lleva al capítulo 7 de Daniel. Allí el leopardo es Grecia; el oso es Persia y el león es Babilonia. El leopardo indica rapidez; el oso, fuerza; y el león, soberbia. Sin duda eso también significa que el dominio de la bestia se caracterizará por principios que predominaron en Babilonia, en Persia y en Grecia y también en el Imperio Romano, porque los diez cuernos, como veremos dentro de poco, figuran una expresión última de aquel imperio. “*Y el dragón le dio su poder.*” Así que tenemos en el inicio del capítulo la revelación de una trinidad satánica obrando en ese tiempo: el dragón, que procura imitar a Dios; la bestia, que imita al Señor Jesús; y el falso profeta (la segunda bestia), que imita al Espíritu Santo. ¡Cuán tenebrosos serán esos días!

*Versículo 5.* El dominio de la bestia será de tres años y medio. “Cuarenta y dos meses”, dice el versículo. “Se le dio boca que...” La bestia tendrá la inigualable habilidad de llevar a las multitudes a la acción con sus discursos enardecidos. Con los modernos medios de comunicación por satélite, llegará a todo el mundo con su demagogia saturada de poder maligno.

*Versículo 7.* Los “santos” aquí son los que creerán durante la gran tribulación: judíos y gentiles. Ellos morirán como mártires. La superiglesia mundial encabezada por el falso profeta

matará en ese tiempo a muchos de los santos. Apocalipsis 17.6: “Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús...”

*Versículo 8.* “del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo”. Significa que cada cordero que se inmolaba como sacrificio en el Antiguo Testamento, desde el primero que inmoló Abel (Gn 4.4), era una prefiguración del Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (Juan 1.29). Por lo tanto, Cristo y su obra redentora es el tema central de las Escrituras. En 1 Pedro 1.20 confirma esto: “ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros”.

*2. La bestia que subía de la tierra: el falso profeta (13.11-18).* Se le llama por ese nombre en tres lugares de Apocalipsis: 16.13; 19.20; 20.10.

*Versículo 11.* “tenía dos cuernos”. El cuerno es símbolo de poder en cualquier sentido. Pueden indicar su poder político y religioso, pues se dice en el versículo 12 que ella ejerce la autoridad de la primera bestia y obliga a todos a la adoración de la primera bestia, “semejantes a los de un cordero, pero hablaba como dragón”. Se describe a la segunda bestia como cordero, lo que indica su carácter religioso, que se confirma por su título “falso profeta”. ¿Profeta de qué? Sólo puede ser una falsa religión.

*Versículos 12,13.* La lectura de esos versículos muestra que habrá mucha religiosidad en aquellos días. El versículo 13 indica que será un período de muchos milagros. Pero en 2 Tesalonicenses 2.9, el Espíritu Santo, hablando por medio de Pablo, dice: “Inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos.” Por lo tanto, serán como siempre, milagros falsos, como ocurre hoy día en el espiritismo. Cuando, mediante el espiritismo, el demonio sale de una persona, muchos otros quedan enfermos. Lo que ocurre no es cura ni liberación, sino un acuerdo entre los demonios, pero siempre en perjuicio del ser humano esclavizado.

Es el poder del engaño para que crean en la mentira, como está escrito en 2 Tesalonicenses 2.11.

El falso profeta será, pues, un superlíder religioso. Por los versículos 12 y 15 se ve que él fomentará una religión universal en torno de la primera bestia. Ahí está el movimiento religioso del ecumenismo, ya bien configurado por todas partes, con el propósito de unir todas las iglesias, y aceptando a personas de todas las procedencias religiosas (bastando con que “crean” en Dios). El escenario ya está armado; sólo faltan los actores para el drama...

*Versículo 15.* La imagen de la bestia hablará. Sí, hablará como actualmente los demonios hablan a través de los médiums espiritistas.

*Versículos 16-18.* El nombre y el número de la bestia. Será fácil saber esto por los que estén aquí cuando aparezca la bestia en el escenario mundial. Nosotros, los salvos, aguardamos el arrebatamiento de la Iglesia, mucho antes de la manifestación de ese anticristo. “Número de hombre” (v. 18). La bestia no será el diablo, ni un hombre resucitado, sino un hombre que personifica al diablo. Se dicen de ella tres cosas en el versículo 17: su marca, su nombre y su número.

*El número “seiscientos sesenta y seis”* es número de hombre o ser humano (v. 18). El hombre fue creado en el sexto día. Se determinó que el hombre trabajara seis días a la semana. El esclavo hebreo servía durante seis años cada vez. El hombre cultivaba la tierra por seis años cada vez. Encontramos el número “seiscientos sesenta y seis” en el Antiguo Testamento, pero sin relación alguna con el de la bestia (1 R 10.14; 2 Cr 9.13). Muchos, a través de los tiempos, han encontrado el número “seiscientos sesenta y seis” en los nombres de muchos personajes de la historia, pero todo no pasa de ser especulación.

*Conclusión sobre las dos bestias.* Estos dos hombres de quienes acabamos de tratar representan dos grandes movimientos mundiales en los últimos días de los tiempos de los gentiles: una confederación de naciones para fines políticos, y una confederación (también mundial) de iglesias para fines religiosos.

Observando con atención la profecía, vemos que los tiempos de los gentiles comenzaron con la adoración obligatoria de una

imagen idolátrica (Dn 3), y terminarán, como acabamos de ver, con la adoración, también obligatoria, de una imagen, en esta ocasión, de la bestia, el último gobernante mundial de los tiempos de los gentiles.



# LOS SIETE ACONTECIMIENTOS

---

## (CAP. 14)

El capítulo 14 de Apocalipsis es todo parentético. Son afirmaciones del triunfo final de Cristo y del juicio de los impíos. De los siete acontecimientos que hay en él, seis son visiones. El acontecimiento restante es un mensaje celestial oído por Juan (v. 13). La primera visión es la de un grupo de redimidos felices, sobre el monte Sion (vv. 1-5). Las cinco visiones restantes son de acontecimientos ejecutados por ángeles. En todo el libro de Apocalipsis es intensa la actividad de los ángeles como mensajeros, interventores y ejecutores de las disposiciones divinas.

- En resumen, los siete acontecimientos son:
- Un grupo de redimidos victoriosos en el monte Sion (vv. 1-5).
- Un ángel que proclama un evangelio eterno (vv.6,7).
- Un ángel que anuncia la caída de Babilonia (v. 8).
- El juicio de los adoradores de la bestia (9-12).
- Mensaje de la bienaventuranza de los muertos en el Señor (v. 13).
- La siega de los gentiles (vv. 14-16).

- La siega de Israel (vv. 17-20).

1. *Los redimidos victoriosos en el monte Sion* (14.1-5). “Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente.” *Sion* es uno de los nombres simbólicos del cielo. (Léase Hebreos 12.22,23.) Casi siempre que Dios menciona a *Sion* en la Biblia, Él muestra gran amor y afecto. Eso es muy significativo en esta visión, donde ocurre la única mención de *Sion* en Apocalipsis. Esos santos de la visión ya están libres de tribulación. Ellos están en el cielo, “delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes, y de los ancianos” (v. 3). Los seres vivientes de que ya tratamos en el capítulo 4, permanecen junto al trono, y alrededor del trono de Dios, en el cielo. Esos ciento cuarenta y cuatro mil son “primicias” de Israel para Dios y para el Cordero (v. 4). Se trata, pues, del mismo grupo de ciento cuarenta y cuatro mil judíos sellados, visto en la tierra, en el capítulo 7. Una de las evidencias de eso es que en el capítulo 7 la historia de ellos está incompleta, y se completa aquí.

“*no se contaminaron con mujeres*” significa que no practicaron religiones falsas; no formaron parte de la iglesia falsa, “pues son vírgenes”. Eso tiene el sentido espiritual. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento a la práctica de religiones falsas, así como a la unión de una iglesia con el mundo, se le llama infidelidad espiritual o fornicación. En Mateo 25.1,2 tenemos al cristianismo representado bajo la forma de diez vírgenes, cinco prudentes y cinco insensatas. (Léase también Santiago 4.4.)

2. *Un ángel que proclama un evangelio eterno* (14.6,7). (Léanse los versículos.) Se trata de un ángel, mensajero de la misericordia de Dios, aun en medio de los juicios de aquellos días. Dios llama por última vez al arrepentimiento a los habitantes de la tierra, que en aquella época no serán tantos como se piensa, por haber sido diezmados por los juicios anteriores. Hemos dicho que Dios nunca quedó sin testimonio, y en aquellos últimos días el testimonio angelical se oirá en la tierra, teniendo

como púlpito los cielos: “Vi volar por en medio del cielo a otro ángel...” (v. 6). Por la lectura del versículo 7 se ve que el ángel anuncia las buenas nuevas (el significado de la palabra “evangelio”) del establecimiento, por fin, del reino de Dios entre los hombres. Llegó la hora del juicio para que se inaugure el reino del Hijo de Dios. En el remoto pasado, antes del juicio del diluvio, el gran predicador Noé anunció la salvación mediante el arca (1 Pe 3.20; 2 Pe 2.5). Nadie se volvió a Dios con la predicación de Noé. Tal vez aquí en Apocalipsis 14.6,7 ocurra lo mismo, aunque prediquen los ángeles.

El mensaje del ángel, como se observa, no es el del evangelio de la gracia de Dios que predicara la Iglesia. Es la buena nueva milenaria anunciada por los patriarcas y profetas de que el mal tendría un día su fin y que se establecería el reino literal de Dios en la tierra. Es el “evangelio del reino” anunciado por Juan el Bautista (Mt 3.2), y después por Jesús (Mt 4.23). Será predicado en la tierra durante la gran tribulación (Mt 24.15). Por revelación divina, ya el salmista hablaba de esto en su época. (Léase el Salmo 96.9-13.)

3. *Un ángel que anuncia la caída de Babilonia* (14.8). “Otro ángel le siguió, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación.” Aquí la alusión es a la futura ciudad de Babilonia. (Léase Apocalipsis 18.2,9.). De eso trataremos al estudiar el capítulo 18. El “vino del furor de su fornicación” son las falsas enseñanzas religiosas a partir de allí.

4. *El juicio de los adoradores de la bestia* (14.9-12). Aquí un ángel anuncia el juicio más severo posible que está para caer sobre cada uno de los seguidores de la bestia, “será atormentado con fuego y azufre” (v. 10). Fuego y azufre son símbolos de tormento insoportable. El Señor ya hizo eso una vez sobre Sodoma y Gomorra y las demás ciudades de la campiña del Jordán (Gn 19.24.25).

5. *Mensaje de la bienaventuranza de los muertos en el Señor* (14.13). Las verdades de este versículo muestran que en las terribles circunstancias de aquellos días, incluso las densas

tinieblas espirituales, será mejor morir que vivir. Los creyentes que por ventura escapen con vida durante la gran tribulación entrarán en el reino terrenal de Cristo. Los que mueran por su fe irán a estar con el Señor. Serán, por lo tanto, bienaventurados.

6. *La siega de los gentiles* (14.14-16). A estas alturas de los acontecimientos, la reunión de las naciones en Armagedón está a las puertas. (Véase 16.16 armonizado con 19.19) ¡Aquí tenemos una visión anticipada de aquella escena indescriptible! El segador es justo, pues se le ve sentado en una nube blanca, color que indica pureza y justicia. El juicio o enjuiciamiento es también justo porque el Juez juzga con serenidad. Él está sentado sobre la nube (v. 14). Esta siega que aquí se le muestra a Juan es la de las naciones gentiles.

Jesús habló de eso cuando dijo: “De manera que como se arranca la cizaña, y se quema en el fuego, así será en el fin de este siglo. Enviará el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes” (Mt 13.39-42).

“lloro” tiene que ver con el padecimiento de los perdidos; “crujir de dientes” tiene que ver con la ira de ellos, que arderá por dentro.

En Mateo 13.49 Jesús volvió a hablar sobre esa ocasión, diciendo: “Así será al fin del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán a los malos de entre los justos.”

7. *La siega de Israel* (Ap 14.17-20). La siega anterior fue general; fue de las naciones, pero esta aquí es la *vendimia* (como se expresa en 14.18). Se trata de la siega sólo de la vid, de las uvas. En el Antiguo Testamento se menciona la nación de Israel muchas veces como la viña del Señor. (Léanse Oseas 10.1; Salmo 80.8-15; Jeremías 2.21; Joel 1.7.) Esta vid o viña es el Israel apóstata en la época de estos juicios. (Véase lo que dice el Señor en Jeremías 2.21: “Te planté de vid escogida, simiente verdadera toda ella; ¿cómo, pues, te me has vuelto sarmiento de vid extraña?” Lo mismo dice el Señor por medio del profeta Isaías 5.1-7. Moisés, en el último cántico, tuvo la misma revelación

del futuro juicio de Israel. Léase también Deuteronomio 32.32-35.) Aquí, en Apocalipsis 14.18,19, el ángel que salió del altar ya no llama a esa viña la viña de Dios sino viña de la tierra, dos veces. En la parábola de los labradores malos (Mt 21.33-40), Jesús le advirtió a la nación de Israel sobre su decadente situación espiritual.

*Versículo 18.* “sus uvas están maduras”. Literalmente eso significa uvas secas, en el original. Es el principio del colmo para juicio, visto en Génesis 15.16; Mateo 23.32; 1 Tesalonicenses 2.16. Sobre eso dice Dios en Joel 3.13: “Echad la hoz, porque la mies está ya madura. Venid, descendad, porque el lagar está lleno, rebosan las cubas; porque mucha es la maldad de ellos.”

*Versículo 20.* “Y fue pisado el lagar fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos, por mil seiscientos estadios.” Es lenguaje simbólico, porque ahí lagar no es lagar literal, como está claro en el contexto. Y la “sangre” es del lagar, es decir, de las uvas. Esto se explica en otras partes de la Biblia, como Génesis 49.11: “*Lavó en el vino su vestido, y en la sangre de uvas su manto.*” También en Deuteronomio 32.14: “Y de la sangre de la uva bebiste vino.”

*Conclusión sobre las dos siegas (14.14-16 y 17-20):*

a. En la siega propiamente dicha (vv. 14-16) los productos se separan unos de los otros, pero en la vendimia (vv. 17-20), solamente se trata de las uvas. En la Biblia, siempre se cuenta a Israel aparte como nación. “He aquí un pueblo que habitará confiado, y no será contado entre las naciones” (Nm 23.9). “Yo Jehová vuestro Dios, que os he apartado de los pueblos” (Lv 20.24).

b. Estas dos siegas — la de los gentiles y la de Israel — no son siegas de santos para el cielo, sino de impíos para el justo juicio, como acabamos de mostrar bíblicamente.

c. Siete veces en los versículos 14-19 se menciona la palabra *hoz*, lo que destaca la magnitud de esa siega final. Hay ahí una prueba de que el día de Dios llegará. En los Salmos y en los profetas encontramos repetidas veces la pregunta del pueblo

de Dios: “¿Hasta cuándo, oh Señor?”, lo que quiere decir: “¿Cuándo intervendrás en ese estado de cosas? ¿Cuándo reprenderás el mal? ¿Cuándo castigarás al impío?” (Léase Salmo 10.1; 4.2; 13.2; 94.3,4.) ¡Llegó al fin el día de la respuesta divina!

# LOS ÚLTIMOS SIETE JUICIOS

---

## (CAP. 15,16)

Los capítulos 15 y 16 de Apocalipsis describen los últimos siete juicios divinos sobre un mundo que durante los muchos milenios de su historia siempre acumuló pecado sobre pecado contra Dios hasta colmar la medida de la ira divina contra el mal.

Habrà convulsiones en toda la naturaleza. Las fuerzas resultantes de las leyes que gobiernan los cielos entrarán en desorden. “E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas” (Mt 24.29). Será el cumplimiento de Hageo 2.6 y Hebreos 12.26. Es interesante notar las muchas veces en que los cielos se mencionan como escenario de tremendos acontecimientos en los capítulos 16 al 18 de Apocalipsis.

*CAPÍTULO 15 — LOS SIETE ÁNGELES  
CON LAS SIETE ÚLTIMAS PLAGAS*

*Versículos 1-4* — Estos versículos constituyen un pasaje parentético. Presentan a los siete ángeles con las siete últimas plagas o flagelos para lanzarlo todo sobre la tierra: “Vi en el cielo otra señal, grande y admirable: siete ángeles que tenían las siete plagas postreras; porque en ellas se consumaba la ira de Dios” (v. 1). Se cumplirán entonces las muchas profecías de las Escrituras sobre el día del castigo de los malos, “porque es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan” (2 Ts 1.6). Si esto puede decirse respecto a la Iglesia, ¿qué se dirá de Israel? Son hechos tan ciertos que el versículo 1 emplea el verbo consumir en el tiempo pasado: “consumaba”. Sólo Dios puede expresarse así.

2. *Versículo 2*. Vemos aquí una multitud de salvos, en el cielo, que han salido de la gran tribulación. Sellarán su fe con su sangre, como mártires.

3. *Versículo 3*. “El cántico de Moisés”, y el “cántico del Cordero”. El cántico de Moisés, según Éxodo 15, es el cántico de la victoria sobre el enemigo. Esos aquí son vencedores de la bestia (v. 2). “El cántico del Cordero” es el cántico de la redención, pues se trata del Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

4. *Versículo 5*. “Después de estas cosas”. Aquí se cierra el paréntesis y se reanuda la marcha de los acontecimientos de los sellos y de las trompetas, interrumpida en 11.19. “Templo”, en este versículo es una palabra que en el original corresponde al compartimiento más adentro del tabernáculo, denominado lugar santísimo (en griego, naós). Creemos que se trata de la morada literal de Dios y de los ángeles. Dos palabras predominantes en Apocalipsis son templo y trono. Aparecen a cada paso del libro. Ahí está el origen y la seguridad de nuestra salvación y el gobierno del universo. Ese trono es hoy para la Iglesia un “trono de la gracia” (Heb 4.16), por la mediación de nuestro sumo sacerdote, el Señor Jesús, pero en ese tiempo será un trono de juicio para los impíos.

5. *Versículo 7*. Vemos en este versículo que los “seres vivientes” no sólo proclaman la santidad de Dios, como está

probado en 4.8, sino que también son ejecutores de la justicia divina. Aquí ellos entregan a los siete ángeles las siete últimas plagas que han de derramarse sobre la tierra.

6. *Versículo 8*. “Nadie podía entrar en el templo hasta que se hubiesen cumplido las siete plagas de los siete ángeles.” Llegó el momento en que ya no se podía hacer intercesión por los transgresores. ¡Gloria a Dios, que Él, por su gracia y misericordia, nos ha salvado! Permanezcamos firmes en Él, porque está escrito que “Los malos serán trasladados al Seol, todas las gentes que se olvidan de Dios” (Sal 9.17).

### CAPÍTULO 16 — LAS SIETE ÚLTIMAS PLAGAS

Los juicios de las trompetas, que precederán a los de las siete copas que contienen las siete últimas plagas, fueron, hasta cierto punto, de alcance limitado. De ellos está escrito que alcanzaron la tercera parte de la tierra, del mar, de las fuentes, de los ríos, del sol, de la luna y de las estrellas. Pero estos juicios de las siete copas alcanzan toda la tierra. “Oí una gran voz que decía desde el templo a los siete ángeles: Id y derramad sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios.”

*La primera plaga* (16.2). Úlceras malignas sobre todos los adoradores de la bestia.

*La segunda plaga* (16.3). El mar se convierte en sangre, causando la muerte de toda vida marina.

*La tercera plaga* (16.4-7). Fuentes y ríos se convierten en sangre. Ese juicio lo causa el milenarismo derramamiento de sangre por parte del hombre (v. 6). El ángel que ejecutó esta plaga es el que tiene autoridad sobre el agua (v. 5). En 7.1 vemos ángeles que controlan el viento; en 14.18, que controlan el fuego; y aquí en 16.3, otro que controla las aguas.

*La cuarta plaga* (16.8,9). El sol quema a los hombres por su calor multiplicado. A pesar de tan gran padecimiento, los hombres no llegan por eso al arrepentimiento. Blasfeman contra Dios. Están, pues, equivocados los que enseñan que el castigo siempre produce mejora y regeneración.

*La quinta plaga* (16.10,11). Tinieblas en el trono y en el reino de la bestia.

*La sexta plaga* (16.12). El río Éufrates se seca, dejando libre el movimiento de los ejércitos que avanzarán desde el Oriente hacia Israel, para la batalla del Armagedón, que se avecina. Ya una vez Dios dividió las aguas del mar Rojo, de modo que Israel lo atravesó a pie. Más adelante Él hace secar por completo el Jordán en época de inundación. En otra ocasión Él dividió las aguas del mismo río, en el tiempo de Eliseo. Es significativo que el Éufrates aparezca en este contexto, ya que él será uno de los límites del futuro Israel durante el milenio, según la promesa hecha por Dios a Abraham, pero que aun no ha tenido cumplimiento (Gn 15.18). Él está relacionado con el principio de la raza humana, pues es uno de los ríos que bañaban el Edén, y ahora, en el final de la misma raza, se le menciona también. Salomón, cuando era rey de Israel, llegó a dominar hasta el Éufrates (2 Cr 9.26). El término “río” en esta referencia es una alusión al Éufrates. Isaías 11.15 parece explicar cómo se secará ese río. (Otra vez, el “río” que se menciona es el Éufrates.)

*Versículo 12.* “el camino a los reyes del oriente”. Debe de ser una alusión a los países clave del Oriente, como Japón, China, India y otros menores, pero en desarrollo en aquella parte del mundo del sol naciente, como dice el original: “anatoes heliou”.

#### *SECCIÓN PARENTÉTICA (16.13-16)*

Hemos visto que hubo una sección parentética entre el sexto y el séptimo sellos. Hubo otra también entre la sexta y la séptima trompetas. Ahora tenemos esta, entre la sexta y la séptima plagas. Ella contiene materia explicativa relacionada con la sexta plaga. Es una visión anticipada de la destrucción de las naciones en el Armagedón (19.17-21). -

*Versículo 13.* Se ve aquí la trinidad satánica: el dragón, la bestia y el falso profeta, que aparece primeramente en el capítulo 13. Ellos incitan a las potencias del Oriente a que unan sus fuerzas y a que avancen hacia el oeste para destruir a Israel.

*Versículo 16.* Armagedón. La palabra significa monte de Meguido, por causa de la primitiva fortaleza situada en la altura de Meguido, la que dominaba el valle del mismo nombre. Ha

sido un famoso e histórico campo de batalla donde ejércitos de muchas naciones resolvieron sus disputas. Queda cerca del monte Carmelo, en el suroeste de Galilea. Allí se concentrará el grueso de las fuerzas al llegar a Israel.

#### *LA SÉPTIMA PLAGA (16.17-21).*

Versículo 17. “El séptimo ángel derramó su copa por el aire.” Tal vez para terminar la acción del arcángel Miguel, ejecutada en 12.7,8. Satanás ocupa actualmente la posición de “príncipe de la potestad del aire” (Ef 2.2; 6.12). El ángel concluyó su clamor diciendo: “Hecho está”. Lo mismo que “Consumado es”. Es el fin de los juicios terrenales sobre los impíos.

Versículo 18. “un terremoto tan grande, cual no lo hubo jamás”. Será pavoroso, más de lo que pueda suponerse. Cuando la Biblia dice algo, lo dice como debe ser. No hay mejor térmi-



VISTA ACTUAL DE LA PLANICIE DE ARMAGEDÓN

Aquí los reyes de la tierra, instigados por demonios, concentrarán sus ejércitos y sus pertrechos para destruir a Israel y luchar contra Dios durante la gran tribulación. Serán destruidos sobrenaturalmente por el poder de Cristo, en su venida con gloria y majestad.

no como suele ocurrir en el lenguaje humano. Es el mayor terremoto de los cinco de Apocalipsis (6.12; 8.5; 11.13; 11.19; 16.18). Sólo en esos terremotos la mortandad debe de ser incalculable.

Versículo 19. “La gran ciudad” es Jerusalén, más bien identificada con ese título en 11.8. “Las ciudades de las naciones cayeron.” Eso incluirá Nueva York, Tokio, París, Río de Janeiro,

Buenos Aires, Londres, Moscú, Pekín, Lisboa, Roma, São Paulo, Nueva Delhi, etc. ¿Cuántos morirán allí?

Versículo 20. “Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados”. El terremoto del versículo 18 hará que se tambalee toda la tierra, provocando grandes cambios en su superficie, arrasando islas y allanando montes. Habrá incluso cambios en el relieve del suelo en el momento de la venida de Jesucristo y durante el milenio. (Léanse Isaías 35.6b; Zacarías 14.4, 10.)

Versículo 21. “Y cayó del cielo sobre los hombres un enorme granizo como del peso de un talento”. (Un talento es el peso de más o menos cuarenta y cinco kilogramos.)

Por lo tanto, ¡no vale la pena luchar contra Dios! Resistir a Dios es perder la batalla. Él vencerá de cualquier manera, y el hombre tendrá que enfrentarse a Él. Lo mejor es que hagamos su voluntad, le obedezcamos y le sirvamos con todo amor. ¡Él es digno! Un creyente obstinado y recalcitrante para hacer la voluntad de Dios también sufrirá mucho ¡hasta que aprenda que Dios es el vencedor eterno!

## LA VENIDA DE JESUCRISTO Y LOS ACONTECIMIENTOS PRECEDENTES

---

### (CAPS. 17 AL 19)

El acontecimiento que sigue a la séptima y última plaga, en el capítulo 16, es la venida de Cristo en gloria y poder para juzgar a las naciones, en el capítulo 19; pero antes de eso tenemos dos extensos pasajes parentéticos tratando de dos grandes hechos: la falsa iglesia mundial (la Babilonia del capítulo 17), y la capital del anticristo antes de que ocupe Jerusalén (la Babilonia del capítulo 18).

En este punto del estudio de Apocalipsis, el tema de Babilonia no es nuevo. En 14.8 está escrito: “Otro ángel le siguió, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación.” Este anuncio está relacionado con la ejecución de los juicios divinos mencionados en el versículo 7 del mismo capítulo.

En 16.19 está escrito: “Y la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de su ira.” Ahora Juan recibe la visión minuciosa de la caída de Babilonia.

Vemos en el término *Babilonia*, en el libro de Apocalipsis, dos aspectos diferentes: la Babilonia religiosa o eclesiástica, simbolizada por la mujer del capítulo 17. Esta es destruida en 17.16. La otra es la Babilonia comercial (teniendo, es evidente, su aspecto político), vista en la ciudad del capítulo 18, el cual se ocupa del relato de su destrucción.

# LA BABILONIA RELIGIOSA

---

## (CAP. 17)

El capítulo 17 de Apocalipsis trata del movimiento religioso mundial que habrá en aquellos últimos días. Será una falsa iglesia mundial apoyada inicialmente por la bestia.

*Versículo 1.* “La gran ramera”. En la Biblia, a las religiones falsas se les llama fornicaciones, porque son una forma de infidelidad a Dios. (Léanse Isaías 23.17; Nahúm 3.4.) “Sentada sobre muchas aguas.” Esto se explica en el versículo 15.

*Versículo 2.* “Con la cual han fornicado los reyes de la tierra.” Eso indica que ese falso movimiento religioso se extenderá por todo el mundo. “Los moradores de la tierra.” No solamente los reyes, los grandes, sino los demás habitantes de la tierra.

*Versículo 3.* “Vi una mujer.” Al ser la mujer, en la visión, una ramera, eso indica un falso sistema religioso. “Sentada sobre una bestia”, un falso sistema político. Se trata de la confederación de naciones bajo el gobierno del anticristo. En ese tiempo la iglesia falsa conduce a la bestia, pero después ésta se virará

contra aquella y la destruirá, como vemos en el versículo 16. Esto hará la bestia para que pueda implantar una nueva religión — su propia adoración, en la segunda mitad de la gran tribulación. El falso profeta se ocupará de eso, haciendo obligatorio ese culto.

*Versículo 5.* “En su frente un nombre escrito, un misterio.” La palabra “misterio”, asociada a la mujer, la identifica con religiosos, misterios de las falsas religiones, como magia, ocultismo, iniciaciones, etc. Indica también que se trata aquí de algo místico, no literal, equivalente a señal.

“BABILONIA, LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA.” El nombre Babilonia asociado con la mujer indica que la religión predominante durante la gran tribulación será el espiritismo bajo las más diversas formas. Hoy ya se ven indicios de eso por todas partes. Dice Jeremías 51.7: “Copa de oro fue Babilonia en la mano de Jehová, que embriagó a toda la tierra; de su vino bebieron los pueblos; se aturdieron, por tanto, las naciones.” Aquí se ve que Babilonia ha sido la madre de los falsos sistemas religiosos. La historia nos cuenta que las religiones falsas (que siempre incluyen la idolatría) tuvieron su origen con Nimrod y su mujer Semíramis, en el primitivo reino de Babel (de donde viene Babilonia), en Génesis 10.8-10. Él fue el primer imperalista de la historia (Gn 10.10,11). Él también dirigió al pueblo en el primer acto religioso (falso), que fue la construcción de la torre de Babel, cuyo único objetivo (como los demás semejantes) era el culto idólatra (Halley, Manual Bíblico, 84). Hoy esas falsas religiones están en su apogeo, y son el camino del reinado del anticristo, ocupándose de prácticas ocultistas, como magia negra, sesiones espiritistas, contactos con demonios, milagros, hechicería, astrología, etc.

*Versículo 9.* Las siete cabezas de la bestia. Esto también se menciona en los versículos 3,7. Figuran siete montes y también siete reyes o reinos, según está explicado aquí por el ángel que condujo a Juan para mostrarle la visión. Muchos comentaristas de la Biblia consideran que los siete montes son una alusión a

Roma, que originalmente fue edificada sobre siete montes, y también por el hecho de haber absorbido en gran parte el culto idólatra babilónico, que aun hoy se ve disimuladamente en la liturgia de la Iglesia Romana. La creación del Mercado Común Europeo, en Roma, en 1957, es también sintomático. Puede ser. No podemos afirmarlo categóricamente.

*Versículo 10.* Los diez reyes o reinos son los diez cuernos de la bestia. Véanse también los versículos 3,7. “Son siete reyes. Cinco de ellos han caído; uno es, y el otro aún no ha venido; y cuando venga, es necesario que dure breve tiempo.” De esos siete reinos, seis ya han pasado: Egipto, Asiria, Babilonia, Medopersia, Grecia, Roma. El séptimo es aun futuro. Será una forma del antiguo Imperio Romano, formado por diez reinos confederados, equivalentes a los diez dedos y a las dos piernas de ese antiguo Imperio Romano (Dn 2.42-44).

Daniel 7.24 dice: “de aquel reino se levantarán diez reyes.” Es, pues, una forma de aquel antiguo imperio. Es claro que no podrá ser el mismo porque aquél era regido por un único soberano, y el futuro lo será por diez reyes con sus diez capitales. Ellos formarán una confederación de naciones durante la gran tribulación. Decimos confederación porque en un pie los dedos están unidos (Dn 2.42). Con la formación de esos diez Estados estará dispuesto el escenario para la formación del reino del anticristo — el octavo rey (v. 11). La región geográfica de esos diez reinos es la misma del antiguo Imperio Romano, es decir, parte de Europa, parte de Asia y parte de África. (Véase un mapa del antiguo Imperio Romano.)

*Versículo 11.* La bestia — el octavo rey. La bestia, es decir, el anticristo, es el octavo rey o reino mundial. Ese reino surgirá del anterior, dice este versículo en otras palabras: “cuando el anticristo asuma el dominio de los diez países, eso será el octavo reino”. Revelación idéntica le dio Dios a Daniel en 7.24 de su libro.

El anticristo asumirá el dominio de los diez países existentes mediante: 1) guerra contra esos países (Dn 7.24b); 2) consentimiento de esas naciones. “Estos tienen un mismo pro-

pósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia” (17.13). Tal vez inicialmente haga pactos de no agresión con esos países. Los “muchos” de la alianza citada por Daniel (9.27) pueden referirse a eso, además de a Israel. Tal vez la diferencia entre los reinos séptimo y octavo sea la siguiente: el séptimo está constituido por países independientes, pero confederados (así como el Mercado Común Europeo); y el octavo está compuesto de los mismos países, pero bajo el gobierno del anticristo.

*Versículo 16.* La mujer, como hemos mostrado, es la falsa iglesia mundial, con su religión liberal, atrayente y sincrética, que elevará al anticristo al poder sobre los diez países, en los primeros tres años y medio. Cuando los diez países pasen al dominio del anticristo, formando su reino, al principio de los últimos tres años y medio, ellos junto con la bestia destruirán la iglesia falsa para que la nueva forma de culto tenga lugar, el de la bestia. Es eso lo que vemos en el versículo 16.

El ecumenismo hoy tan defendido y deseado por quienes gustan del camino ancho, porque lo permite todo, es una señal certera de la futura religión de la bestia.

*Versículo 18.* Hay dos cosas implícitas en el símbolo de la mujer: 1) un sistema religioso (17.1-6); 2) una ciudad donde tendrá su sede el falso sistema religioso (v. 18).

# LA BABILONIA COMERCIAL

---

## (CAP. 18)

Este capítulo trata de una ciudad que será la capital del anticristo antes que ocupe Jerusalén. Se trata de una ciudad literal, pues en 16.19 se le cita en conjunto con otras ciudades literales. Tal vez sea reconstruida en el sitio de la antigua ciudad de Babilonia, a orillas del Éufrates. No sé. Todo indica que será una ciudad importantísima, un notable centro político, comercial y religioso en los últimos días. Es lo que revela este capítulo.

En 1971 estaba el autor de este libro en los Estados Unidos cuando leyó con gran interés en los periódicos la noticia de que la ciudad de Babilonia iba a ser reconstruida por el gobierno de Iraq. Se trataba de un plan a largo plazo, que incluía hoteles, restaurantes, museos, carreteras, terminales y otras instalaciones requeridas en un proyecto así. La finalidad principal de eso era aumentar el turismo en la región, pero bien puede ser el inicio de la reconstrucción de la ciudad del capítulo 18 de Apocalipsis.

Hay una gran diferencia entre esta Babilonia del capítulo 18 y la del capítulo 17. Esta es destruida por hombres: “Y los diez cuernos que viste en la bestia, éstos aborrecerán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda; y devorarán sus carnes, y la quemarán con fuego” (17.16). Ya la Babilonia del capítulo 18 es destruida por Dios, mediante terremoto y fuego (Ap 16.18,19; 18.8).

*Versículo 2.* El texto muestra la ciudad como un centro de demonismo. “Ave inmunda” es sin duda una referencia más a demonios. (Léase aquí Mateo 13.4,19.) Así que la ciudad será un macrocentro demoníaco, espiritista.

*Versículos 11-18.* Esos versículos describen la ciudad de Babilonia reconstruida como un colosal centro comercial y financiero. Actualmente las cosas, hasta cierto punto, se encaminan en ese rumbo. Los pueblos árabes del Oriente Medio, de la noche a la mañana se volvieron los principales banqueros del mundo. Esos bancos tienen en la actualidad la mayor reserva de oro de la tierra. Y van adelante con sus proyectos. Esa región posee más petróleo que cualquier otra región del globo.

*Versículo 19.* Aquí vemos que esa ciudad con todo su emporio sucumbirá repentinamente.

*Versículo 23.* Una vez más la Biblia menciona la hechicería de Babilonia. Una vez más queda bien claro que la capital del anticristo estará impregnada de espiritismo. Por todas partes la escalada preparatoria de demonismo está ocurriendo delante de nuestros ojos.

# EL ARMAGEDÓN

---

## (CAP. 19)

Antes que Jesucristo aparezca en gloria y poder, se nos permite ver a la Iglesia a su lado, en la gloria.

*Versículos 1-9.* Una enorme multitud se regocija en el cielo, junto con los veinticuatro ancianos y los seres vivientes. Es un coro gigantesco. Ellos intercalan cuatro grandes aleluyas en su cántico (vv. 1,3,4,6).

*“bodas del Cordero”* (v. 7). Ese glorioso acontecimiento tiene lugar en el cielo después del arrebatamiento de la iglesia. Es el encuentro que durará para siempre, de la Iglesia con su Señor, que la redimió con su preciosa sangre y la condujo a salvo al hogar celestial, a pesar de las tempestades de la vida. Es el encuentro que jamás tendrá separación.

El “lino fino” del vestido de la Iglesia (vv. 7,8) es las “acciones justas de los santos”, indicando por lo tanto resultado del juicio del tribunal de Cristo. Para que eso ocurra aquí, la iglesia habrá subido antes.

“*cena de las bodas del Cordero*” (v. 9). Debe de ser la participación de la Iglesia en la destrucción del poder gentil mundial bajo la bestia, a partir del instante en que Jesucristo toque la tierra. Las bodas del Cordero tienen lugar en el cielo, mientras que “la gran cena de Dios” (v. 17) tiene lugar en la tierra, siendo, pues, dos hechos totalmente distintos en cuanto a su naturaleza.

*La venida del Rey* (vv. 11-21). “Vi el cielo abierto” (v. 11). ¡Ha llegado el momento que todo el universo aguarda! (Léase Mateo 24.30,31.) Antes que Él aparezca, todo el planeta verá la señal de su venida. Debe de ser una aparición del brillo de su gloria, como un relámpago mundial, de larga duración y sobrenatural. “De su boca sale una espada aguda” (v. 15). (Léanse Hebreos 4.12 y Oseas 6.3, para ver qué espada es esta.) Carne multiplicada (v. 18). Aquí hay cinco veces la palabra “carne”. Vivieron para la carne. Ahora vemos el fin de eso — El Armagedón (v. 19). Una visión anticipada de él está en 16.19. Aquí es un hecho real. Millones morirán de plaga aquí. (Léase Zacarías 14.12.) Otros millones morirán porque se atacarán los unos a los otros (Zc 14.13).

*Los primeros ocupantes del infierno* (v. 20). Son el anticristo y el falso profeta. Ellos son hombres, pues se les trata aquí como hombres.

Así vendrá con poder y gran gloria el Hijo de Dios y también hijo de David, según la carne, por ser María y José de la descendencia de David. Es el cumplimiento de las promesas divinas, como vemos en 2 Samuel 7.16 y Lucas 1.31,32. De David se dijo en el pasado: “¿Por qué, pues, estáis callados respecto de hacer volver al rey?” (2 S 19.10). Y en los versículos 14,15: “Vuelve tú, y todos tus siervos. Volvió, pues, el rey...”

¡Qué estamos haciendo para apresurar la venida de nuestro Rey?!

## EL MILENIO Y EL JUICIO FINAL

---

### (CAP. 20)

El milenio es el esplendoroso reinado de Cristo en la tierra por mil años. Es un período de preparación de la tierra para el estado perfecto y eterno que seguirá al milenio. El término milenio viene del latín y significa literalmente mil años. (Tratamos del milenio con pormenores en nuestro otro libro “El calendario de la profecía”.)

1. *El milenio* (20.1-6). Seis veces aparece la expresión “mil años” en los versículos 1-7. El milenio es objeto de muchas profecías a través de la Biblia, como mostramos en nuestro libro citado.

*Versículo 2.* “Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años.” Satanás ausente de la tierra durante el milenio será una manera de que el mundo sepa que el pecado es más que una influencia, más que un producto diabólico. Eso va a probarle al hombre que él pecará hasta con el diablo ausente, y aun más: bajo el gobierno y la

influencia del Príncipe de paz. Hay personas que culpan a Satanás de toda su mala situación y de sus problemas personales, o culpan a Dios por permitir que Satanás exista. El diablo, preso durante el milenio, es una de las maneras de Dios de responder la pregunta, que muchos hacen hoy: — “¿Por qué no destruye Dios al diablo?” — En primer lugar, Dios no lo destruye, porque sería acusado de prepotente. En segundo lugar, no lo destruye porque el hombre necesita primeramente un cambio de corazón, es decir, regeneración espiritual.

*Versículo 3.* “Después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo.” Esto se dice de Satanás respecto al milenio. — ¿Por qué es necesario? — Es que durante el milenio nacerán multitudes que no creerán para salvación, y en su corazón siguieron siendo enemigos de Dios. Una vez inducidos por el diablo, ellos pronto revelarán el estado de su corazón. Ellos se doblegaban al gobierno de Cristo por causa de la vara de hierro, según las profecías, pero a un llamado del diablo, pronto acudieron, probando así que su obediencia a Cristo era fingida. Obedecían y vivían rectamente porque los obligaban a eso, pero eran farisaicos.

Pero también a Satanás se le soltará por un poco de tiempo para que quede probado que es incorregible. Después de mil años inactivo entre la humanidad, en nada él cambió. De inmediato fomenta una rebelión de grandes proporciones. Es bueno que piensen en eso aquellos que entre nosotros gustan de revueltas y de agitar los ánimos. Están haciendo el papel de Satanás.

*Versículos 4,5.* “primera resurrección”. Esta expresión mencionada aquí no significa que ella está comenzando ahora, sino que está terminando. El último grupo de salvos de la primera resurrección son los mártires de la gran tribulación, mencionados en el versículo 4. Ellos resucitaron antes del milenio, como los últimos integrantes de la primera resurrección. Son las primicias de la cosecha general. La expresión “primera resurrección” ocurre en la Biblia la primera vez aquí, porque ella no estará completa sin estos mártires de la gran tribulación.

*Versículo 8.* “A Gog y a Magog”. Aquí son pueblos del milenio, rebelados contra Dios, que lanzan un furioso ataque contra los santos de aquel tiempo. La expresión nada tiene que ver con el Gog y Magog de Ezequiel capítulos 38,39. (Véase nuestro libro ya mencionado.)

2. *El juicio del gran trono blanco* (20.11- 15). Se le llama así debido a las palabras del versículo 11: “un gran trono blanco”. La Biblia se refiere a muchos juicios, y una manera de identificar este que estamos tratando es mediante las palabras del versículo 11. Es el juicio de los impíos muertos desde el tiempo de Adán. Parece que los justos de la época milenaria no morirán, porque en este juicio, al terminar el milenio, solamente los muertos (resucitados), comparecerán. La vida será extensamente prolongada durante el milenio, como al principio de la historia humana, cuando el pecado estaba apenas comenzando su maldito curso. A medida que el pecado se multiplicó, la vida se fue acortando, los alimentos fueron perdiendo su contenido nutritivo y el medio ambiente se fue contaminando. Todo eso combinado redujo la vida humana. En el milenio será diferente. Las condiciones en todos los sentidos serán maravillosas.

*Versículo 12.* “Vi a los muertos, grandes y pequeños...” grandes y pequeños tiene aquí que ver con importancia, posición, prestigio, y no con tamaño o edad, a la luz del original. “Por las cosas que estaban escritas en los libros.” Son los libros de los hechos de los hombres. Nada que ocurre deja de registrarse allí. Sin duda esto es parte del ministerio de los ángeles. “Vi a los muertos.” Estarán allí resucitados, con el mismo cuerpo que tenían cuando murieron. Esto es una prueba más de que la muerte no es el fin de todo. Es sólo el fin de la vida del cuerpo en la tierra, pero la vida continúa en el Hades, donde estaban estos muertos.

*Versículo 13.* “Y el mar entregó los muertos que había en él”. Hay muchísimos cementerios en la tierra, donde los muertos tienen tumbas de tierra. El mar ha sido un inmenso cementerio a través de los milenios. Esos tienen tumbas líquidas. ¿Cómo entregará él sus muertos? Tal vez secándose a una orden de

Dios, pues en el capítulo siguiente el mar ya no existe (21.1). Lo cierto es que ningún muerto faltará al llamado del Rey.

“La muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos”. La muerte dio los cuerpos que llevara, y el Hades, los espíritus. Esto significa que la parte material y la espiritual del hombre se reunirán para el juicio. La muerte y el Hades llegaron a existir y a funcionar por causa de la obra de Satanás. Ahora, terminado su papel macabro, irán a formar parte del infierno definitivo: el lago de fuego y azufre (v. 14). Jesucristo puede hacer eso con ellos porque Él tiene las llaves de ambos (Ap 1.18).

“Fueron juzgados cada uno según sus obras” (v. 13). Este juicio no es colectivo sino individual. No habrá injusticia; en primer lugar, porque el Juez es perfecto en justicia; en segundo lugar, porque el juicio será según las obras de cada uno. Siendo así, el grado de castigo de cada uno variará.



## EL ESTADO ETERNO Y PERFECTO

### (CAPS. 21 Y 22)

Ahora habrá un nuevo comienzo. Un nuevo orden universal. Con el estudio de los capítulos 21 y 22 llegamos al fin del tiempo y al comienzo de la eternidad. Esto es para los hombres, ya que Dios es eterno en cuanto al pasado y al futuro. Esto es también lenguaje humano porque para Dios sólo existe el eterno presente. Él es el eterno “Yo soy”.

Nuestro tiempo es una partícula de la eternidad, y, como ciclo de la historia humana, acabó ahora, y al mismo tiempo comenzó la feliz eternidad para los hijos de Dios. El pecado ha sido juzgado. Satanás y todos sus seguidores han ido a su lugar definitivo. Ahora Dios establecerá un nuevo cielo, una nueva tierra y una nueva ciudad: la nueva Jerusalén. “He aquí, yo hago nuevas todas las cosas” (21.5).

#### *Capítulo 21.*

*Versículo 1.* “Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque

el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más.” No se trata ahí del cielo como la morada de Dios, sino como el espacio sideral entre el cielo y la tierra. Satanás actuaba en ese espacio y lo mancilló. El hombre también ha contaminado ese espacio con gases, productos químicos, residuos de combustibles, satélites y vehículos espaciales. Cada vez más el hombre se lanzará al espacio de aquí en adelante. “Pasaron” es en el original “parechomai”, y significa pasar de un estado a otro. No quiere decir aniquilación. El mismo término original el Espíritu Santo lo emplea en 2 Pedro 3.10-13, donde está explicado cómo se dará eso. La tierra volverá al estado de perfección original, como era antes de la entrada del pecado.

*Versículos 9,10.* “Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero.” Aquí la desposada es la santa ciudad de Jerusalén (v. 10). El sentido es que los salvos van a morar en la nueva Jerusalén. El versículo 2 dice de la ciudad que estaba ataviada como esposa adornada para su esposo.

“Y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios” (v. 10). Esto también se dice en el versículo 2. La ciudad no será el cielo. El texto bíblico afirma que ella “descendía del cielo”. El cielo, la morada de Dios y de los ángeles, se queda donde está. La ciudad preparada es la que desciende a la tierra, la nueva tierra. Ella será la capital de Dios en la tierra para siempre. La expresión “trono de Dios y del Cordero” se menciona dos veces en conexión con esta ciudad (22.1,3). Trono indica regencia, gobierno. En el milenio esta ciudad flotará en las alturas, por arriba de la Jerusalén terrenal, pero ahora en el perfecto estado provisto por Dios, ella descenderá hasta la tierra.

*Versículo 22.* “Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero”. En la ciudad no habrá templo, pero en el cielo sí (11.19; 16.17).

### *Capítulo 22.*

El capítulo 22 da continuación a la descripción del estado eterno y perfecto de la nueva tierra y de sus dichosos habitan-

tes. En el hogar de los redimidos no habrá ninguna de las aflicciones que atormentan a los moradores actuales de la tierra. Allá no habrá tristeza, hambre, sed, enfermedad, dolor, muerte, llanto, pecado, ignorancia, guerras, problemas sociales, carestía, preocupación, miedo, angustia, asaltos, robo, malos vecinos, malos colegas, falsedad, corrupción, perversidad, abusos de cualquier naturaleza, depravación, mundanalidad y cosas semejantes. ¡¿Qué gloria no será!?

*Versículo 11.* ¿Habrá salvación después de la muerte? ¡No! Es lo que muestra este versículo. No habrá cambio en la condición de la persona después de la muerte. El versículo muestra que la injusticia y la inmundicia serán eternas en el infierno. De igual modo, la santidad también será eterna en el cielo.

Versículo 15. Esta lista, junto con la de 21.8, es de personas que no entrarán en la santa ciudad de Dios. Es evidente que no se trata de una lista completa. Tanto aquí como en 9.21; 18.23; 21.8 hay una gran advertencia para hechiceros y espiritistas de toda clase para que abandonen el espiritismo y acudan a Jesucristo, el Salvador. “Estarán fuera” — ¡advierte la Palabra de Dios!

En la tierra la justicia humana aísla de la sociedad el individuo culpado de crímenes y otros delitos. En la cárcel él sufre la culpa de sus crímenes, además del aislamiento de la sociedad. ¿Hemos de creer o de esperar que la justicia divina sea inferior? Sin embargo, el diablo pone en la mente de mucha gente la firme convicción de que Dios es padre de todos, un padre amoroso, que no lanzará a nadie al infierno, y que al final Dios los aceptará a todos, si usted cree en eso, está equivocado: “estarán fuera”, declara a Palabra. Llegó al fin el momento de la separación.

*Versículo 16.* “Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias.” El libro de Apocalipsis comienza y termina con el nombre humano y terrenal del Redentor: Jesucristo. Ese maravilloso nombre está relacionado con su encarnación y unión con la humanidad para efectuar

nuestra redención y proporcionarnos la felicidad eterna en las mansiones celestiales.